

Versión impresa ISSN: 0716-7334
Versión electrónica ISSN: 0717-7593

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE
INSTITUTO DE ECONOMIA

Oficina de Publicaciones
Casilla 76, Correo 17, Santiago
www.economia.puc.cl

**ALGUNOS PROBLEMAS ECONOMICOS
LATINOAMERICANOS DURANTE
EL SIGLO XX***

Dominique Hachette de la F.

Documento de Trabajo N° 275

Santiago, Octubre 2004

* El autor agradece la ayuda de la Dirección de Relaciones Académicas Internacionales de la Pontificia Universidad Católica de Chile, a la Vicerrectoría Académica por su aporte económico, y a Pablo Mendieta, (nombrar otros) por su asistencia meticulosa.

INDICE

CAPITULO 1	
UNA FOTOGRAFIA DEL CONTINENTE LATINAMERICANO A FINES DEL SIGLO XX	2
Referencias	26
Apéndice Capítulo 1	27
PARTE 2	
GRANDES TENENCIAS DURANTE EL SIGLO XX	37
CAPITULO 2	
¿COMO AMERICLATINA EMPIEZA EL SIGLO XX?	39
2.1. Entorno Económico	39
2.2. Entorno Socio-Político-Ideológico	43
2.3. Entorno Institucional	45
2.4. Condiciones de Producción (fines del Siglo XIX, principios del Siglo XX)	48
Referencias	59
CAPITULO 3	
TENDENCIAS PRINCIPALES DURANTE EL SIGLO XX	61
Referencias	96
Apéndice 3A. América Latina y el Mundo Externo durante el El Siglo XX	99
Referencias	118
Otras Referencias	119

ALGUNOS PROBLEMAS ECONÓMICOS LATINO AMERICANOS DURANTE EL SIGLO XX¹

DOMINIQUE HACHETTE DE LA F.

Profesor Emérito

Instituto de Economía

Pontificia Universidad Católica de Chile

Julio 2004

¹ El autor agradece la ayuda de la Dirección de Relaciones Académicas Internacionales de la Pontificia Universidad Católica de Chile, a la Vicerrectoría Académica por su aporte económico, y a Pablo Mendieta, (nombrar otros) por su asistencia meticulosa.

Capítulo 1

Una fotografía del Continente Latino Americano A Fines del Siglo XX

Este capítulo presenta algunos "hechos estilizados" o una pincelada de lo que el autor considera son características básicas de Latino América a fines del Siglo XX; algunas son heredadas de siglos anteriores y profundamente enraizadas; otras fueron adquiridas con el tiempo y el roce internacional; la mayoría perdurará más allá del Siglo XX, algunas por más tiempo, otras por menos y forman parte, hoy, de la tarjeta de presentación de lo que llamaremos "continente". Se buscará características comunes que trasciendan las fronteras nacionales, pero que a pesar de presentarse en grado diferente en cada nación, al ser ensambladas, permitan ofrecer una fotografía comparable aunque diferente de la de cada uno de los otros continentes. Esta arriesgada simplificación paradójicamente reconoce explícitamente la gran diversidad intra-continental. Ella quedará profusamente ilustrada y subrayada en el transcurso de los capítulos del libro. No se intentará en este capítulo ni buscar relaciones entre las características ofrecidas, aunque pudieran existir, ni hipótesis sobre la razón de ser de lo observado. Sin embargo, se salpicará el capítulo con algunos comentarios cualitativos en relación a algunas de las características con el objeto de colorear la descripción presentada y de dar alguna explicación aclaratoria inicial.

Latino América es parte del continente americano o del Hemisferio Occidental según la jerga moderna. Se extiende desde el río Grande que separa México de los EE.UU. a la altura del paralelo 30 del Hemisferio Norte hasta el paralelo 50 del hemisferio sur, y hasta el polo sur, si uno incluye las tierras antárticas reclamadas por Argentina y Chile. Se extiende entre los meridianos 30 y 110 (si se incluye la Isla de Pascua, posesión chilena en el Pacífico). Incluye las islas del Caribe. Cubre 20.505 kilómetros cuadrados (15,4% de la superficie del mundo), y su

población alcanza hoy 471 millones (8,4% en 2000 de la población mundial). Por motivos de simplicidad, hablaremos de ahora en adelante del "continente" latinoamericano el cual excluirá las reclamaciones sobre la antártica (Mapa). En lo práctico, también excluirá los países del Caribe, salvo excepciones, por la ausencia de informaciones comparables con las disponibles para el resto del continente. Sin embargo, esta última sub-región no estará totalmente ausente del análisis cuando la información esté disponible.



(i) Los países de América Latina se **independizaron** durante el Siglo XIX sea de España sea de Portugal o de Francia en el caso de Haití, el primer país del continente en estudio en independizarse (Cuadro 1.1). El status político de las demás áreas controladas por Francia,

Holanda e Inglaterra varió durante el Siglo XX: se trata de las Guyanas, Belize, Jamaica, y la mayoría de las islas del Caribe. Sin embargo, la presencia europea sigue siendo importante en ellas, y tanto la Guyana Francesa, la Martinica y la Guadalupe como las Islas Malvinas (Falklands) siguen formando parte integral de Francia e Inglaterra respectivamente.

Cuadro 1.1: Independencia Política de Países Latinoamericanos

Países	Independencia resultado de guerra		Independencia resultado de otras circunstancias	
	Declarada en:	Ganada en:	a:	Especiales en: De:
Argentina	1810	1816	España	
Bolivia	1809	1825	España	
Brasil				1822 Portugal
Chile	1810	1818	España	
Colombia	1810	1818	España (a)	
Costa Rica		1821	España (b)	
Cuba		1898	España	1902 U.S.
Rep. Dominicana		1821	España	1844 Haití (c)
Ecuador	1809	1822	España (a)	
El Salvador		1821	España (b)	
Guatemala		1821	España (b)	
Haití	1791	1804	España	
Honduras		1821	España	
México	1810	1821	España	
Nicaragua		1821	España	
Panamá				1903 Colombia
Paraguay				1811 España
Perú	1821	1824	España	
Uruguay	1811	1814	España	1828 Brasil
Venezuela	1810	1821	España (a)	

(a) La Gran Colombia unía a Colombia, Ecuador y Venezuela desde 1819 hasta 1830. La parcelación de la Gran Colombia ocurrió alrededor de 1830.

(b) Parte de México en 1822-1823. Desde 1823 hasta 1841, Provincias Unidas de América Central reunían a Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. La separación vino alrededor de 1838 e intentos de reformarla se vieron derrotados en 1842.

(c) La Hispaniola, Santo Domingo -futura República Dominicana- fue gobernada por Haití entre 1822 y 1844. España la reocupó de 1861 a 1865.

Fuente: Cardoso y Helwege, 1992.

(ii) Sus **fronteras** políticas han sufrido alteraciones frecuentes y todavía presentan elementos de ambigüedad (ver Mapa). Ello ha resultado en una secuela interminable de conflictos internacionales fronterizos (México con USA, El Salvador con Honduras, Honduras

con Nicaragua, Guatemala con Belize, Colombia con Nicaragua, Panamá y Venezuela, Venezuela con Guyana, Ecuador con Perú, Bolivia con Perú y con Chile, Chile con Argentina y Bolivia, Argentina con Inglaterra, Paraguay con todos sus vecinos) o como en el caso de Ecuador, en una malsana ambigüedad que afecta una significativa área del Amazonas. Está claro que ningún país, hoy día, es tan generoso como para aceptar gratuitamente la pérdida de unos pocos kilómetros cuadrados sea por las expectativas de tesoros escondidos (en forma de recursos naturales, naturalmente), sea por la importancia de las aguas territoriales a las cuales les da acceso, sea simplemente por motivos de principios y tradición. La importancia de los gastos militares y/o llamadas carreras armamentistas entre países del continente no es independiente de esta problemática.

(iii) El **origen de su población** es fundamentalmente latino pero con una presencia significativa de grupos humanos de otros orígenes, los cuales varían mucho en importancia de un país a otro. En primer lugar, están los grupos autóctonos o habitantes originales del continente, o que estaban antes de la llegada de los primeros europeos. Entre ellos, destacan aztecas, mayas, lacandones, aymarás, quechuas, guaraníes, araucanos, aucas, para nombrar unos pocos (hay más de un centenar de etnias distintas, aunque pocas son las que hoy representan cifras significativas de las respectivas poblaciones nacionales existentes) (Cuadro 1.2).

Cuadro 1.2: Composición Étnica

País	Año	Fuente	Población Indígena (millones)	Porcentaje del total
Bolivia	2001	Censo Nacional	2,6	51,6
Chile	2002	Censo Nacional	0,7	4,6
Colombia	1993	Censo Nacional	0,7	2,2
Ecuador	2001	Censo Nacional	0,8	6,8
Guatemala	2003	Censo Nacional	4,5	41,0
Honduras	2001	Censo Nacional	0,4	7,3
México	2000	Censo Nacional	6,0	6,2
Panamá	2000	Censo Nacional	0,2	10,3
Paraguay	2002	Censo Indígena	0,1	1,7
Perú	1993	Censo Indígena	0,3	1,3
Venezuela	2001	Censo Nacional	0,3	1,5

Fuente: Instituto Nacional de Estadística de los diversos países.

En segundo lugar, están los descendientes de los españoles y portugueses que conquistaron el continente desde su descubrimiento. La división política, iniciada por los reyes de España y de Portugal, y ajustes administrativos y limítrofes posteriores han implicado que los primeros (criollos) controlan la mayoría de los países de América Latina; los segundos están enraizados en Brasil. Descendientes de franceses, ingleses y holandeses predominan en algunas islas del Caribe y pequeños países del continente y descendientes de esclavos traídos de África así como de trabajadores (forzados) traídos del oriente a Cuba, Perú y diferentes regiones de la América Central y del Sur.

En tercer lugar, en la población actual están los descendientes de esclavos africanos que fueron importados en los siglos 17 al 19 para trabajar en las plantaciones, en particular, en las de Brasil y del Caribe.

En cuarto lugar, están muy presentes otros grupos étnicos por inmigración más reciente (desde mediados del Siglo XIX)² que respondieron a la demanda por trabajo relacionada por la expansión de las exportaciones y que están particularmente presentes en Argentina, Sur de Brasil, Cuba, y Uruguay y en menor grado en Chile, Costa Rica, Venezuela, y El Caribe. Entre ellos debe mencionarse particularmente a alemanes, italianos, ingleses, palestinos, libaneses, orientales.

Todo ello resulta en diferencias importantes en la mezcla étnica actual de los distintos países del continente. De todas maneras, se mantiene la estratificación basada en un grupo de origen europeo, otro de sangre mezclada y uno de origen indígena, africano y oriental.

(iv) La **distribución de la población, superficie y producto** varía significativamente entre continentes (Cuadro 1.3). El continente no destaca en el conjunto de continentes ni en población, ni en superficie, ni en producto. En población, superficie, producto ocupa el cuarto lugar. En producto por habitante es el cuarto también. Es el continente más equilibrado en la distribución relativa de esas tres variables. La relación población-superficie

² Las políticas de inmigración tienden a ser muy restrictivas a fines del siglo XX.

intercontinentes refleja una distribución menos desigual que la de población-ingreso (Cuadro 1.3).

Sin embargo, esas relaciones varían significativamente de país a país dentro del continente (Cuadro A1.3). En un extremo, la isla de St. Kitts and Nevis, en el Caribe, tiene en 2000 una población de 44 mil habitantes y 0,40 miles de kms² mientras Brasil, una de 170,1 millones con 8,5 millones de kms² (Cuadro A1.3). La distribución del territorio por habitante es también desigual entre países del continente, y regionalmente al interior de cada país. Al comparar el porcentaje de la población de un país en la población total del continente con el porcentaje que representa el área ocupada por el mismo país en la superficie del continente, se observa disparidades importantes que se resumen en un coeficiente de Gini de 0,68³, el cual indica una distribución poco proporcional entre las dos variables. Esto se puede ilustrar anotando los extremos observados: El Salvador tiene una proporción de población por km. 40 veces superior a la de Bolivia (Cuadro 1.3 bis); Haití le sigue de cerca. Es interesante notar también que el porcentaje de la población de Brasil, Chile, México y Venezuela (en forma separada) en la población del continente es similar al porcentaje de la superficie de cada uno de esos países en la del continente, y los cuatro países juntos representan el 69,0% de la población de Latino América. Las deshilvanadas informaciones disponibles apoyan la hipótesis de que no ocurre lo mismo al interior de ninguno de los cuatro países mencionados. Un resultado concomitante de la distribución dispareja de superficie y población es la diferencia significativa de densidad poblacional entre países. América Central y el Caribe son las regiones latino americanas con mayor densidad (Cuadro A1.3). Es difícil ofrecer una explicación simple para este hecho.

³ El coeficiente de Gini representa una medida de distribución (ingreso, riqueza, tierra, etc.). La metodología de estimación de este coeficiente implica que mientras más cercano a cero resulte, mayor proporcionalidad tiene la distribución de la variable escogida en relación a la población pertinente; y mientras más cercano a uno, menor es la proporcionalidad de esta distribución.

Cuadro 1.3: Población, Superficie y PIB (2000)

Continente	Población		Superficie		Producto Interno Bruto	
	Millones	(%)	M de km ²	(%)	Miles de Millones de US\$ 2000	(%)
América Latina y El Caribe	512	8,3	20.335	13,5	1.970	6,3
Europa	727	11,8	22.892	15,2	9.003	28,9
Asia	3.786	61,4	48.914	32,4	8.670	27,8
África	797	12,9	30.043	19,9	563	1,8
América del Norte	313	5,1	20.044	13,3	10.525	33,8
Australia y Oceanía	30	0,5	8.703	5,8	446	1,4
Mundo	6.165	100	150.931	100	31.178	100

Fuente: WORLD BANK World Development Indicators 2000, World Bank Data Base.

(v) **La población** es relativamente joven y longeva. Los habitantes de menos de 15 años representaban 31,8% en 2000 contra 27,4% en Asia Oriental y el Pacífico y solo 18,3% en los 35 países de ingreso más alto donde destaca Noruega cuya población joven no representaba más del 20% en el mismo año. Aún en este plano, la situación varía mucho entre países del continente: desde 43,6% en Guatemala a 24,9% en Uruguay. Esta composición de edad implica una mayor carga por trabajador ya que cada trabajador latino americano debe soportar tres cargas, cuando, su vis-à-vis en los países más ricos sólo soporta dos o menos. Además, esta estructura de edad implica también una fuerte presión sobre el mercado laboral y requerimientos significativos de inversión en educación. Sin embargo, ella no plantea solo problemas. Representa un potencial para el futuro que no tienen los países más desarrollados y una ayuda para resolver en el presente el creciente requerimiento de financiamiento del sistema tradicional de pensiones (pay-as-you-go).

(vi) Los **indicadores sociales** sugieren una muy significativa varianza de la situación social entre continentes e intra-continental. América Latina supera a los continentes africano y asiático en la mayoría de los indicadores sociales con la excepción de la educación terciaria donde Asia precede a América Latina. Y es aún mayor entre países latino americanos (Cuadro A1.4) y al interior de cada país (aunque esta última información no está disponible). La esperanza de vida al nacer es la más alta en el concierto de los países en desarrollo (71 años contra el promedio de 64 en 1997) (Cuadro 1.4), pero sigue siendo inferior por ocho años - 10%- respecto a la de los países más ricos. Ver próximo párrafo. Pero las diferencias entre países del continente son también significativas: desde 51 años en Haití (para varones) hasta 78

años en Uruguay (para mujeres). La mortalidad infantil es 6,2 veces superior en Bolivia que en Chile, el analfabetismo de mujeres es 26 veces superior en Haití que en Uruguay, el acceso al agua potable tres veces mayor en Brasil que en Paraguay (Cuadro A1.4). Las diferencias de esperanza de vida que, al año de vida deben ser muy pequeñas, al nacer, presentan diferencias de hasta quince años (por ejemplo, entre Bolivia y Costa Rica) o sea casi un tercio del horizonte de vida esperado en el primer país.

El indicador de educación terciaria también muestra diferencias de uno a siete, aunque este indicador requiere mucha cautela en su interpretación (Cuadro A1.4). Niveles y disparidades observadas en estos indicadores serán un tema central de este libro. Con la excepción de la matrícula terciaria, los indicadores sociales de América Latina muestran una situación superior al promedio mundial (Cuadro 1.4).

Cuadro 1.4: Indicadores Sociales

Continente	Esperanza de vida al nacer 2000 (años)	Acceso a Agua Potable 1996* (% población urbana)	Mortalidad Infantil 2000 (por 1000 nacidos vivos)	Analfabetismo de Adultos 2000* (% población mayor a 15 años)		Matrícula como % de la población relevante* (tasa bruta**)		
				Varones	Mujeres	Primaria	Secundaria	Terciaria
América Latina y El Caribe	71	81	27	13	11	112	74	24
Europa	75	93	9	2	3	103	101	48
Asia	68	78	44	25	13	97	70	27
África	51	64	90	48	31	93	41	6
América del Norte	79	nd	6	nd	nd	100	99	66
Australia y Oceanía	69	84	30	18	12	113	99	44
Mundo	68	80	34	21	14	103	81	36

* Promedio calculado con los datos de países disponibles.

** Las diferencias de edad pertinentes para calcular esta tasa varían entre países. Por lo tanto son referenciales y no comparables.

Fuentes: WORLD BANK World Development Report 2000-2001.
World Bank Data Base, 2003. (<http://sima-ext.worldbank.org/query>)

(vii) El grado de **urbanización** es particularmente alto en América Latina. En 2000, el 74,9% de la población total era urbana, contra 62,6% de Europa y Asia Central y solo 31,8% de África del Sur del Sahara (Cuadro 1.5). Además, la situación varía significativamente de un país a otro del continente. En un extremo Guatemala arroja una cifra de 39,4% mientras Venezuela una de 87,4% (Cuadro A1.5). El Continente presenta cuatro de las diez ciudades más grandes del mundo (Ciudad de México, Sao Paulo, Río de Janeiro, y Buenos Aires) a pesar de que su población representa menos del 8,5% de la población mundial y que el territorio solo alcanza al 15,3% de la superficie del mundo. La distribución muy desigual de la

tierra, la industrialización artificial después de la Gran Depresión, la represión sostenida de la agricultura después de la Segunda Guerra Mundial, el peso relativo de la producción minera⁴ y las políticas sesgadas de precios en contra de la agricultura, la concentración de la infraestructura y de los servicios esenciales o sea, la economía política de la distribución del presupuesto estatal en las zonas urbanas ayudan a explicar este fenómeno. Desafortunadamente, la urbanización es acompañada por un fenómeno de sistemas urbanos duales: por un lado, bolsones ricos y modernos, y por otro, grupos extremadamente pobres con una falta abismal de servicios esenciales (sanitarios, en particular).

(viii) Indicadores de **bienestar basados en el ingreso** (medido de distintas maneras) sugieren que los países latino americanos comparten un ingreso real per cápita bajo con grandes diferencias internacionales y nacionales de ingreso, con segmentos significativos de la población en estado de pobreza y aún de pobreza absoluta o indigencia, y distribuciones muy desiguales del ingreso. Expresados en US\$ de 2000, el ingreso por habitante promedio continental clasifica en 4to lugar detrás de América del Norte, Europa y Australia y Oceanía (Cuadro 1.5). [nuevamente el ingreso por habitante varía entre US\$430 para Nicaragua y US\$8.970 para Argentina en 1998] (Cuadro A1.5).

Cuadro 1.5: Producto Interno Per Cápita 2000

Continente	US\$ 2000	Rango en el Mundo	US\$ 2000 a PPP	Rango en el Mundo
América Latina y El Caribe	2.902	5	5.593	5
América del Norte*	27.615	1	30.635	1
Europa	11.990	2	15.532	2
Asia	4.790	4	6.889	4
Oceanía	11.310	3	15.227	3
Africa	741	6	2.205	6
<i>Mundo</i>	<i>5.170</i>		<i>7.410</i>	

* Excluye México.

Fuente: World Bank Data Base 2000.

⁴ Aún en los países más mineros (andinos), la concentración urbana de la población es fuerte dado que esa actividad tiende a ser intensiva en capital.

ALGUNAS CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Las comparaciones internacionales de agregados económicos plantea siempre problemas serios, en particular, cuando se trata de comparar indicadores de bienestar. Los más obvios son los problemas relacionados con los tipos de cambio, la composición del producto medido, su valuación, y su distribución. No se presentará aquí, por razones obvias, un análisis metodológico detallado relacionado con estas facetas. Pero, ellas merecen alguna referencia sucinta en este recuadro.

Normalmente, se utiliza indicadores de ingreso per cápita para comparar niveles relativos de bienestar entre países. Para ello, se expresan en una unidad monetaria común (el US\$) deflactando el ingreso expresado en la moneda del país por el tipo de cambio promedio del año entre esa moneda y el US\$. Sin embargo, sobre o subvaluación del tipo de cambio tergiversan los resultados; la primera sesga el ingreso medido hacia abajo, lo opuesto ocurre con la segunda. La ilustración más clara de ello es el de Argentina en el año 2000 cuya moneda estaba sobrevaluada (tipo de cambio subvaluado) mostrando, por lo tanto, un ingreso per cápita significativamente mayor de lo que debería haber sido. Sin entrar en consideraciones teóricas, debe subrayarse que la estimación del grado de sub o sobrevaluación está también llena de escollos serios. Una forma de reducir los sesgos mencionados es deflactar el producto de cada país por la población y por el costo de una canasta común a todos los países comparados (expresado en la moneda del propio país), metodología bautizada de Paridad de Poder de Compra. El resultado permite establecer un ranking y además, con referencia a un país ancla, un ingreso per cápita corregido.

Sin embargo, ninguno de los métodos anteriores elimina otros problemas relacionados con la composición del producto, su valuación y su distribución. Sucintamente, el bienestar efectivo de una población dependerá de lo que consume efectivamente: no da lo mismo consumir "mantequilla que consumir cañones", sin embargo un producto de mismo valor 100 en dos países diferentes puede reflejar un caso o el otro. Además, tampoco da lo mismo producir 100 permitiendo o impidiendo la renovación de los recursos naturales utilizados en el proceso (o sea asegurando la sustentabilidad del producto). Un indicador simple como el ingreso per cápita es, por tanto, solo la punta del iceberg. A su vez, el producto total (nacional o interno) se obtiene sumando volúmenes producidos ponderados por precios de mercado o precios contables. Estos precios no son independientes de la distribución del ingreso existente que no solo puede diferir de un país a otro, pero puede no ser considerada como "socialmente aceptable" en algunas economías. Por ello, el valor resultante del producto (y por lo tanto, del ingreso per cápita) se verá afectado en alguna forma que puede variar de país a país. La distribución del ingreso, independiente de la valuación mencionada, influye a su vez sobre el bienestar de la población. Dos países en todo idénticos salvo en la distribución del ingreso, no tienen porque generar un mismo nivel de bienestar por persona. Además la misma distribución del ingreso puede formar parte de los valores que subyacen en el bienestar del individuo. Por ello, es conveniente complementar las cifras de ingreso per cápita con algún indicador de distribución, lo cual tampoco resuelve totalmente los problemas cualitativos de interpretación de los resultados.

El ingreso es, sin embargo, una medida muy imperfecta del bienestar (ver Recuadro) y debe ser complementado para tener algún significado. El primer complemento es el poder de compra del ingreso (Paridad de Poder de Compra-PPC) que deflacta el ingreso de cada país

medido en US\$ corrientes por el costo local de una canasta, similar en todos los países. Este indicador arroja diferencias menores entre los extremos Africa y América del Norte que el ingreso no corregido (Cuadro A1.5); ello es la consecuencia de reducir los eventuales efectos de tipos de cambio sub o sobrevaluados sobre las mediciones del ingreso en US\$ corrientes. Es interesante notar que el ranking intra-continental por nivel de ingreso medio de los países sufre cambios importantes con la simple corrección de la PPC en los casos de Chile y Ecuador que avanzan 18 puestos en el ranking, y con ello, Chile encabeza a este último en el Continente⁵ (Cuadro A1.5) .

Otra importante consideración complementaria a la del nivel promedio del ingreso es su distribución tanto externa como interna. América Latina tiene la distribución más desigual del mundo entre continentes. (Cuadro 1.6). La desigual distribución internacional del ingreso queda reflejada en la distribución no proporcional del PIB regional dentro de la población pertinente: el coeficiente de Gini, que mide el grado de desigualdad, el de América Latina (Cuadro 1.6) supera en 67.1% al de Europa y aún en 15% al coeficiente de Africa. Dos ejemplos ilustrarán este punto: en un extremo, Argentina, con un 7,2% de la población regional, recibió el 14,4% del PIB regional en 1998 mientras la población boliviana que representa el 1,6% del total regional solo percibió el 0,2% del PIB regional durante el mismo período (Cuadro A1.3). Sin embargo, las diferencias internacionales no son tan patéticas como las nacionales, como se verá en el párrafo siguiente.

Los comentarios sobre la distribución del ingreso son más complejos. Las informaciones disponibles al respecto son escasas, estimadas en base frecuentemente no comparables internacionalmente, y para años distintos. Las pocas disponibles reflejan una realidad controversial al arrojar un balance de escasa proporcionalidad entre porcentajes del producto y quintiles (segmentos de 20% de la población que está dentro de un rango de ingreso). Los datos utilizables sugieren que deplorablemente América Latina, como continente, se caracteriza por tener el ingreso distribuido en forma más desigual en el mundo actual (Cuadro A1.6). Este mismo cuadro indica que el ingreso obtenido por el quintil más rico es 13,9 veces la parte

⁵ Claro está que esta conclusión cifrada es solo válida para 1998.

mayor del ingreso mientras que es solamente 4,6% superior en Europa; siendo el promedio mundial 8,8. Las diferencias intra-continetales son aún más alejadas: varían entre 4,5 para Uruguay y 30,1 para Panamá y serían aún mayores si se comparara los dos deciles extremos (segmentos de 10% de la población). La dispersión es menor entre países desarrollados (Cuadros 1.6 y A1.6).

Cuadro 1.6: Distribución del Ingreso o Consumo.

Continente	Año	Coefficiente de Gini	20% Inferior	20% Superior	20% Sup / 20% Inf	Año	Población bajo línea de pobreza (%)
América Latina y El Caribe	1989-97	50,3	4,0	55,1	13,9	1987-97	34,2
Europa	1987-98	30,1	8,4	38,7	4,6	1993-97	21,4
Asia	1992-97	37,0	7,0	45,0	6,4	1989-98	32,0
África	1983-99	43,8	5,7	50,2	8,8	1984-99	43,8
América del Norte	1994-97	36,0	6,0	43,0	7,2	-	nd
Australia y Oceanía	1991-96	43,0	4,0	48,0	12,0	-	nd
Mundo		40,0	5,8	46,7	8,8		nd

Fuente: WORLD BANK World Development report 2000-2001.

El coeficiente de Gini que resume el alejamiento de la distribución efectiva de la equidistribución indica relativa semejanza entre los dos tercios de los países latino americanos. El tercio restante incluye casos extremos: países donde la situación no es distinta de la de las economías más avanzadas (Argentina y Uruguay) y otros que se acercan a la realidad africana (Guatemala, Honduras, Panamá, Brasil). El continente muestra, en todo caso, mayor desigualdad que los otros continentes a excepción de Africa. La descripción de la situación latino americana de hoy se profundizará en el capítulo aunque queda claro que ella es inadecuada.

Para completar el cuadro de indicadores de bienestar relacionados con el ingreso sería interesante disponer de informaciones comparables de pobreza e indigencia (Cuadro 1.6). Es frecuente confundir indicadores de pobreza con los de distribución del ingreso. La pobreza puede coexistir con la equidistribución⁶ y puede estar ausente en presencia de un alto

⁶ A su vez, equidistribución no tiene porque coincidir con distribución equitativa. La primera refleja solo un resultado estadístico; la segunda requiere una posición normativa sobre el cómo debería ser esa distribución. Aunque las

coeficiente de Gini. Por ejemplo, América Latina que muestra una distribución más desigual que la de África, tiene un menor nivel de pobreza que este último continente (Cuadro 1.6). Los antecedentes disponibles sugieren que en América Latina coexisten pobreza con distribución desigual del ingreso y la pobreza es significativa (Cuadro A1.6).

La medición de la pobreza está también plagada de dificultades: no existen criterios “objetivos” para definir dicha metodología por lo que se establece en forma normativa, de manera tal que su comparación internacional es arbitraria. Sin embargo, ella nos deja órdenes de magnitud y de relatividad que al menos permiten pensar en este fenómeno además de arrojar resultados razonables (en términos relativos) a los ojos de un viajero medianamente observador y crítico. El Cuadro A1.6 presenta información más detallada sobre pobreza latino americana estimada con una metodología relativamente más homogénea que la utilizada para hacer comparaciones inter-continenciales⁷.

Treinta y cinco por ciento de la población latino americana es pobre; aproximadamente (Cuadro A1.6), un quinto es indigente. Tanto indigencia como pobreza, después de haberse reducido en los setenta, volvieron a aumentar en los ochenta de manera tal que la situación hoy no parece muy diferente que la de hace tres décadas. Las diferencias entre quintiles extremos se reducen si se corrigen los niveles de ingreso por las transferencias relacionadas con el gasto social y los impuestos. La realidad de la pobreza se esparce en forma muy dispereja entre países latino americanos. Este tema es discutido en detalle en el capítulo...

(ix) El continente es rico en **recursos naturales** (tierra fértil, minerales, petróleo, pesca, bosques, diversidad climática) si se compara con el resto del mundo. Después de Australia y Oceanía, el Continente tiene la más alta superficie per cápita de tierras (sumando cultivables con forestales), pero una de las más baja de tierra cultivable por habitante después de Asia (Cuadro 1.7). También, el Continente tiene el dudoso honor de presentar la más alta tasa de deforestación entre los seis continentes, mientras otros muestran tasas positivas de

distribuciones anotadas son claramente alejadas de una equidistribución, no tenemos elementos de juicio para calificarlas de inequitativas.

⁷ Ella se define a partir de una canasta compuesta por distintos requerimientos de consumo (alimentos, vestuario, habitación, etc.). Es pobre aquel cuyo ingreso no puede cubrir el costo de dicha canasta básica. Es indigente aquel cuyo ingreso es inferior a una canasta compuesta solo de alimentos.

reforestación. Se puede observar que la deforestación está asociada a la escasez relativa de tierra cultivable (Cuadro 1.7). Intra-continentalmente, las diferencias son aún mayores. Sin embargo, ellos se distribuyen desigualmente entre regiones. Solo 1,8% de la superficie total es cultivable en Bolivia cuando en El Salvador es 27%; y mientras no más del 7,4% del área uruguaya es cubierta de bosques, 63% de la superficie total de Brasil lo es; de hecho, es la mayor reserva forestal mundial en términos absolutos. Puede ser interesante agregar que los países de la cuenca amazónica son los más boscosos en relación a su superficie, seguidos por América Central (Cuadro A1.7).

Cuadro 1.7: Recursos Naturales

Continente	Superficie Cultivable 2000 (% sup. total)	Área Forestal 2000 (% sup. terrena)	Deforestación 1990-1995 (tasa anual compuesta)	Recursos de Agua Fresca 1998		Superficie Cultivable		Superficie Cultivable y Forestal	
				Billones de metros cúbicos*	Metros cúbicos per cápita**	Total	Per Cápita	Total	Per Cápita
América Latina y El Caribe	10,6	36,7	1,8	260,0	506.468	2.156	4,2	9.618	39,1
Europa	26,2	31,7	-0,4	408,1	363.908	5.997	8,2	13.254	18,2
Asia	13,0	22,0	0,8	1.967,4	323.150	6.539	1,7	17.119	4,5
África	11,4	25,6	0,7	147,3	614.592	3.425	4,3	11.304	14,2
América del Norte	12,0	26,0	-0,2	492,8	101.310	5.211	16,7	7.617	24,3
Australia y Oceanía	10,0	45,0	-0,1	17,2	282.765	870	29,0	4.787	158,9
Mundo	13,9	31,2	0,4	3.292,8	2.192.193	24.198		63.699	

* Corresponde al total de agua fresca consumida en agricultura, industria, uso doméstico y otros recursos.

** Corresponde a metros cúbicos per cápita del stock de recursos de agua fresca.

Fuente: World Development Indicators 2000, World Bank Data Base: <http://sima-ext.worldbank.org/query>
WORLD BANK World Development Report 2000-01 Washington: Oxford University press, 2000.

Disponibilidad y distribución de recursos mineros también indican tanto relativa abundancia como distribución muy desigual de ellos en América Latina (Cuadro A1.8)⁸: Brasil los produce todos, más de un tercio de los países latino americanos no produce nada; Brasil, Colombia, Chile y México son grandes productores (en el mundo) de algún mineral (hierro, carbón, cobre o petróleo respectivamente). Los países andinos son particularmente bien provistos de ellos.

La distribución desigual de recursos representa un elemento de fricción así como uno de presión sobre las fronteras pertinentes. Algunas guerras, guerrillas, enfrentamientos armados han tenido como objetivo "no confesado pero coherente" el control de recursos naturales.

Tampoco, consideraciones de tipo espacio vital "*lebensraum*" han estado ausentes en el Continente (por ej., la guerra del "fútbol" entre El Salvador y Honduras en 1969, y entre Haití y la República Dominicana en el Siglo 19); esta última consideración toma también la forma moderna de migraciones internacionales entre países latino americanos (la minoría) y hacia USA, Canadá y Europa (la mayoría); nuevamente, este fenómeno es significativo para los países de América Central y México⁹. No se puede descartar que el movimiento indicado se explique también por la pobreza relativa, la cual no depende solo de la disponibilidad de recursos naturales y de espacio vital (varios de los países asiáticos con menor disponibilidad de tierra cultivable y minerales) tienen hoy día un ingreso por habitante muy superior al de Argentina que es el más alto hoy día en el continente.

(x) La composición de la producción presenta menos diferenciación intercontinental que la mayoría de los parámetros analizados anteriormente (Cuadro 1.9) y se asemeja a la del promedio mundial. Sí, cabe mencionar que existe una alta correlación inversa entre valor agregado de la agricultura como porcentaje del PIB y nivel de ingreso por habitante.

Con un bajo ingreso y abundancia de recursos naturales, los países latino americanos comparten una **composición de producción** que favorece la inestabilidad de la producción y del ingreso. Por un lado, la agricultura (pesca incluida) y la minería representan una porción todavía relativamente importante del producto nacional y del empleo (Cuadro A1.9): la producción de los sectores principales de commodities representa un 20% de la producción total o más (hoy día) en ocho países de dieciocho; el promedio para el continente es 16%. La agricultura y la minería son actividades altamente fluctuantes, sea por razones climáticas que afectan el volumen sea por razones de precios y esas fluctuaciones se transmiten al resto de la economía.

⁸ No dispusimos de informaciones pertinentes para otros continentes.

⁹ Este fenómeno es más significativo al interior de los países (por ej. Brasil).

Cuadro 1.9: Composición de la Producción 2000

Continente	Agricultura	Industria	Manufactura	Servicios
	Valor Agregado como % del PIB			
América Latina y El Caribe	5,5	25,3	15,3	53,9
Europa	2,2	25,6	14,2	57,9
Asia	5,4	28,5	18,5	47,7
África	14,6	30,3	12,2	42,9
América del Norte*	1,4	21,2	14,7	62,7
Australia y Oceanía	3,4	23,3	11,3	62,0
Mundo	3,3	25,1	15,7	55,9

* Datos disponibles sólo para Estados Unidos.

Fuente: WORLD BANK World Development Report 2000/2001.
Washington: Oxford University Press, 2000.

Por otro lado, el sector industrial, a pesar de ser el sector de mayor peso relativo en la mayoría de los países del continente, es poco competitivo y está todavía sobredimensionado por efectos de las estrategias de desarrollo que, hasta hace poco, lo estimularon artificialmente¹⁰.

(xi) América Latina es, hoy, un **continente relativamente abierto** al Resto del Mundo desde el punto de vista económico. Pero es solo moderadamente abierto hacia si mismo a pesar de cambios importantes ocurridos en los noventa en la dirección de un mayor intercambio intra-regional. Varios capítulos de este libro analizan esta faceta en detalle. Ello es coherente con el proceso de globalización mundial y se inserta en el aumento del intercambio mundial, la mayor apertura de los países latino americanos y un ciclo favorable de la economía mundial. Esa mayor apertura ha implicado un respeto creciente por los equilibrios macroeconómicos necesarios para mantener su viabilidad (ver capítulo ?). También está generando cambios importantes en la estructura productiva, en los movimientos internacionales de capitales y en la independencia para hacer política económica. Además, augura otros cambios hacia el futuro.

¹⁰ Desafortunadamente, las fuentes utilizadas incluyen la construcción dentro de las manufacturas, lo cual reduce el poder explicativo de las cifras presentadas en el Cuadro 1.9.

El efecto principal de la mayor apertura es el haber reducido la importancia relativa del sector industrial dentro del PIB al disminuir significativamente el subsidio que recibía ese sector durante el período caracterizado por el predominio de una estrategia de desarrollo basado en la sustitución de importaciones.

La globalización ha sido, a su vez, acompañada por un incremento de flujos de capitales de todo tipo. Ciertamente, su volatilidad reduce las ventajas de dichos flujos como lo experimentó el continente en los ochenta pero no las compensa del todo. Finalmente, la mayor dependencia del exterior obliga a las autoridades a estar alertas para evitar desequilibrios externos significativos. Para ello, debe evitar desequilibrios internos¹¹ que puedan repercutir negativamente sobre los externos lo cual limita su margen de maniobra en el uso de instrumentos de política económica.

(xii) Después de muchos decenios de separaciones, tensiones e intercambio intra-latino americano limitado, el Continente ha reforzado significativamente su tejido comercial, al menos formalmente, con la firma de numerosos **acuerdos comerciales** bi y plurilaterales que están aún traslapados. Muy pocos son los países que no han firmado alguno (Belize y Guyanas). Todo ello ocurre a pesar de ser casi todos ellos miembros activos de la Organización del Comercio (OMC) que acepta estos acuerdos a regañadientes. Estos acuerdos no traspasan aún el umbral de una unión aduanera completa: la Comunidad Andina, el MERCOSUR y el Mercado Común Centro Americano son, tal vez, los candidatos más cercanos. A pesar de dichos acuerdos, los países siguen separados físicamente por la distancia, las barreras naturales y la escasa infraestructura que los une; hay esfuerzos en curso para mejorar esta situación sujetos a consideraciones políticas.

Estos lazos son más fuertes en el papel que en la realidad. Ello porque todos son países pobres o de ingreso medio, con una producción de bienes primarios y básicos poco diversificada y sofisticada, más bien competitiva que complementaria y con exportaciones entre las cuales dominan los insumos en la industria de los países más avanzados.

¹¹ Esta relación es discutida en detalle en el capítulo.

(xiii) La información disponible sugiere que el habitante de Latino América es el más endeudado del mundo: su **deuda externa** representa cerca del 40% de su ingreso anual. Triplica la deuda per cápita del europeo y quintuplica la de un asiático. Una de las consecuencias es que el Continente debe dedicar una mayor proporción de sus exportaciones al pago del servicio de la deuda externa que los demás continentes (Cuadro 1.10) lo cual restringe severamente su poder de compra en el exterior y su bienestar.

La deuda externa varía significativamente entre países latino americanos: desde Paraguay (19% del PIB) hasta Nicaragua (2,7 veces el PIB) (Cuadro A1.10). Resultado de una acumulación rápida a fines de los setenta y principios de los ochenta, representa principalmente una deuda pública de largo plazo. El endeudamiento privado preponderante (Chile) es más bien un fenómeno reciente. Representa principalmente una deuda pública de largo plazo. El endeudamiento privado preponderante (Chile) es más bien un fenómeno reciente. Este tema será discutido detalladamente en este libro.

Cuadro 1.10: Deuda Externa

Continente	Deuda Externa Total 2000 (% del PIB)	Deuda Externa per Cápita 2000 (US\$ corrientes)	Relación Deuda Externa Exportaciones 2000 (% de las exportaciones)
América Latina y El Caribe	38,5	1.482,4	19,4
Europa	4,0	497,9	14,1
Asia	13,1	299,8	13,1
África	52,2	369,4	13,7
América del Norte	nd	nd	4,8
Australia y Oceanía	0,7	109,3	7,7
Mundo	21,7	551,8	12,1

Fuente: World Bank Data Base, 2003 (<http://sima-ext.worldbank.org/query>).

(xiv) Las **exportaciones** representan hoy una fuerza motora que recuerda principios del siglo XX (Cuadro 1.11). Su destino no ha cambiado fundamentalmente desde tiempos coloniales: los mercados de los países más desarrollados. El mercado latino americano es solo incipiente; esfuerzos recientes de integración han estimulado el intercambio intra-continental.

Ese último es especialmente importante para economías cautivas como Uruguay o Paraguay, Estados Unidos y Europa en menor grado son los socios más importantes. Ello es también válido para la inversión extranjera. La apertura hacia el Oriente es solo reciente y es más bien dinámica en la costa Pacífico. La infraestructura que pueda facilitar el intercambio intra-latino americano es primitiva, amén de los obstáculos naturales que separan esas economías.

Cuadro 1.11: Composición de las Exportaciones

Continente*	Alimentos (% exportaciones 2000)	Agricultura (% exportaciones 2000)	Combustibles (% exportaciones 2000)	Oro y Metales (% exportaciones 2000)	Manufacturas (% exportaciones 2000)
América Latina y El Caribe	37	4	17	7	35
Europa	10	3	8	4	71
Asia	7	2	30	3	56
África	40	12	16	10	22
América del Norte	7	4	8	3	74
Australia y Oceanía	27	7	18	24	20
Mundo	7	2	8	3	78

* Promedios simples.

Fuente: World Bank, World Development Indicators 2002.

(xv) Los países del continente fueron **mono-exportadores** hasta hace poco y todavía predomina este rasgo en la mayoría de ellos (Cuadro A1.11), por lo menos bajo la forma de componente primario significativo de las exportaciones actuales: Argentina y Uruguay: cereales y carne; Chile: cobre; Venezuela: petróleo, Ecuador: plátano, cacao; Brasil, café, mineral de hierro; Colombia, Costa Rica, y Guatemala, café. Los productos primarios representaron no menos del 36% de las exportaciones brasileñas del año 2000 y ese porcentaje alcanza hasta 61,7% en el caso de Nicaragua, el promedio latino americano siendo de 24% en 2000. La riqueza en recursos naturales, mercantilismo colonial, débil demanda interna, distribución desigual del ingreso, proteccionismo en los países más avanzados, enfermedad holandesa¹² relacionada con booms irregulares de exportaciones primarias son algunas razones de este resultado (ver cap...).

¹² La enfermedad holandesa se define como las consecuencias negativas de una abundancia cambiaria derivada del descubrimiento de un recurso natural (por ejemplo el gas en el mar del Norte frente a los Países Bajos, Inglaterra, y Noruega).

La concentración de las exportaciones en productos primarios es preocupante por ser un factor de inestabilidad. Sin embargo, esa concentración se ha reducido significativamente. Esta concentración es menor en el caso de Brasil que pudo desarrollar una base productiva más diversificada estimulada por un mercado de tamaño significativamente mayor que en las demás economías latino americanas y es mayor en el caso de los países más pobres. El índice de concentración de exportaciones sugiere que ella no es significativamente distinta en Argentina, Brasil, y Uruguay que en los países de la OECD y que existe una correlación inversa entre grado de concentración y nivel de ingresos; o sea, la concentración de las exportaciones no es un atributo particular del continente; Africa y Asia sufren de características parecidas.

(xvi) La **tierra** es distribuida en forma más desigual que en Africa y Asia. El trabajador agrícola de baja productividad y el propietario ausente siguen siendo figuras relevantes del agro moderno. El latifundio no ha desaparecido del todo pero, hoy, está en manos de grandes empresas agro-industriales nacionales o extranjeras, o bien forma la base de la industria forestal, ganadera, ingenios azucareros para los cuales son importantes las economías de escala. Sin embargo, en lo fundamental, la tierra está en manos de propietarios nacionales. Sin embargo, propietarios extranjeros cohabitan con los primeros, una situación políticamente impensable hace medio siglo en una parte importante del continente.

La distribución desigual de la tierra sigue siendo un foco de tensiones socio-políticas pero, en un tono muy discreto comparado con la mayor parte del Siglo XX, especialmente en los sesenta, cuando el Programa de apoyo americano Alianza para el Progreso ponía acento sobre la importancia de una distribución más igualitaria del ingreso y de la propiedad de la tierra para aumentar el potencial de crecimiento de la región y reducir las tensiones sociales en ella y las autoridades nacionales reaccionaban redistribuyendo tierra.

El sector agrícola es fuente de problemas crecientes como consecuencia de la globalización y la apertura concomitante de América Latina hacia el exterior, de las políticas agrícolas distorsionadas de las economías industrializadas, de la escasa movilidad laboral y del grado reducido de absorción de mano de obra poco especializada liberada por la modernización de la agricultura.

Surgen demandas de minorías étnicas atadas a la tierra que representan fuentes de agudos conflictos socio-políticos en algunos países y regiones. Estos conflictos se presentan en mayor grado fuera del Cono Sur. En esta parte del mundo, esas minorías son o bien inexistentes o han sido integradas al resto de la sociedad. Sin embargo, este no es el caso de Chile donde el pueblo mapuche (una muy pequeña minoría) está reivindicando en forma activa la devolución de sus tierras ancestrales.

(xvii) **La importancia del Estado**, aunque dispar entre países, no parece extremadamente alta. Si se utiliza el porcentaje de los gastos de gobierno sobre el PIB como indicador de esa importancia, este no sobrepasa en promedio 22,0 %, porcentaje inferior al de los demás continentes con la excepción de América del Norte (Cuadro 1.12). Sin embargo, los gastos en salud y educación representan una proporción mayor en el PIB que Africa y Asia. El promedio continental es doblemente engañoso y su interpretación no es obvia y puede llevar a equivocaciones. Por una parte, varía significativamente entre países: desde un modesto 9,1 % en Guatemala hasta un alto 35,9 % en Nicaragua (Cuadro A1.12). Los gastos de defensa son particularmente altos. El promedio sugiere, sin embargo, un mayor intervencionismo en los gastos corrientes y en la inversión (infraestructura, industria pesada) que en países desarrollados en la misma etapa de desarrollo.

Cuadro 1.12: Participación del Estado en las Economías 2000 (% PIB)

Continente	Gobierno**	Educación	Salud**	Defensa**	Superávit o Déficit Global*
América Latina y El Caribe	21,8	5,0	3,6	1,4	-1,4
Europa	33,6	5,2*	5,3	2,1	-0,9
Asia	23,8	4,0	2,5	3,7	-2,5
África	25,2*	4,3*	2,3	2,9	-2.2 (a)
América del Norte	19,8	4,8	6,2	2,2	1,9
Australia y Oceanía	28,0*	4,8	4,9	1,5	-0.2*
Mundo	24,7	4,7	4,1	2,3	-0,7

Nota: Superávit o Déficit Global incluye sólo al Gobierno Central.

* Dato de 1999.

** Año 2000.

(a) Datos entre 1998-2000. No incluye a República Democrática del Congo, por ser muy superior a la media de la muestra.

Fuentes: WORLD BANK, Data Base 2003 (<http://sima-ext.worldbank.org/query>)

WORLD BANK World Development Report 2000/2001 Washington: Oxford University Press, 2000.

Por otra parte, el significado del indicador utilizado es ambiguo. Gastos no son equivalentes a intervención del gobierno, y su capacidad de intervención forma parte de su "importancia". Además, no nos dice nada sobre la eficiencia de su intervención ni sobre sus funciones. Solo juicios cualitativos, pero muy calificados, permiten dar un paso más allá. El Estado sigue interviniendo en el área productiva de bienes y servicios (no públicos); sin embargo, está reduciendo significativamente esta responsabilidad en la mayoría de los países. También tiende a abandonar su intervención en los mercados de bienes y servicios (subsidios y controles de precios). Se ha vuelto relativamente más regulador y relativamente menos productor. Sigue siendo centralizador en la provisión de los servicios tradicionalmente públicos como la educación, la salud, la previsión, y ello, ocurre aún en las economías federalizadas (Argentina, Brasil, México). Además, a pesar del cuestionamiento creciente sobre la capacidad de una autoridad de "hacer política económica eficiente", el Estado latino americano no renuncia a esa facultad, aunque sí, ha reducido su influencia puntual (que en el pasado favorecía intereses singulares) y la globalización de las economías lo obliga a intervenir más bien con reglas generales que con discrecionalidad.

Hoy, los ingresos del Estado dependen menos del comercio exterior (en comparación con el Siglo XIX y primeras décadas del XX) y más del gasto privado, de su ingreso e indirectamente de las concesiones de infraestructura. El Estado de Bienestar¹³ es una figura pasada, y el instrumento redistributivo tiende hoy a ser el gasto más bien que el impuesto progresivo al ingreso.

La corrupción sigue siendo un estigma generalizado. Ella está frecuentemente relacionada con las imperfecciones institucionales. Los países latino americanos no están, al respecto, muy bien calificados en el concierto mundial con la excepción de Chile: un ordenamiento por grado de corrupción de 90 países del mundo efectuado por ...indica que solo Chile está calificado entre los veinte primeros (o sea, de menor grado de corrupción); los demás latino americanos se ubican entre los lugares 30 y 75. Las nuevas corrientes políticas apoyan la profesionalización creciente del aparato burocrático tanto para aumentar su productividad como para disminuir el grado de rent-seeking siempre presente. El cuoteo político está cediendo lentamente su importancia. La puesta en vigencia de los incentivos requeridos para hacer operacional una economía de mercado es más expedita que aquella de los castigos. El poder judicial sigue siendo muy débil y sobrepasado por la velocidad de los cambios tecnológicos e institucionales.

(xviii) La **institucionalidad**¹⁴ da la impresión, en el papel, de ser la de países desarrollados. La falta de un marco regulador eficiente (control incluido), la escasez de capital humano relacionado, la información incompleta, la transparencia reducida etc. hacen de esa institucionalidad algo más bien solo formal. Un ranking de 59 países basado en una combinación de indicadores cualitativos sobre nivel de apertura al exterior, rol del Estado, eficiencia del sistema financiero, infraestructura, absorción de tecnología, management, mercado laboral, financiamiento de instituciones ubica al promedio latino americano muy por debajo del de todos los continentes, con la excepción de Africa y de Europa del Este. Un capítulo del libro estará dedicado al tema.

¹³ El Estado de Bienestar, producto del siglo XX, se refiere a la responsabilidad del Estado en el bienestar del individuo, implica intervención del Estado en una economía capitalista para garantizar al individuo un standard mínimo de ingreso, salud, educación, vivienda y jubilación.

¹⁴ Las instituciones son las reglas de juego de una sociedad: incluyen reglas formales (leyes, derechos consuetudinarios, regulaciones), las restricciones informales (convenciones, normas de comportamiento, y códigos de conducta auto-impuestos) y las características de imposición de ambos (North, 1994).

La falta de respeto por el derecho de propiedad es un ejemplo de institucionalidad inadecuada. Otro ejemplo es el mal uso de los recursos naturales tanto por ambigüedad de los derechos de propiedad como por regulación imperfecta.

(xix) Si bien la mayoría de los países del continente son **democráticos**, se han caracterizado por su gran volatilidad social y política, donde la democracia, como sistema político, ha sido altamente inestable (más de 300 constituciones en menos de dos siglos) y donde las fuerzas armadas han sido activas en la administración nacional hasta muy reciente. Además, la convivencia democrática se ve alterada hasta el día de hoy por guerrillas internas (México, Guatemala, El Salvador, Colombia, Perú).

La inestabilidad política ha sido acompañada por **inestabilidad económica** en una secuencia tal de que no es difícil relacionar ambos aspectos, aunque a esta altura, pueda ser difícil (y tal vez inmaterial) precisar la dirección pertinente de la causalidad. Sin embargo, no puede dejarse de anotar aparentes contradicciones como el caso de Colombia donde la destrucción del tejido social ocurre simultáneamente con la estabilidad cierta de la economía. El populismo, causa de graves desequilibrios económicos, no se ha alejado de la escena del Continente. El último deplorable episodio ocurrió con motivo de la elección del presidente Bucaram, en Ecuador en 1996, cuyo período fue afortunadamente fugaz aunque se ha mantenido la inestabilidad política (¿y el populismo?) desde entonces¹⁵.

¹⁵ Entre febrero 1997 y febrero 2003, Ecuador ha tenido 7 gobiernos sucesivos.

Referencias

- Banco Interamericano de Desarrollo, **Progreso Económico y Social en América Latina**, Washington DC., varios años.
- Bethell L. (ed.), 1998, **Latin America Economy and Society since 1930**, New York: Cambridge University Press.
- Bulmer-Thomas V., 1994, **The Economic History of Latin America since Independence**, Cambridge University Press, New York.
- Burki S. J. and G. Perry, 1997, **The Long March**, The World Bank, Washington D.C.
- Cardoso E. and A. Helwege, 1992, **Latin America's Economy: Diversity, Trends and Conflicts**, The MIT Press, Cambridge, Mass.
- CELADE, **Boletín Demográfico**, Santiago de Chile, Celade, varios años.
- CEPAL, **Anuario Estadístico para América Latina y el Caribe**, varios años.
- CEPAL, **Panorama Social de América Latina**, Santiago de Chile, Naciones Unidas, varios años.
- Denison E., 1985, **Trends in American Economic Growth, 1929-1982**, Brookings Institution , Washington D.C.
- Meier G.M., 1989, **Leading Issues in Economic Development**, New York, Oxford University Press, 5th ed.
- North D., 1994, **La nueva economía institucional y el desarrollo**, Serie Diálogo 6, FUNDES, Bogotá.
- O'Driscoll Jr. G.P, et al., **2.000, Índice de Libertad Económica**, The Heritage Foundation.
- Reynolds L.L. G., 1985, **Economic Growth in the Third World, 1850-1980**, Yale University Press, New Haven.
- The World Bank, **Informe sobre el Desarrollo Mundial**, Washington D.C., Oxford University Press, varios años.
- The World Bank, **World Development Indicators, CD-ROM**, Washington DC, World Bank.

Apéndice Capítulo 1

Cuadro A1.3: Población, Superficie y PIB 2000

País	Población		Superficie		Producto Interno Bruto	
	MM	(%)	M de km2	(%)	Millones de US\$ 2000	(%)
Argentina	37,0	7,2	2.780	13,6	284,3	14,4
Bolivia	8,3	1,6	1.099	5,4	8,4	0,4
Brasil	170,1	33,3	8.457	41,3	601,7	30,4
Chile	15,2	3,0	757	3,7	75,5	3,8
Colombia	42,3	8,3	1.139	5,6	83,2	4,2
Costa Rica	3,8	0,7	51	0,2	16,0	0,8
Ecuador	12,6	2,5	284	1,4	15,9	0,8
El Salvador	6,3	1,2	21	0,1	13,1	0,7
Guatemala	11,4	2,2	109	0,5	19,3	1,0
Haití	8,0	1,6	28	0,1	4,0	0,2
Honduras	6,4	1,3	112	0,5	6,0	0,3
Jamaica	2,6	0,5	11	0,1	7,7	0,4
México	98,0	19,2	1.958	9,6	580,8	29,4
Nicaragua*	5,1	1,0	130	0,6	2,1	0,1
Panamá	2,9	0,6	76	0,4	11,9	0,6
Paraguay	5,3	1,0	407	2,0	7,7	0,4
Perú	25,9	5,1	1.285	6,3	53,5	2,7
Rep. Dominicana	8,4	1,6	49	0,2	19,6	1,0
Uruguay	3,3	0,7	177	0,9	20,1	1,0
Venezuela	24,2	4,7	912	4,5	121,3	6,1
TOTAL 20 PAISES	497,0	97,2	19.842	97,0	1.951,9	98,6
TOTAL OTROS 20 PAISES**	14,4	2,8	620	3,0	26,7	1,4
<i>América Latina</i>	<i>511,4</i>	<i>100,0</i>	<i>20.462</i>	<i>100,0</i>	<i>1.978,6</i>	<i>100,0</i>
<i>Respecto al Mundo</i>	<i>6.052,8</i>	<i>8,4</i>	<i>133.567</i>	<i>15,3</i>	<i>31.500,3</i>	<i>6,3</i>

* Nicaragua: dato PIB año 1998.

** Antigua y Barbuda, Antillas Holandesas, Aruba, Bahamas, Barbados, Belice, Bermudas, Cuba, Dominica, Granada, Guadalupe, Guyana Francesa, Islas Caimán, Islas Vírgenes, Martinica, S. Kitts y Nevis, Santa Lucía, S. Vicente y Las Granadinas, Surinam y Trinidad y Tobago.

Fuente: World Bank, World Development Report 1999/2000 New York: Oxford University Press, 1999.

World Bank, World Development Indicators 2000, World Bank Data Base.

Cuadro A1.4: Indicadores Sociales

País	Esperanza de vida al nacer 2000 (años)		Acceso a Agua Potable 1996 (% población urbana)	Mortalidad Infantil 2000 (menores de 5 años por 1000 nacidos vivos)	Analfabetismo de adultos 2000 (% de la población mayor a 15 años)		Matrícula como % de la población relevante* (Tasa bruta)		
	Varones	Mujeres			Varones	Mujeres	Primaria	Secundaria	Terciaria
Argentina	70	77	80	17	3	3	114	71	48
Bolivia	61	64	77	62	8	21	109	48	26
Brasil	64	72	74	32	13	13	134	67	15
Chile	73	79	82	10	4	4	101	82	31
Colombia	68	75	76	20	8	8	103	63	19
Costa Rica	74	79	100	10	5	4	104	56	17
Ecuador	68	73	87	25	7	10	126	56	9
El Salvador	67	73	78	34	17	24	109	34	19
Guatemala	61	67	91	44	24	39	88	26	8
Haití	51	56	42	81	48	52	110	29	1
Honduras	67	72	81	32	25	25	106	32	9
Jamaica	72	77	89	17	17	9	100	83	6
México	69	75	81	25	7	11	113	75	20
Nicaragua	66	71	34	37	34	33	104	51	15
Panamá	72	76	99	20	7	9	132	68	43
Paraguay	68	72	20	26	6	8	114	51	8
Perú	66	71	62	31	5	15	121	82	28
Rep. Dominicana	69	73	76	42	16	16	143	32	24
Uruguay	70	78	56	15	3	2	111	98	34
Venezuela	70	76	74	20	7	8	102	28	37
<i>América Latina</i>	<i>67</i>	<i>74</i>	<i>nd</i>	<i>12</i>	<i>10</i>	<i>12</i>	<i>130</i>	<i>86</i>	<i>21</i>
<i>Mundo**</i>	<i>65</i>	<i>69</i>	<i>nd</i>	<i>30</i>	<i>17</i>	<i>30</i>	<i>103</i>	<i>66</i>	<i>22</i>

* La información corresponde al último dato disponible de cada país entre 1996 y 2000. Además las definiciones de edad pertinente para calcular esta tasa varían entre países. Por lo tanto son referenciales y no comparables.

** Datos para el mundo de matrícula año 1999.

Fuentes: WORLD BANK, World Development Report, 2000/2001.

World Bank Data Base, 2003.

CEPAL, Anuario Estadístico para América Latina y El Caribe 2002, Santiago de Chile, CEPAL.

Cuadro A1.5: Producto Nacional Per Cápita 2000

País	US\$ 2000	Rango en el Mundo	US\$ 2000 con PPP	Rango en el Mundo
Argentina	7.460	58	12.050	58
Bolivia	990	133	2.360	151
Brasil	3.580	82	7.300	83
Chile	4.590	73	9.100	73
Colombia	2.020	102	6.060	94
Costa Rica	3.810	78	7.980	80
Ecuador	1.210	127	2.910	140
El Salvador	2.000	103	4.410	117
Guatemala	1.680	11	3.770	126
Haití	510	156	1.470	172
Honduras	860	138	2.400	150
Jamaica	2.610	96	3.440	135
México	5.070	69	8.790	76
Nicaragua	400	162	2.080	156
Panamá	3.260	86	5.680	98
Paraguay	1.440	122	4.450	115
Perú	2.080	100	4.660	111
Rep. Dominicana	2.130	97	5.710	97
Uruguay	6.000	66	8.880	75
Venezuela	4.310	74	5.740	96
<i>América Latina y El Caribe</i>	3.670		7.080	
<i>Mundo</i>	5.170		7.140	

Fuente: World Bank Data Base 2002 (<http://www.worldbank.org/data/wdi2002/tables/table1-1.pdf>).

Cuadro A1.6: Distribución del Ingreso o Consumo

País	Año	Coficiente de Gini	20% Inferior	20% Superior	20% Inferior / 20% Superior	Año	Hogares Bajo Línea de Pobreza
Argentina	1992	38,4	5,9	47,5	8,1	1993	17,6
Bolivia	1990	42,0	5,6	48,2	8,6	1999	54,7
Brasil	1995	60,1	2,5	64,2	25,7	1999	29,9
Chile	1994	56,5	3,5	61,0	17,4	2000	16,6
Colombia	1995	57,2	3,1	61,5	19,8	1999	48,7
Ecuador	1995	43,7	5,4	49,7	9,2	1999	58,0
El Salvador	1996	52,3	3,4	56,5	16,6	1999*	43,5
Guatemala	1989	59,6	2,1	63,0	30,0	1998	53,5
Honduras	1996	53,7	3,4	58,0	17,1	1999	74,3
Jamaica	1996	36,4	7,0	43,9	6,3	1992	34,2
México	1995	53,7	3,6	58,2	16,2	1998	38,0
Nicaragua	1993	50,3	4,2	55,2	13,1	1998	65,1
Rep. Dominicana	1996	48,7	4,3	53,7	12,5	1997	32,4
Panamá	1997	48,5	3,6	52,8	14,7	1999	24,2
Paraguay	1995	59,1	2,3	62,4	27,1	1999	51,7
Perú	1996	46,2	4,4	51,2	11,6	1997	49,0
Uruguay	1992	28,4	9,0	40,5	4,5	1999*	5,6
Venezuela	1996	48,8	3,7	53,1	14,4	1999	44,0
<i>Promedio</i>		<i>49,1</i>	<i>4,3</i>	<i>54,5</i>	<i>15,2</i>		<i>41,2</i>
Alemania	1994	30,0	8,2	38,5	4,7	nd	nd
EE.UU.	1997	40,8	5,2	46,4	8,9	nd	nd
Francia	1995	32,7	7,2	40,2	5,6	nd	nd
Japón	1993	24,9	10,6	35,7	3,4	nd	nd
Reino Unido	1991	36,1	6,6	73,0	11,1	nd	nd
Australia	1994	35,2	5,9	41,3	7,0	nd	nd
Canadá	1994	31,5	7,5	39,3	5,2	nd	nd
<i>Promedio</i>		<i>33,0</i>	<i>7,3</i>	<i>44,9</i>	<i>6,6</i>	<i>nd</i>	<i>nd</i>

* Sobre la población urbana.

Fuente: World Bank, World Development Report, 2000/2001.

Cuadro A1.7: Recursos Naturales

País	Superficie Cultivable	Área Forestal	Deforestación	Recursos de Agua Fresca 1998	
	2000 (% sup. total)	2000 (% sup. terrena)	1990-1995 (tasa anual compuesta)	Billones de metros cúbicos	Metros cúbicos per cápita
Argentina	9,1	12,7	0,3	28,6	27,865
Bolivia	1,8	48,9	1,2	1,4	38,625
Brasil	6,3	63,0	0,5	54,9	42,459
Chile	2,6	20,7	0,4	21,4	32,007
Colombia	2,7	47,8	0,5	8,9	26,722
Costa Rica	4,4	38,5	3,0	5,8	27,425
Ecuador	5,7	38,1	1,6	17,0	26,305
El Salvador	27,0	5,8	3,3	0,7	3,197
Guatemala	12,5	26,3	2,1	1,2	11,03
Haití	20,3	3,2	3,4	1,0	1,468
Honduras	9,5	48,1	2,3	1,5	9,258
Jamaica	16,1	30,0	7,2	0,9	3,25
México	13,0	28,9	0,9	77,8	4,779
Nicaragua	20,2	27,0	2,5	1,3	37,467
Panamá	6,7	38,6	2,1	1,6	52,961
Paraguay	5,8	58,8	2,6	0,4	61750
Perú	2,9	50,9	0,3	19,0	1,641
Rep. Dominicana	22,7	28,4	1,6	8,3	2,467
Trinidad y Tobago	14,6	50,5	0,5	0,2	3,991
Uruguay	7,4	7,4	0,0	4,2	37,971
Venezuela	2,8	56,1	1,1	4,1	57,281
<i>América Latina</i>	6,7	15,9	0,6	-	27,393

Fuente: World Development Indicators 2000, World Bank Data Base: <http://sima-ext.worldbank.org/query>.

World Bank, World Development Report 2000/2001, Washington: Oxford University Press, 2000.

Cuadro A1.8: Extracción de Recursos Minerales 2000

País	Bauxita Miles de toneladas	Carbón Miles de toneladas	Cobre Miles de toneladas	Estaño Miles de toneladas	Hierro Miles de toneladas	Zinc Miles de toneladas	Petróleo Miles de m3
Argentina		353,0	145,2			33,8	44.666,0
Barbados							89,0
Bolivia			0,1	11.800,0		147,7	1.883,6
Brasil	13.838,8	14.335,1	31,8	14.400,0	200.370,0	96,5	73.532,1
Chile		489,6	4.603,3		7.926,4	31,4	327,1
Colombia		15.435,0	2,0		642,0		39.836,6
Cuba			1,0				3.159,3
Ecuador*							23.272,3
Guyana	2.404,4						
Honduras						43,1	
Jamaica	11.126,5						
México		13.209,3	344,6		16.094,0	357,2	178.133,8
Perú			553,9	37.400,0	1.860,0	910,3	5.563,6
Suriname	3.610,3						
Trinidad y Tobago							6.951,7
Venezuela	4.950,0	7.843,7			17.328,6		175.707,9
América Latina	35.930,0	51.665,7	5.681,9	63.600,0	244.221,0	1.620,0	553.122,8

* Petróleo: 1997.

Fuente: CEPAL (1999) Anuario Estadístico de América Latina y El Caribe, 1998. Santiago.

Cuadro A1.9: Composición de la Producción 2000

País	Distribución del PIB (%)				
	Agricultura, Silvicultura y Pesca	Minería	Manufactura	Electricidad, Gas, Agua y Construcción	Servicios Privados y del Gobierno y Otros
Argentina	4,5	2,5	16,6	6,8	69,6
Bolivia	13,6	8,4	12,8	5,2	60,0
Brasil	6,8	2,2	19,9	11,3	59,8
Chile	5,6	7,4	17,4	10,2	59,4
Colombia	12,8	7,7	1,3	7,8	70,5
Costa Rica	8,6	0,1	22,2	6,0	63,1
Ecuador	10,0	19,6	16,9	3,6	49,8
El Salvador	9,6	0,4	23,6	6,6	59,8
Guatemala	22,8	0,5	13,2	6,2	57,2
Haití	29,4	0,2	7,1	13,9	49,4
Honduras	13,0	1,7	17,1	9,1	59,0
Jamaica	6,5	4,2	13,1	11,5	64,7
México	3,7	1,3	18,5	5,6	70,9
Nicaragua	32,3	0,7	14,4	7,4	45,1
Panamá	6,8	0,4	7,1	8,9	76,7
Paraguay	25,1	0,4	13,7	12,1	48,7
Perú	7,8	5,3	14,9	23,4	48,5
Rep. Dominicana	11,2	1,9	16,8	15,4	54,7
Trinidad y Tobago	1,3	11,4	18,6	12,2	56,6
Uruguay	6,0	0,3	16,9	10,1	66,7
Venezuela	4,0	19,6	13,3	6,0	57,2
<i>Promedio</i>	<i>11,5</i>	<i>4,6</i>	<i>15,0</i>	<i>9,5</i>	<i>59,4</i>

Fuente: CEPAL Anuario Estadístico para América Latina y El Caribe 2001. CEPAL: NNUU, 2002.

CEPAL Anuario Estadístico para América Latina y El Caribe 2002. CEPAL: NNUU, 2003.

World Bank, World Development report 2000/2001. Whashington: Oxford University Press, 2000.

Cuadro A1.10: Deuda Externa

País	Deuda Externa Total (% del PIB 2000)	Valor Presente Deuda Externa (% PNB 1997)	Deuda Externa Per Cápita 2000 (US\$ corrientes)	Deuda Externa Pública 2000 (% de la deuda total)	Relación Deuda Externa Exportaciones 2000 (% de las exportaciones)
Argentina	51,5	38,0	3.942,7	58,2*	468,9
Bolivia	53,4	51,0	696,6	77,3	394,3
Brasil	39,2	23,0	1.404,7	58,3*	370,4
Chile	48,7	43,0	2.432,3	15,2	161,1
Colombia	43,7	27,0	802,4	43,7	216,6
Costa Rica	23,5	34,0	1.165,9	84,7	57,6
Ecuador	99,7	72,0	1.048,4	81,2	221,4
El Salvador	21,6	25,0	641,6	66,5	109,9
Guatemala	20,5	21,0	374,5	61,4	110,4
Haití	32,2	21,0	147,0	93,4	234,9
Honduras	79,7	86,0	869,0	74,5	224,6
Jamaica	43,8	90,0	1.661,1	75,4	119,0
México	25,6	37,0	1.617,8	57,4	87,9
Nicaragua	274,0	244,0	1.351,4	94,1	716,6
Panamá	73,2	88,0	2.472,3	79,8	91,9
Paraguay	72,3	20,0	588,4	41,5	109,0
Perú	50,5	45,0	1.148,1	71,5	333,3
Rep. Dominicana	18,8	27,0	542,2	81,1	50,6
Uruguay	30,4	32,0	2.456,1	51,7	224,0
Venezuela	26,3	41,0	1.565,5	69,2	110,6
<i>América Latina</i>	<i>37,2</i>	<i>53,3</i>	<i>1.530,9</i>	<i>67,7</i>	<i>187,3</i>

* Dato 1999

Fuente: World Bank Data Base, 2003 (<http://sima-ext.worldbank.org/query>).

CEPAL, Anuario Estadístico para América Latina y El Caribe 2002, Santiago de Chile: CEPAL.

BID Progreso Económico y Social en América Latina 1998-1999, Washington: BID, 1999.

Banco Central, Información Económica en Estadísticas Económicas, Varios Países.

Cuadro A1.11: Composición de las Exportaciones 2000 (% PIB)

País	Agricultura, Silvicultura y Pesca	Minería	Alimentos, Bebidas y Tabaco	Bienes de Consumo No Duraderos	Bienes Intermedios	Industrias Metalmecánicas
Argentina	20,5	14,0	24,7	6,2	20,7	13,9
Bolivia	7,6	28,7	21,7	9,5	17,5	14,9
Brasil	10,3	6,8	13,9	8,0	30,5	30,4
Chile	17,3	16,1	9,8	2,1	51,2	3,5
Colombia	18,3	37,2	5,4	10,2	23,5	5,5
Costa Rica	24,7	0,1	8,2	10,0	13,2	43,8
Ecuador	31,1	43,5	9,8	1,9	11,2	2,5
El Salvador	26,9	0,1	16,7	15,8	33,7	6,9
Guatemala	43,0	6,2	16,7	6,0	23,4	4,7
Honduras	57,1	4,3	9,1	6,0	19,3	4,1
México	2,9	9,3	2,1	10,9	10,1	64,7
Nicaragua	61,7	-	23,7	1,9	11,8	0,9
Paraguay	48,0	0,1	26,5	11,6	13,0	0,8
Perú	8,0	13,3	17,9	11,3	48,0	1,4
Uruguay	12,0	0,1	38,0	24,5	16,4	9,0
Venezuela	0,7	59,8	0,8	0,3	36,8	1,6
TOTAL	8,4	15,7	7,3	8,5	20,5	39,5
ALADI*	7,5	16,2	7,2	8,5	20,6	40,1
Comunidad Andina**	8,4	46,9	5,2	4,2	32,4	2,9
MERCOSUR***	13,9	8,8	18,1	8,0	26,9	24,4
MERCOSUR+Bolivia+Chile	14,4	10,3	16,7	7,0	31,0	20,6
MCCA****	35,0	2,0	12,2	8,8	18,6	23,4

* Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

** Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela.

*** Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.

**** Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

Fuente: CEPAL Anuario Estadístico para América Latina y El Caribe 2002. CEPAL: NNUU, 2002.

Cuadro A1.12: Participación del Estado en las Economías Latinoamericanas

País	Gobierno* (% del PIB 1998-2000)	Educación** (% del PIB 1996)	Salud (% del PIB 2000)	Defensa*** (% del PIB 2000)	Superávit o Déficit Global* (% del PIB 1998- 2000)	Valor Agregado de las Empresas Estatales (% del PIB 1990- 1997)
Argentina	17,0	4,0	4,3	1,7	-2,3	1,3
Bolivia	23,8	5,5	4,9	1,5	-3,3	11,4
Brasil	26,8	4,7	3,4	1,3	-7,8	7,4
Chile	21,9	4,2	3,1	2,8	0,1	8,3
Colombia	19,1	3,5	5,4	3,4	-7,1	8,1
Costa Rica	22,3	4,4	4,4	0,6	-1,3	nd
Ecuador	14,0	1,6	1,2	2,1	0,0	10,2
El Salvador	17,0	2,3	3,8	0,7	1,7	1,8
Guatemala	9,1	1,7	2,3	0,8	nd	2,0
Haití	10,5	1,1	2,4	2,9	-2,3	nd
Honduras	19,0	4,0	4,3	1,4	nd	5,5
Jamaica	37,3	6,3	2,6	0,8	-1,2	nd
México	15,9	4,4	2,5	0,5	-1,3	4,9
Nicaragua	35,9	5,0	2,3	1,3	-1,0	nd
Panamá	23,5	5,9	5,3	1,2	0,3	7,3
Paraguay	19,4	5,0	3,0	1,0	-4,0	4,6
Perú	19,3	3,3	2,8	2,0	-1,8	5,1
Rep. Dominicana	16,0	2,5	1,8	1,4	1,0	nd
Uruguay	31,5	2,8	5,1	1,1	-0,3	5,0
Venezuela	21,7	nd	2,7	1,1	-1,7	22,3
<i>América Latina</i>	<i>21,9</i>	<i>4,4</i>	<i>3,3</i>	<i>1,2</i>	<i>-4,8</i>	<i>nd</i>
<i>Mundo</i>	<i>25,8</i>	<i>4,4</i>	<i>5,4</i>	<i>2,3</i>	<i>-1,0</i>	<i>nd</i>

* Corresponden al último año disponible para el período correspondiente. Información referencial, no comparable.

**Dato para Colombia año 1996; Honduras, Nicaragua, Rep. Dominicana y Mundo 1998; El Salvador, México, Perú y Uruguay 1999.

*** Costa Rica, Haití, Honduras, Jamaica, Rep. Dominicana, corresponden a datos de % PIB de 1995.

Fuentes: World Bank, Data Base 2003.

World Bank, World Development Report 2000/2001, Washington: Oxford University Press, 2000.

BID Progreso Económico y Social en América Latina 1998-1999. Washington: BID, 1999.

PARTE 2

Grandes Tendencias Durante el Siglo XX

La historia es un continuo. Empezar el análisis de una parte de ella en un momento arbitrariamente escogido, el principio del Siglo XX, es implícitamente desconocer al menos el dinamismo que la caracteriza en el entorno de este momento y que explicará una parte de lo que viene después. La fotografía escogida para el primer día del siglo es la punta del iceberg; "lo esencial está escondido a los ojos humanos" (A. de Saint Exupéry), pero lo esencial no está necesariamente en la posibilidad de describir lo existente en un momento del tiempo, sino más bien, en describir el movimiento que empuja la sociedad en determinada dirección.

Algunos eventos serán productos genuinos del Siglo XX, sin raíces en períodos precedentes. Otros, sin embargo, se inscribirán en la continuidad de algunas tendencias empezadas en el siglo previo, o antes. El capítulo 2 intentará rescatar algunas de esas últimas que complementarán a la fotografía con la cual empezará el análisis de este siglo. Algunas de esas tendencias traspasan la barrera del Siglo XIX y explican eventos del Siglo XX. Por lo tanto, es inevitable no solo mencionarlas sino también utilizarlas para analizar el Siglo XX. Este último analizará la evolución de la economía latino americana agregada en forma cuantificada, con énfasis a partir de los años cuarenta con el propósito de entender mejor el origen de nuestra fotografía de hoy, sintetizada en el capítulo 1.

Otro llamado de atención debe hacerse al inicio. La escasez de información cuantificada pertinente y la poca comparabilidad internacional de la disponible obliga a proponer generalizaciones cuyo valor será dejado a la opinión del lector y de los estudiosos futuros. Como botón de muestra, se presenta la siguiente información: para el período 1913-1980: Bulmer-Thomas (1994) estima una tasa promedio anual de crecimiento del PIB per cápita de 1,0% para Argentina y 1,3% para Chile, mientras que nuestras estimaciones son de 1,2% y 1,0% respectivamente. Las primeras utilizan informaciones de CEPAL y del Banco Mundial, mientras las segundas, de Braun et al. (2000). Si bien las diferencias no parecen a primera vista significativas, las conclusiones y resultados dados por las tendencias sugeridas por ellas, son bastante diferentes; las diferencias entre PIB per cápita estimadas para las dos fuentes fluctúan

entre 14% y 22% en 1980 y una diferencia de un punto porcentual en tasas de crecimiento del ingreso per cápita produce una diferencia de 35% entre estimaciones a los treinta años (Cuadro 2.1).

Cuadro 2.1: Efectos de Diferencias en Tasas de Crecimiento sobre el Nivel de Ingreso
(porcentajes)

Años	1,0	1,2	1,5	2,0	3,0
0	100	100	100	100	100
10	111	113	116	122	135
30	135	143	156	182	246
50	165	182	211	272	448
100	272	330	443	739	2.009

Fuente: Cálculos del autor.

Capítulo 2

¿Cómo América Latina empieza el Siglo XX?

2.1. Entorno económico

El Siglo XX empieza con un Continente caracterizado, en términos muy generales, por:

(i) democracias formales, aunque incipientes y sólo en un grupo limitado de países (Argentina, Colombia, Costa Rica, Chile y Uruguay); el modelo a imitar está más cerca de Inglaterra y de los EE.UU. que de la península ibérica. En otras partes, tiende a predominar un equilibrio inestable entre pequeñas elites y fuerzas armadas. Esos países se debaten entre la anarquía, la oligarquía, y la dictadura (Bulmer-Thomas, 1994);

(ii) el Continente exporta materias primas y alimentos e importa manufacturas; su economía se dinamiza principalmente gracias al esfuerzo exportador tal que las exportaciones latino americanas, en 1912 representan 2,5 veces más como proporción del PIB que en el entorno de 1850 (Bulmer-Thomas, 1994). La aceleración del crecimiento del producto y comercio mundial es consecuencia de la aceleración del crecimiento de la población, de una expansión rápida del conocimiento tecnológico transmisible, la intensificación de la especialización internacional y el progreso del transporte marítimo y por ferrocarril (Reynolds, 1985);

(iii) las economías son monoexportadoras pero en la cresta de la ola de un boom internacional (después de varios altibajos) que ha empezado en los setenta; esas exportaciones representan el motor principal del desarrollo del Continente. La rápida industrialización concentrada en Europa y EE.UU. y la moderada apertura comercial mundial, entre otros factores, ayudan a explicar el dinamismo exportador de materias primas y alimentos;

(iv) desde otro ángulo, algunas de las exportaciones latino americanas están representadas significativamente en los mercados de los países industrializados (la plata mexicana y peruana, el oro colombiano, el salitre chileno, el estaño boliviano, el azúcar cubano, el café brasileño, el plátano centro americano) este último controlado por oligopolistas estadounidenses;

(v) dado que las exportaciones latino americanas son fuertemente dependientes de pocos productos y mercados, ellas representan una base inestable de desarrollo económico¹ a la cual se agregan como fuente de inestabilidad los ciclos que afectan a las economías desarrolladas, el agotamiento de los recursos no renovables (guano, plata), la aparición de sustitutos por cambios tecnológicos (salitre sintético), las guerras civiles u otras, los desórdenes políticos y las plagas;

(vi) el 50% de los países latino americanos concentra las tres cuartas partes de sus exportaciones en solo dos productos (la totalidad concentra más del 50%), con la excepción de Argentina; esos productos son o bien agrícolas en el caso de quince países o bien mineros en el caso de los seis restantes (Cuadro 2.2). A su vez, EE.UU. y Gran Bretaña son los mercados más importantes tanto para las exportaciones como para las importaciones del Continente, seguidos por Alemania y Francia. Los cuatro países representan más del 70% del mercado para las exportaciones y el 75% para las importaciones latino americanas. La pujanza de la economía americana empieza a competir y desplazar la influencia inglesa en el Continente. Además, va surgiendo un embrión de estrategia estadounidense de control continental basada en la Doctrina Monroe (proclamada en los 1820s); pero América del Sur está todavía prácticamente lejos del alcance de ese país;

(vii) la concentración de la propiedad en el sector exportador y el gasto concentrado en importaciones limita los efectos positivos de las externalidades potenciales del boom exportador. Esto es especialmente cierto en los países exportadores de minerales; en los demás (la mayoría), el cambio tecnológico en el mismo sector exportador, si bien más esparcido, es menos profundo;

(viii) el crecimiento de la producción y sobre todo de las exportaciones es la consecuencia de un uso más **extensivo** de los abundantes (relativamente hablando) recursos naturales (tierra, condiciones climáticas y minerales), con escasez relativa de capital y tecnología; el siglo empieza también con escasez relativa de trabajo calificado a pesar de la inmigración inicialmente discriminatoria de mediados del Siglo XIX que favoreció a personas con habilidades y ahorro;

¹ Los términos de intercambio siguen fluctuando significativamente. Estos se definen como la relación entre los precios unitarios de exportaciones y los de importaciones.

Cuadro 2.2: Concentración de las Exportaciones

País	Principales Productos de Exportación					
	1913			2000		
	Producto I	Producto II	Participación Total I y II	Producto I	Producto II	Participación Total I y II
Argentina	Maíz	Trigo	43,2	Petróleo Crudo 1)	Residuos de Aceite Vegetal	19,5
Bolivia	Estaño	Plata	76,6	Zinc	Residuos de Aceite Vegetal	21,7
Brasil	Café	Caucho	78,2	Aeronaves	Hierro	11,8
Chile	Nitratos	Cobre	78,3	Cobre Refinado	Cobre	38,7
Colombia	Café	Oro	57,6	Petróleo Crudo 1)	Café	38,8
Costa Rica	Plátanos	Café	86,1	Piezas de Maquina Of.	Plátanos	39,8
Ecuador	Cacao	Café	69,5	Petróleo Crudo 1)	Plátanos	60,2
El Salvador	Café	Metales Preciosos	95,5	Café	Derivados del Petróleo	26,6
Guatemala	Café	Plátanos	90,5	Café	Azúcar	28,4
Honduras	Plátanos	Metales Preciosos	76,0	Café	Crustáceos y Moluscos	39,6
México	Plata	Cobre	40,6	Vehículos Motorizados 2)	Petróleo Crudo 1)	18,8
Nicaragua	Café	Metales Preciosos	78,7	Café	Crustáceos y Moluscos	45,9
Panamá	Plátanos	Coco	72,0	Plátanos	Crustáceos y Moluscos	37,2
Paraguay	Yerba Mate	Tabaco	47,9	Soya	Algodón	41,8
Perú	Cobre	Azúcar	37,4	Oro	Pescados 3)	29,4
Rep. Dominicana	Cacao	Azúcar	74,0	nd	nd	nd
Uruguay	Lana	Carne	66,0	Carne (Bovina)	Cuero	24,8
Venezuela	Café	Cacao	73,4	Petróleo Crudo 1)	Derivados del Petróleo	85,5
América Latina	nd	nd	nd	Petróleo Crudo 1)	Vehículos Motorizados 2)	18,0

1) Incluye Petróleo Crudo y Derivados del Petróleo.

2) Incluye Automóviles, Camiones y Camionetas.

3) Incluye Pescado Fresco, Refrigerado y Congelado.

Fuentes: Cepal "Anuario Estadístico para América Latina y el Caribe 2003".

Thorp, Rosemary (1998), Progress, Poverty and Exclusion: An Economic History of Latin America in The 20th Century, Baltimore. The Hopkins Univesity Press.

(ix) el crecimiento natural de la población (alrededor de 1,4% al año) es complementado por una fuerte inmigración europea, consecuencia de los diferenciales de calidad de vida esperados² y de una política de puertas abiertas en el Continente. Este sigue poco poblado, pero la inmigración se acelera; ese fenómeno es particularmente importante en Argentina, el país más rico de la época. En 1914, "unos 2.400.000 inmigrantes, cuyas tres cuartas partes eran españoles e italianos, ya se habían instalado permanentemente en Argentina, y el 30 por ciento de la población total era extranjera de nacimiento" (Bethell, 1994).

(x) el sector "moderno" de la economía (con tecnología moderna) está concentrado en los sectores exportadores; una parte significativa de la inversión extranjera se concentra allí (medios de transporte incluidos); la industria existe pero su desarrollo está condicionado a la pequeña extensión de su mercado interno; si bien hay afanes proteccionistas, ellos son puntuales y moderados dado que el laissez-faire ha desplazado al mercantilismo de principios del Siglo XIX. La modernidad tecnológica no es traspasada al sector no exportador que mantiene niveles bajos de productividad;

² Factores políticos y religiosos también influyen, pero en menor grado.

(xi) los países latino americanos muestran diferentes grados de especialización pero, en general, un mayor grado de ella que a principios del Siglo XIX por el boom exportador de fines de siglo concentrado en pocos productos primarios;

(xii) existe un embrión de infraestructura parcialmente financiada directa o indirectamente por el capital extranjero; ella permite un incipiente grado de integración económica interna que reduce el poder de las antiguas haciendas, fomenta la movilidad del trabajo y la competencia y abre nuevos mercados. Pero esa integración ocurre en pocos mercados, siendo el ejemplo probablemente más destacado Argentina. Es interesante notar, sin embargo, que el Continente tiene, alrededor de 1913, un kilometraje ferroviario parecido (la diferencia es solo de 3%) a aquel del conjunto de antiguos dominios del Reino Unido conformado por Australia, Canadá y Nueva Zelanda (Bulmer-Thomas, 1994, para el kilometraje disponible), pero es menos significativo en términos de población por kilómetro (1,4 versus 6,4).

Regiones y Países	Superficie	Kilometraje
América Latina	83,2 mm/km ²	20,5 m/kms
Dominios	85,4 mm/km ²	18,0m/kms
(Australia 7,7m/kms; Canadá 10,0m/kms; Nueva Zelanda 0,3m/kms)		
Fuente: Bulmer-Thomas , 1994.		

(xiii) Inglaterra ha desplazado a España y Portugal tanto en el intercambio comercial como en el origen de los capitales extranjeros; Francia y Alemania están también presentes con un creciente asomo de presencia de EE.UU. A excepción de los países continentales (Bolivia y Paraguay), el comercio intra-latinoamericano es muy reducido consecuencia de la poca diversificada producción nacional y la tradición colonial de intercambiar solo con el centro colonialista. La pujanza de la economía americana empieza a competir y desplazar la influencia inglesa;

(xiv) el Estado participa en forma discreta en la actividad económica a pesar de un marcado sesgo intervencionista; las razones de ello son más bien coyunturales en el sentido de que hay coincidencia con una bonanza internacional que minimiza los problemas fiscales; sus finanzas dependen principalmente de los impuestos sobre el comercio exterior y endeudamiento externo; de hecho, el Estado está fuertemente endeudado pero su debilidad política le impide otro curso de acción (respecto a financiamiento);

(xv) la Iglesia ha sido alejada del Estado; muchas de sus tierras han sido "privatizadas" así como la de muchas comunidades indígenas al liberarse la legislación agraria; varias de sus responsabilidades tradicionales (en lo civil) han sido traspasadas al Estado;

(xvi) el patrón oro (ver cap... para una definición precisa) es el marco dentro del cual se efectúa el intercambio y los movimientos de capitales ligados a la inversión extranjera y a la deuda pública; existen redes comerciales y financieras aunque limitadas por la muy imperfecta integración física de las respectivas economías y por la poca profundidad del ahorro nacional;

(xvii) si bien la tendencia exportadora de recursos naturales tiende a atraer población fuera de las ciudades, el siglo empieza con una población bastante concentrada en las zonas urbanas, especialmente en los puertos de embarque de las exportaciones. Este fenómeno está asociado, en el caso del predominio de la minería en la economía a la alta intensidad relativa de capital de la tecnología utilizada y a las condiciones particularmente exigentes del modo de vida de ese sector, y, en el caso del predominio de la agricultura, a la prevalencia de la gran propiedad y del trabajo asalariado (en Argentina y Uruguay, particularmente que por no poder ser dueño de tierra, debía vivir en el sector urbano (y ayudaba a conformarlo));

(xviii) los roces con potencias europeas siguen; ocurren fundamentalmente por no cumplimiento del servicio de la deuda externa (México, 1861, incluidos problemas políticos y Venezuela, 1902). El origen de esos roces cambia con el siglo y provienen de los EE.UU. (Colombia, Panamá por la construcción del canal, la ocupación de Nicaragua, Haití y la República Dominicana y la presión particular sobre Cuba por su independencia y post independencia, todo esto a principios del Siglo XX) y, con diferentes naciones extracontinentales por la independencia de México.

2.2 Entorno Socio-Político-Ideológico

La independencia implica un alejamiento de los países colonialistas y un acercamiento a los demás países europeos y a EE.UU. en lo económico³. En el plano ideológico, hay acercamiento hacia Inglaterra, Francia y EE.UU. (la atracción por EE.UU. es creciente): han prendido las ideas liberales (del Siglo XVIII europeo) que llevan al laissez-faire, a la democracia, a la separación de la Iglesia del Estado, a la eliminación de la esclavitud, al mayor

³ Aunque las preferencias de los grandes libertadores diferían sobre el régimen político idóneo para los países recién liberados: Bolívar se inclinaba por repúblicas, mientras que San Martín, por reinos independientes de españoles. A su vez, en las repúblicas de facto establecidas, los conservadores deseaban un gobierno fuerte (de propietarios) y centralizado mientras que los liberales, un congreso y un federalismo débil.

respeto por la igualdad entre individuos, especialmente entre razas (indios, negros, chinos, blancos y mezclas diversas), y al fortalecimiento del derecho sobre la propiedad privada, particularmente de la tierra. Sin embargo, también hay esfuerzos para "latino americanizar" la ideología de desarrollo político, cultural, económico (por ej. Rodó⁴ en Uruguay, Gálvez y Rojas en Argentina, Belaúnde y de la Riva-Agüero en el Perú, Caso, Vasconcelos y Henríquez Ureña en México, y Oliveira Lima en Brasil).

El Siglo XX empieza con la influencia del positivismo que fue particularmente significativa a partir de 1880. El positivismo estaba predispuesto hacia una ideología capitalista, y hacia la propiedad privada como la base de la sociedad y era favorable a la acumulación privada de la riqueza como el principal instrumento del progreso (mayor influencia de Spencer que de Comte el cual era más favorable al colectivismo jerarquizado). Esa influencia es tanto más fuerte que la política económica, es poco intervencionista y es exitosa. La bonanza internacional de fines de siglo no es ajena a este desarrollo porque repercute favorablemente en las finanzas públicas latino americanas y sobre el crecimiento aparente.

Sin embargo, el espíritu dirigista no está ausente y los sustanciales montos de recursos externos transferidos a los gobiernos por medio de deuda externa les permite aumentar su participación, de facto, en el desarrollo de la infraestructura, en empresas estatales, en subsidios a distintos sectores productivos. En algunas circunstancias, el gobierno aún intenta manipular el mercado internacional cobrando indirectamente un impuesto al productor que hoy se asimilaría a un "arancel óptimo" (Brasil y el café)⁵. No se puede descartar que los impuestos cobrados por el Gobierno de Chile sobre las exportaciones de salitre (aparentemente por motivos fiscales) no hayan desempeñado, también, un papel de arancel óptimo. Si fuera el caso, Brasil ya no habría sido el primer país en intentar manejar los precios internacionales de un producto exportado. Tampoco está ausente un cierto proteccionismo mediante aranceles (1876 en Argentina, 1897, en Chile), aunque el objetivo principal de los impuestos sobre importaciones y exportaciones sigue siendo principalmente fiscal.

Este es un período de robustecimiento de las independencias obtenidas durante el Siglo XIX; los caudillos ceden ante regímenes de derecho; sin embargo, en la medida de que las independencias fueron obtenidas por las armas (todos a excepción de Brasil), y en la medida de

⁴ José Enrique Rodó (1871-1917), uruguayo, evoca en Ariel un espíritu latino americanista y lo identifica con un nuevo sentido de la raza, reafirmando los valores humanísticos en la cultura latino americana y acusando el utilitarismo y la mediocridad democrática de los EE.UU.

⁵ El Fondo de Estabilización Taubaté representa el primer intento conocido (en AL) de manejar los precios internacionales de un producto exportable: el café, aprovechando de la posición cuasi monopólica de Brasil en ese mercado. El arancel óptimo es el impuesto a la exportación de un producto que le permite al país maximizar el ingreso de su exportación.

que se presentan muchas turbulencias y guerras internacionales durante el siglo, la clase militar se hace fuerte y representa, al principio del Siglo XX, un estamento con presencia y poder. Aunque la democracia liberal está aflorando, todavía predomina el ejecutivo fuerte.

Esta consolidación se ve sin embargo complicada por las tensiones sociales derivadas de la percepción creciente de injusticias, mala distribución de recursos (tierras, especialmente) y bajos ingresos, maltrato a trabajadores, lazos ambiguos con los dueños de la tierra, discriminación racial, desigualdad de facto frente a la justicia, pobreza urbana, etc. Además, las fuerzas regionales luchan para frenar el poder central creciente tanto en lo económico como en lo político.

Este poder se fortalece especialmente en Argentina, Chile, México, Perú y Venezuela y aunque menos visible, no está ausente en Brasil. Los mercados de exportaciones latino americanas están lejos de ser competitivos. Brasil es cuasi monopolista del café, Chile, del salitre, Cuba, del azúcar, y el plátano es controlado por oligopolistas norteamericanos. Sólo Brasil y Chile tratan de aprovechar de esta situación imponiendo una tarifa óptima para maximizar sus ingresos de largo plazo; en ambos casos, este esfuerzo es exitoso solo hasta la primera guerra mundial (Bulmer-Thomas, 1994). A principios de siglo, predominaba en Brasil la política de los gobernadores con dominio del "coronelismo local y una autonomía regional sancionada por la Constitución" (Bethell, ed, 1991) ⁶.

Probablemente relacionado con los desarrollos anteriores y la aceleración del cambio socioeconómico (y sin explicitar la dirección de causalidad), el impulso democrático liberal de principios de siglo es acompañado por el surgimiento súbito y vigoroso del socialismo (en Argentina, Chile y Perú), del radicalismo agrario (México y Perú⁷) y del corporativismo⁸ (Argentina, Brasil, Chile, México y Perú) que serán importantes en los primeros decenios del siglo pero también antagónicos respecto a la importancia del autoritarismo en lo político que fue dominante en ese período.

2.3. Entorno Institucional

Este es un tema extremadamente vasto, difícil de circunscribir y aún más de cuantificar. Es el marco que condiciona y dentro del cual evolucionan las variables económicas que, a su vez, pueden influenciarlas también. Incluye los mecanismos de intercambio, los mercados

⁶ En Chile, las regiones no fueron políticamente fuertes.

⁷ El indigenismo o indianismo estaba muy extendido en esos dos países a principios de siglo.

⁸ Entendido como "un sistema de representación de intereses por medio de grupos organizados jerárquicamente y no competitivos, reconocidos y reglamentados (si no creados) por el Gobierno" (Bethell ed., 1991, p.59).

(bienes, servicios, trabajo, capital, etc), los derechos (propiedad privada, por ejemplo), contratos y obligaciones, los poderes políticos (Ejecutivo, Legislativo y Judicial), los responsables de la política económica (monetaria, cambiaria, fiscal, tributaria, agraria, industrial, ...), el sistema educacional, de salud, y otros servicios públicos o privados, la corrupción, el grado de descentralización del poder, etc. Muchas instituciones operan formalmente, otras informalmente; muchas tienen su operatividad definida taxativamente, otras, sólo implícitamente basado en la costumbre. Detrás de todas ellas están los valores que los individuos poseen. Sería por tanto imposible resumir aquí el acervo institucional existente a principios del Siglo XX y su evolución desde entonces. Solo se esboza una pincelada de algunas de ellas. Europa había ido creando instituciones por siglos en un proceso continuo de creación, corrección y fortalecimiento mientras que América Latina amanecía al Siglo XX escasa de ellas.

Aunque la presencia del Estado sufre variaciones durante el Siglo XIX, tiende a ser mínimo hacia finales del siglo. El Estado es solo el guardián del orden público; se tiende a rechazar la noción de usar la intervención del Estado para promover el desarrollo. Incluso, una fracción importante de la inversión en infraestructura y servicios, que durante el Siglo XX serán de responsabilidad del Estado, es efectuada por el Sector Privado, aún, con capitales extranjeros (en particular, en los ferrocarriles). Aunque el tipo de influencia estatal varía durante el Siglo XIX, le interesa en los últimos decenios remover los obstáculos al desarrollo (eliminando impuestos o reduciéndolos) y, también interviene, aunque puntualmente, promoviendo actividades industriales relacionadas con las exportaciones (de azúcar, en Brasil; de salitre, en Chile).

Sin embargo, dada la debilidad heredada de las instituciones privadas domésticas, el Estado tiene, por defecto, una función al menos instrumental para fortalecer el objetivo de los ideólogos: una economía capitalista de mercado. Pero el gobierno es fundamentalmente débil: preso de los intereses de pequeños grupos y con ingresos dependientes primordialmente del comercio exterior (altamente fluctuantes) y del endeudamiento externo caro. La combinación de pobreza generalizada y de control del poder político por el poder económico limita el margen de maniobra de los gobiernos para ampliar la base impositiva. No existe una estrategia de desarrollo pero sí una percepción de la importancia de incentivar las exportaciones. Sin embargo, poco hacen los gobiernos para encadenar el éxito exportador con el desarrollo interno a tal punto que no se puede hablar estrictamente de una estrategia de desarrollo basada en exportaciones.

Además, como ocurrirá en Chile mucho después (durante el período 1960-1973), los más liberales están mejor dispuestos a cobrar tributos a los extranjeros que a si mismos

(llegando a apoyar la nacionalización de la inversión extranjera) comprando o creyendo comprar así un seguro contra la estatización de sus activos. Esta debilidad llega al extremo de subsidiar la inversión extranjera extraordinariamente rentable (en servicios públicos, ferrocarriles, minerales aunque también promueve a veces el desarrollo de algunas regiones) para asegurar su acceso al mercado externo de capitales. La corrupción se instala en el Sector Público: conviene la existencia de este último por los favores que pueda distribuir, en forma asimétrica, en particular, en la distribución de títulos de propiedad de tierra y de concesiones de minerales, tanto a intereses nacionales como a intereses extranjeros. El Estado atrae funcionarios que van a alimentar la balbuceante aunque creciente clase media.

Las ideas liberales estimulan además la educación, especialmente en el cono sur, donde se han implantado con más fuerza y mayor amplitud por la alta y creciente población de origen europeo.

Hasta mediados del Siglo XIX, el intercambio con Europa y Estados Unidos y América Latina estaba basado en trueques efectuados en los puertos principales e intercambios de mercadería por dinero controlados por casas comerciales extranjeras. Se desarrolla durante ese siglo un embrión de sistema comercial y financiero; los intereses extranjeros no son ajenos a ese desarrollo y el padrón oro favorece el multilateralismo a fines de siglo permitiendo con ello desequilibrios bilaterales de balanza de pagos y el cambio en el origen y destino de las transacciones internacionales latino americanas.

El mercado de capital existe pero es incipiente, ineficiente e inestable. Los bancos están presentes, aún los extranjeros, pero la monetización de la economía es limitada; de hecho, muchas remuneraciones se pagan todavía en especie, aún en los sectores modernos de exportación y se pagarán en especie en algunos sectores hasta mediados del Siglo XX. Los Bancos Centrales no existen. Los créditos son de corto plazo aunque ya aparecen las operaciones hipotecarias (Argentina, Chile y Uruguay). Ellos también prestan a los gobiernos. Pero esos desarrollos son muy dispares entre países del Continente. Los canales informales son especialmente importantes (dentro o fuera de la familia) para financiar proyectos de inversión.

La influencia comercial inglesa, particularmente fuerte durante buena parte del siglo va cediendo paulatinamente a otros países europeos ⁹⁻¹⁰ (Francia, Alemania y Bélgica), a los

⁹ La influencia inglesa representa, la independencia recién adquirida, la respuesta del Continente a los excesos monopolizadores y centralizadores de las coronas española y portuguesa, y al financiamiento hecho por los prestamistas ingleses a la guerra contra España.

¹⁰ Brasil se adelantó a esta tendencia al establecer sostenidas relaciones comerciales con Inglaterra a finales del Siglo XVIII.

Estados Unidos de Norteamérica, y en pequeña escala, a las colonias europeas de las Américas. El intercambio entre países latino americanos es escaso, secuela de las tendencias centralizadoras del comercio entre las colonias y la península ibérica; solo casos de países mediterráneos (Bolivia y Paraguay) representan excepciones.

2.4. Condiciones de producción (fines del Siglo XIX, principios del Siglo XX)

Una fotografía aún simplificada de América Latina a fines del Siglo XIX debe incluir una visión, aunque somera, de las fuerzas que explican la dinámica del cambio a fines del Siglo XIX y principios del XX. Las fuerzas principales de cambio económico pueden agruparse en una función de producción. Este instrumento que relaciona la producción con sus determinantes principales es cómodo a la vez que sintético. La actividad económica interna, agrupada en sectores principales, depende de fuerzas de demanda, externa e interna, de los ingredientes necesarios para producir que son los factores productivos, de la institucionalidad-cum-política económica. Intentaremos resumir, en los próximos párrafos, las características más destacadas de la composición de la producción, del motor del crecimiento económico y de los factores productivos que lo condicionan. Predomina en este capítulo el análisis cualitativo basado en evidencias dispersas imposibles de sistematizar en cuadros, al menos, para una parte importante del Siglo XX (a partir de 1940), trataremos de cuantificar diferentes tendencias en el capítulo siguiente.

Los sectores

El Siglo XIX había visto configurarse tres **tipos de economías exportadoras** en el Continente las cuales traspasaron las barreras del siglo y caracterizaron una parte importante de la era actual (Furtado, 1976):

(i) los exportadores de productos agrícolas de clima templado: Argentina, Uruguay (cereales, ganadería, cueros, sebo). El uso extensivo de las tierras y el considerable volumen de carga que ella genera, exigen la estructuración de un sistema de transporte lo que tendrá como consecuencia indirecta la rápida unificación del mercado interno en torno a los grandes puertos de exportación. La tecnología es importada desde los EE.UU. La integración trasciende el mercado interno y lo económico. Este sector se expande rápidamente a fines del Siglo XIX y a principios del XX; las condiciones externas son excepcionales y la disponibilidad de tierra, las corrientes migratorias y el capital extranjero las complementan eficazmente.

(ii) los exportadores de productos agrícolas tropicales: Brasil, Colombia, Venezuela, Ecuador, América Central, Caribe (café, cacao, banano, azúcar, algodón, tabaco). Estos

productos tienen escasa significación como factor de desarrollo. No exigen mayor inversión en infraestructura ni cambian mayormente la tecnología tradicional de producción. Hay, sin embargo, excepciones importantes (el café en la región de Sao Paulo);

(iii) los exportadores de productos minerales: México, Perú, Bolivia y Chile (el oro y la plata desplazados por el cobre y el estaño, y el guano desplazado por los nitratos). El crecimiento de la demanda mundial es acompañado por un progreso tecnológico importante lo que permite y exige la sustitución de la producción de tipo artesanal por la producción en grandes unidades, algunas de las cuales son controladas por capitales extranjeros y administradas desde el exterior. Los EE.UU. son relativamente importantes tanto en los cambios tecnológicos como en las inversiones en este sector en América Latina, al menos a fines de Siglo XIX. Se desnacionaliza esta área productiva. Sin embargo, su valor como factor de transformación directa de estructuras internas se reduce a poco. La infraestructura creada para su desarrollo tampoco tiene externalidades importantes por su carácter muy especializado. Y al abastecerse en insumos importados, y por ser relativamente poco intensivo en mano de obra, contribuye poco a la creación de un mercado interno hasta que los gobiernos osan o pueden captar una parte importante de las rentas generadas por esas empresas extranjeras (por ejemplo, el salitre en Chile que llega a generar el 60% de las rentas ordinarias de la Nación¹¹).

El desarrollo de la **industria** es muy irregular durante el Siglo XIX. Sin embargo, su existencia a principios del Siglo XX es consecuencia de diferentes fuerzas dominantes en los últimos decenios del siglo anterior: limitada por el “síndrome holandés”¹², por el reducido mercado interno (bajo ingreso promedio y desigual distribución del ingreso, y pocas recaídas de la producción de exportaciones), por la limitada competitividad de la industria con la inglesa y la de EE.UU. (falta la escala, la mano de obra calificada y la tecnología adecuada), y por la poca protección estatal, salvo excepciones. Tiende a desaparecer la producción industrial de estilo colonial y a aparecer industrias ligadas a las exportaciones (por ejemplo en el azúcar, cobre y nitratos). También, se desarrolla aquella industria que está en el límite de no ser transable¹³ como son muchos artículos de consumo común con alto costo de transporte internacional

¹¹ La política salitrera se convirtió durante el período 1880-1930 en una de las cuestiones centrales y permanentes de la política estatal. El Estado se apropia de la mitad del excedente generado en esa actividad mediante impuestos a las exportaciones y al ingreso. Esto demuestra un cierto grado de poder político que no había tenido previamente. Nuevos grupos políticos y económicos están apareciendo; ellos resultan en la disminución relativa del poder de la oligarquía tradicional y están conformados por grupos urbanos, relacionados sea con la clase media, con los nuevos industriales, con la inteligencia formada en Europa, con el trabajador del comercio, servicios y otras ocupaciones nuevas.

¹² Ver capítulo 1.

¹³ Se llama bien transable aquel que es exportable o importable dentro de rango cambiario razonable y realista.

(textiles de baja calidad, productos alimenticios, bebidas, calzado, etc). Este tipo de industria se desarrolla relativamente más en México, Brasil y Argentina (este último país, a fines de siglo, llegó a exportar algunos productos manufacturados) que en el resto de América Latina por razones de tamaño de mercado.

El motor

Respondiendo a la demanda externa, el **comercio exterior** de América Latina sufre una fuerte expansión durante las seis décadas que sigue a 1850 y los patrones de producción nacional cambian de acuerdo a eso¹⁴. Las importaciones de los EE.UU. aumentan, entre 1850 y 1913, a una tasa promedio anual de 3,7%; las del Reino Unido, en 3,2% (1845-1913); las de Alemania, de 4,2 (1884-1913); las de Francia, de 3,6 (1852-1912), todas tasas respetables dado el tamaño relativo del comprador en relación al Continente (Bulmer-Thomas, 1994). El quantum de exportaciones de Argentina aumenta a la tasa promedio anual de 5,1% entre 1864 y 1913, la de Chile entre 1850 y 1913, de 4,3% , la de México entre 1880 y 1913, de 5,6% y la de Perú durante ese mismo período, de 5,9%¹⁵. Entre 1850 y 1913, ambas fechas aproximadas, se multiplica por 10 el valor exportado por 19 economías latino americanas, mientras que las exportaciones de los EE.UU., proxy de las importaciones de esa nación¹⁶, se multiplican por 14 (Braun et al., 2000). Bulmer-Thomas (1994) ha mostrado una correlación alta entre exportaciones y PIB per cápita. Aunque la dirección de la causalidad es ambigua, es difícil no creerle a los resultados que sugieren en términos gruesos que por cada aumento de 6 puntos porcentuales per cápita generarían un aumento de un punto porcentual en el PIB por habitante.

La superficie en la zona templada dedicada a la ganadería y producción de trigo aumenta rápidamente tal como las plantaciones de café, azúcar, cacao y plátano de la zona tropical y subtropical. Igualmente, un sinnúmero de empresas mineras comienzan la explotación a escalas sin precedentes en las zonas montañosas de los Andes. En la costa árida del Perú, la

¹⁴ Bulmer-Thomas, (1994) hace una presentación muy atractiva y convincente del desarrollo exportador del período 1850-1912. A pesar del boom exportador aparente durante ese período, su visión es más bien pesimista. Sin embargo, ello ocurre por la óptica particular escogida por el autor. Este fija un crecimiento exportador "objetivo" como numéraire (dentro de un marco de supuestos respecto al comportamiento del resto de la economía). Este crecimiento debe ser tal, en una base per cápita, que permita la duplicación del ingreso por habitante en medio siglo. Su pesimismo deriva del hecho de encontrar que sólo dos países (Argentina y Chile) pasan el test durante el período anotado y que la única fuerza de crecimiento es la producción de productos exportables. Pero, la altura de la valla es normativa o sea no objetiva: de bajarla un poco, otras economías pasarían el test también.

¹⁵ Los períodos son dispares por problemas de disponibilidad de información.

¹⁶ Ello supone solo que las importaciones se mueven pari passu con las exportaciones, lo que es en general correcto sobre períodos largos.

expansión de la irrigación lleva a aumentos considerables en la producción de azúcar y algodón. Se vive en Brasil, Bolivia y Perú un boom del caucho antes de fines de siglo y el petróleo se transforma en una exportación mayor en el golfo mexicano, y en menor escala en Colombia y Perú.

La demanda extranjera estimula la inversión en infraestructura: ferrocarriles, comunicaciones, caminos y puertos, inversión que, a su vez, permite aumentar las exportaciones en un círculo virtuoso. La revolución tecnológica permite reducir los costos de transporte, en particular para la carne (refrigeración en barcos), lo cual abre nuevos mercados importantes en Europa y Estados Unidos. Nuevas tecnologías de producción son aplicadas a la minería y agricultura (de exportación). Se está modernizando la economía.

Los factores

El continente es rico en recursos naturales (Cuadro 1.7): abundancia de tierra y diversidad climática (y otros recursos naturales, mineros en particular).

(Cuadro A1.8), escaso en mano de obra, capital, y tecnología. Por tanto, el cultivo es extensivo y la tecnología utilizada es poco intensiva en capital salvo en enclaves exportadores; además es primitiva. La extensión del cultivo se mantendrá por mucho tiempo mientras se siga extendiendo la frontera (tanto en la agricultura como en la minería). La tasa de crecimiento de la población aumenta por avances de la ciencia médica, por la demanda de mano de obra para poblar y explotar las extensiones crecientes de tierra y los nuevos minerales; se multiplican las acciones de inmigración bajo el supuesto de que ellas permitirían aumentar la disponibilidad tanto de capital humano y no humano (en forma de nuevas tecnologías, en particular).

La Población

La población latino americana se multiplica por 2,5 entre 1850 y 1913 (Bulmer-Thomas, 1994): por ejemplo, la de Argentina, por 6, la de Uruguay por 10, la de Brasil, por 3. Así y todo, la población del Continente es pequeña a principios del Siglo XX: apenas 62 millones. Su tasa de crecimiento que no había sobrepasado un promedio de 1,4% entre 1850 y 1900, se acelera hacia fines de siglo. El crecimiento es particularmente fuerte en la zona templada (Argentina y Uruguay), y en Brasil, Costa Rica y la República Dominicana (Cuadro 2.3); es modesta en las demás economías.

Cuadro 2.3: La Población de América Latina, 1850-1900
(Cifras Totales en Miles; Tasas de Crecimiento en Porcentajes)

	1850	1850-1900(%)	1900
<i>América del Sur</i>			
<i>1) Templada</i>			
Argentina	1.100	2,9	4.693
Chile	1.443	1,4	2.959
Uruguay	132	4,0	915
Paraguay	350	0,4	440
Subtotal	3.025	2,2	9.007
<i>2) Tropical</i>			
Brasil	7.230	1,8	17.980
Colombia	2.065	1,2	3.825
Perú	2.001	1,3	3.791
Venezuela	1.490	0,9	2.344
Bolivia	1.374	0,4	1.696
Subtotal	14.976	1,5	31.036
<i>Caribe</i>			
Cuba	1.186	0,6	1.583
Puerto Rico	495	1,4	959
Rep. Dominicana	146	2,4	515
Haití	938	1,0	1.560
Subtotal	2.763	1,0	4.617
<i>México y América Central</i>			
México	7.662	1,0	13.607
Guatemala	850	0,9	1.300
El Salvador	366	1,0	766
Honduras	350	0,7	500
Nicaragua	300	0,9	478
Costa Rica	101	2,2	297
Panamá	135	1,4	263
Subtotal	9.764	1,1	17.211
Total	30.528	1,4	61.871

Fuente: Bethell, 1984, op. Cit. Cap.4

El mayor crecimiento demográfico está asociado a factores de demanda por trabajo como las exportaciones agrícolas, mineras en menor grado y de construcción de infraestructura (ferrocarriles, canal de Panamá), y a factores de oferta como la migración, avances médicos y mejoras en la calidad de vida. A pesar de las migraciones internas, el aumento de la oferta de mano de obra es demasiado lento para ajustarse rápidamente a la demanda creciente por ella lo cual amenaza aumentar significativamente el salario real reduciendo con ello la rentabilidad y

competitividad de las exportaciones latinas¹⁷. Empresarios, legisladores e ideólogos coinciden, por lo tanto, en la conveniencia de la inmigración¹⁸. Además, sucesos de tipo político y religiosos y la pobreza en Europa estimulan la oferta de candidatos.

También es notable la movilidad internacional del trabajo entre Italia y España, por un lado, y Argentina, por el otro: más de cien mil trabajadores vienen a las cosechas estacionales argentinas después de lo cual regresan a casa. Este fenómeno del primer decenio del Siglo XX no se vuelve a replicar durante el resto del siglo. Sin embargo, también emigran hacia los EE.UU. personas decepcionadas recién llegadas a países latino americanos. Contrariamente a lo esperado, esa inmigración masiva tiende a evitar el trabajo en el sector exportador y se concentra en la ciudad.

El fenómeno de migraciones masivas que empieza a mediados del Siglo XIX se acelera hacia fines de siglo y principios del Siglo XX y prosigue hasta la Gran Depresión (Cuadro 2.4)¹⁹. Argentina, Brasil, Cuba, Uruguay y Chile (antes de los setenta) son los que más se benefician de esas migraciones, y Canadá y EE.UU. en el norte. Toma la forma de inmigración selectiva para tareas específicas (colonización en ciertas regiones del sur de Argentina, Brasil y Chile, producción de azúcar, algodón, henequén y banano en diferentes países de América Central el Caribe y México) y luego de inmigración masiva. Más de 4 millones recibirá Argentina²⁰ y Brasil alrededor de tres millones. A principios de siglo, los inmigrantes representan 38% de la población argentina (United Nations, 1949). El origen del inmigrante latino americano es básicamente Italia, España y algunos países árabes contrariamente a las preferencias que habían expresado los gobiernos antes del boom exportador (Nota de pie 19). Si bien, los gobiernos de los países del Cono Sur seguían intentando traer inmigrantes de países anglosajones, la competencia de EE.UU. y los dominios de Inglaterra es más fuerte. A principios de siglo, varios inmigrantes e hijos de inmigrantes ya están ocupando puestos claves en los sectores económicos más modernos.

¹⁷ La coerción es utilizada también en algunas instancias para impedir el aumento en el salario real.

¹⁸ Algunos países pusieron en marcha algunos programas de colonización agrícola antes del boom de exportaciones: colonos suizos y alemanes en el sur de Brasil y Chile, Perú, Nicaragua y Venezuela; colonos galeses en la Patagonia.

¹⁹ En realidad, a principios del Siglo XIX, los gobiernos de países recién independizados aspiraban a poblar sus países con europeos del norte por su laboriosidad y sentido de responsabilidad cívica. Más que mano de obra, se les veía como instrumentos del cambio social, y modernización, y representaba una inversión barata en capital humano.

²⁰ Argentina habría recibido alrededor de 6 millones de los cuales dos terminaron en los EE.UU. por no encontrar en ese país las condiciones esperadas.

Cuadro 2.4: Inmigración Neta en Argentina, Uruguay y Chile: 1981-1930 (en miles)

	Argentina	Uruguay	Chile	Total
1881-1885	191,0	26,7	4,3	222,0
1886-1890	489,4	42,1	23,9	555,4
1891-1895	156,1	13,8	2,8	172,7
1896-1900	303,9	33,9	4,1	341,9
1901-1905	329,3	43,8	3,6	376,7
1906-1910	859,3	92,8	35,6	987,7
1911-1915	490,4	101,0	53,3	644,7
1916-1920	2,4	53,1	14,8	70,3
1921-1925	510,2	70,0	34,3	614,5
1926-1930	481,6	102,6	6,3	590,5
Total	3813,6	579,8	183,0	4576,4

Fuente: Bethell, 1991

(i) agrícola

A pesar de todas las alteraciones de la estructura económica, la **tierra agrícola** (agricultura) seguía siendo, a principios del Siglo XX, el medio de producción básico para la mayor parte de la población en toda América Latina y para muchas de las exportaciones más significativas del continente. Por ejemplo, en 1920, la agricultura brasileña ocupaba 20 veces más personas que la industria. Un tercio de la fuerza de trabajo de Argentina, Chile y Uruguay en ese año es agrícola, y sobrepasa los dos tercios en Brasil, Colombia, Venezuela y otros países (Bulmer-Thomas, 1994).

El cambio económico más notorio de los decenios anteriores había sido el incremento significativo de la provisión de tierra para el desarrollo capitalista. Este incremento era consecuencia de alteraciones institucionales tales como:

- las apropiaciones privadas del dominio público favorecidas por la ampliación de la infraestructura, por el otorgamiento de concesiones a nacionales y extranjeros (tenedores de bonos o no), por el crecimiento de la demanda externa por productos agrícolas, por la corrupción de los gobiernos locales. Todo lo anterior favoreció la formación de grandes propiedades especialmente en Argentina, Brasil y México;
- la "privatización" de tierras de la Iglesia Católica (México, Colombia, Ecuador), de comunidades indígenas y otras comunidades fundadas por los españoles (México, Colombia, Guatemala, Ecuador).

Además, la competencia acrecentada por el desarrollo de la infraestructura estimula el uso de modos de producción más eficientes.

A diferencia del oeste americano (Canadá y los EE.UU.), el acceso a la tierra había sido limitado a un número restringido de inmigrantes durante el siglo pasado y principios del Siglo XX²¹. La gran propiedad agrícola era el modelo básico. Ello resultaba de las tradiciones ibéricas, del poder de la oligarquía terrateniente, de la corrupción estatal (que tergiversó en numerosas ocasiones los proyectos de desconcentración de tierra en las instancias de traspaso de tierras fiscales al sector privado). También puede haber influido el temor de reducir la oferta de la escasa mano de obra para las exportaciones si se hubiera estimulado la pequeña empresa agrícola²². Sin embargo, mercados de tierras, subdivisión, arriendos eran instituciones conocidas ya en 1900, así como el trabajador campesino (sin tierra).

(ii) El capital (humano y no humano)

Más difícil es juzgar la disponibilidad de capital (humano y no humano) a principios de siglo. Las series de stock de capital son complicadas de obtener aún en presencia de información de flujos anuales de inversión; en su ausencia, equivale a una labor sobrehumana.

Ciertamente, el capital humano es reducido por el bajo nivel de educación: las tasas de analfabetismo son elevadas con las posibles excepciones del Cono Sur, y la formación profesional escasa. De hecho, se esperaba que la inmigración elevara sustancialmente el acervo de capital humano; de allí la preferencia por políticas de inmigración selectivas pero que rápidamente quedaron sobrepasadas por los hechos o más bien por la presión para evitar el aumento en los salarios reales.

Algún capital existe: varios sectores productivos, usuarios de capital, hacen un aporte al PIB, se desarrolla el sector urbano, las exportaciones crecen rápidamente, todas ellas usuarias directas de capital, en mayor grado (minería) o menor grado (agricultura), y demandantes de los servicios de infraestructura (puertos, caminos, puentes, etc). Es ciertamente difícil demostrar que ese factor es suficientemente escaso como para limitar las exportaciones, y el desarrollo simultáneo de los sectores no exportadores. El dinamismo de la inversión extranjera y de la acumulación de deuda externa podría ser un indicio de escasez de recursos. Sin embargo, solo lo es en términos de ahorro interno; por tanto, no se puede concluir que "falta capital";

²¹ Ver por ejemplo, Adelman, 1994.

²² En los casos del azúcar y del banano, podría haberse justificado la venta de grandes lotes de tierra por las economías de escala que caracterizaban estos cultivos; ese mismo argumento no era pertinente para otros cultivos.

tampoco, que no es restrictivo. El desarrollo más rápido de los países europeos, de EE.UU. y de algunos dominios de Inglaterra (Canadá, Australia y Nueva Zelandia) parece indicar indirectamente la escasez de capital en América Latina, relacionada con una probable más baja propensión marginal al ahorro. Sin embargo, también uno puede cuestionar la pertinencia de la comparación.

La desnacionalización de algunas actividades exportadoras en distintos países es compatible con la hipótesis de disponibilidad de capital por parte de los nacionales; pero, también lo es con la necesidad de intensificar el uso de capital para la adopción de tecnologías modernas para poder competir en los mercados internacionales y con el acceso del Sector Privado al capital requerido.

(iii) Ahorro externo

A principios del Siglo XX , el ahorro externo está fuertemente presente en América Latina en forma de inversión directa y deuda. Atraídas inicialmente por proyectos muy rentables de exportaciones, por la mayor estabilidad política, por las excelentes perspectivas de los mercados mundiales. Es estimulado adicionalmente por las concesiones generosas de los gobiernos locales cuyo financiamiento dependía en buena medida de él, al menos indirectamente (por los impuestos a las exportaciones y los préstamos externos "colaterales").

La inversión extranjera directa alcanza US\$7,6 miles de millones alrededor de 1913, o sea, 4,8 veces el valor exportado. Esta relación varía mucho de país a país. La relación entre ella y el tamaño de la economía no muestra regularidad. Ello se debe a que parte de la inversión extranjera financia servicios públicos, transportes, y otros sectores no directamente productivos. Los países con más altas proporciones de inversión directa a exportaciones son México, Argentina y Honduras. Reino Unido, Francia, los EE.UU. y Alemania son los países más presentes tanto en la tenencia de bonos de gobiernos latinos como en inversión directa muy diversificada: ferrocarriles, servicios públicos²³, telecomunicaciones, tranvías, minas, bancos, bienes raíces, plantas de procesamiento de carne, caucho, casas comerciales (de distribución), textiles, papel, molinos, cerveza, fundiciones, transporte marítimo (cabotaje y transporte externo), agricultura. 30% de la inversión extranjera directa financia ferrocarriles (ECLA, 1965). Los EE.UU. invierten sobre todo en agricultura (América Central), minería y petróleo, mientras que el Reino Unido lo hace en servicios públicos, ferrocarriles, y otros. Empresas

²³ Entre 1850 y 1880, los inversionistas británicos habían jugado un papel directo en el financiamiento de 34 compañías de ferrocarriles y 24 empresas de servicios públicos.

privadas también flotan bonos en Londres, París, Berlín y Nueva York para financiar infraestructura y algunas inversiones en el sector exportador.

Los gobiernos también se endeudan en el exterior para financiar el gasto corriente. Su debilidad para tributar a su propia población les hace preferir el endeudamiento externo, además de los impuestos sobre el comercio exterior. El mercado de capital externo recibe aún bonos de algunos gobiernos latino americanos: Argentina, Brasil, Chile México y Uruguay. La deuda externa pública acumulada por los principales países latino americanos es de US\$2.229 millones, alrededor de 1913, concentrándose más del 90% de ella en solo seis países (Argentina, Brasil, Chile, Cuba, México, y Uruguay): este stock de deuda externa pública representa 1,7 veces el valor exportado por el Continente en la misma fecha, lo cual parece razonable a la luz del servicio de la deuda externa. La mayoría de los países muestran proporciones no muy apartadas de ese nivel, lo cual tiende a indicar un manejo relativamente cauteloso de la deuda externa como fuente de financiamiento del gasto público, con la excepción de Honduras cuyo ratio es de 9,6 en el mismo año y que por tanto está o estará pronto en una situación financiera insostenible. De hecho, Honduras y Guatemala no pudieron cumplir sus compromisos de servicio de deuda en 1913. Las fluctuaciones significativas en los términos del intercambio empuja a los gobiernos a paliar las reducciones de ingresos tributarios flotando bonos en el mercado internacional de capital. Es interesante notar que el patrón de inversiones de los EE.UU. difería del francés y del británico: preferían invertir en empresas exportadoras que en bonos de gobiernos y ferrocarriles.

En general, las inversiones extranjeras son poco controladas, gozan en varios sectores de situaciones monopólicas o cuasi monopólicas (servicios públicos, ferrocarriles) y además han obtenido concesiones discriminatorias (en forma de subsidios, de tierras, de concesiones tributarias), combinación explosiva que empieza a socavar su credibilidad y deseabilidad. Sin embargo, la inversión directa extranjera facilita el acceso a tecnología moderna y a mercados externos.

(iv) **Estructura de la empresa**

La **estructura de la empresa** es coherente con los desarrollos anotados. En la agricultura predomina la hacienda (grandes extensiones)²⁴ aunque la pequeña propiedad no está ausente. En la minería, hay capital autóctono pero con presencia creciente de capital extranjero (inglés primero y de EE.UU. después). La gran escala ha hecho su aparición. En la industria predomina lo artesanal. Sin embargo, han sido creadas empresas "modernas" aunque de

²⁴Mayores detalles serán presentados en el capítulo dedicado a la agricultura.

tamaño solo mediano. El capital es generalmente nacional y está controlado por inmigrantes. En lo comercial y financiero, domina la empresa extranjera salvo para el comercio detallista.

La demanda está condicionada, por un lado, a mercados internos limitados por la baja población, ingreso promedio modesto y distribución muy desigual del ingreso; y, por otro, por los mercados externos en expansión, ya que la revolución industrial permite un aumento del ingreso en Europa y Estados Unidos. Pero, este mercado solo compra materias primas y productos agrícolas a América Latina.

Proceso de urbanización

El proceso de producción y de organización social tiene su manifestación espacial. Por ello, cuando se estudia el Continente como un todo, es difícil dar normas de jerarquías u organizaciones homogéneas puesto que cada país ha desarrollado sus fuerzas productivas de distinta forma y ha manejado sus relaciones con el exterior con diversos grados de autonomía, al mismo tiempo que la organización política, económica y social interna ha adoptado diversas expresiones. Sin embargo, existen elementos unificadores a principios de siglo: la dependencia del exterior, el carácter monoprodutor y exportador, la distribución desigual del ingreso y de la tierra, el desarrollo del capitalismo comercial-financiero, junto con la lentitud del desarrollo industrial.

Cobran importancia centros urbanos basados en los puertos (Buenos Aires, Valparaíso, El Callao, Cartagena, Veracruz, La Habana). El desarrollo de la infraestructura es concentrador desde el punto de vista urbano pero descentralizador desde el punto de vista de la producción. Sin embargo, la extensión (de la frontera agrícola y minera) ancla un porcentaje importante de la población fuera de los centros urbanos y cerca de los recursos naturales explotados.

La discusión acalorada durante el siglo sobre federalismo versus centralismo que termina con la organización federal de los países más importantes del Continente, no parece tener mayores consecuencias sobre el proceso de urbanización, sino más bien sobre su localización.

Referencias

Adelman J., 1994, **Frontier Development: Land, Labour and Capital on the Wheatlands of Argentina and Canadá, 1890-**, Oxford: Clarendon Press.

Bethell L., ed., 1991, **The Cambridge History of Latin America**, varios volúmenes Cambridge: Cambridge University Press.

Bulmer-Thomas, 1994, **The Economic History of Latin America Since Independence**, Cambridge: Cambridge University Press.

Braun J. et al., 2000, Economía Chilena 1810-1995: Estadísticas Históricas, **Documento de Trabajo**, 187, Instituto de Economía, Pontificia Universidad Católica.

Burki S.J. and A.E. Perry, 1997, **The Long March: A Reform Agenda for Latin America and the Caribbean in the Next Decade**, The World Bank, Washington D.C.

ECLA, 1965, **External Financing in Latin America**, New York: United Nations.

Furtado C., 1976, **Economic Development of Latin America: A Survey from Colonial Times to the Cuban Revolution**, 2nd ed. Cambridge: Cambridge University Press.

Reynolds Ll., 1985, **Economic Growth in the Third World, 1850-1980**, New Haven: Yale University Press.

Rodó J.E. , Ariel.

Thorp R.M., 1998, **Progress, Poverty and Exclusion**, The Johns Hopkins University Press.

Capítulo 3

Tendencias Principales Durante el Siglo XX

Este capítulo presentará en forma muy sucinta las grandes tendencias observadas durante el Siglo XX que suceden a las de fines del Siglo XIX algunas de las cuales continúan. Ellas ayudarán a explicar la fotografía presentada en el capítulo primero. Los detalles de aspectos destacables de dichas tendencias serán analizadas en otros capítulos.

Este resumen deformatá forzosamente la descripción objetiva de la historia latino americana: muchos son los eventos importantes que la marcan, complejas son las fuerzas que interactúan, variadas son las interpretaciones posibles de los hechos observados, distintas son las realidades locales. Estas grandes dificultades no pueden impedir, sin embargo, la presentación de un marco inicial que sirva, al menos, de base de referencia y principio organizador del análisis más detallado. Este último será presentado en los capítulos dedicados a facetas específicas de la experiencia económica latino americana.

3.1. Tendencias Principales y Marco Externo

(1) Introducción

Tal vez, el rasgo más destacado de las economías latino americanas es su fuerte dependencia del marco externo y de su evolución intertemporal. Ello incluye mercados de bienes del resto del mundo, mercado internacional del capital, desarrollo tecnológico, institucionalidad bi o plurilateral (ALCs, MC, y otros convenios), institucionalidad multilateral (Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Fondo Monetario Internacional, Banco Interamericano de Desarrollo, etc.), los cambios políticos, las guerras mundiales, etc. Esto no implica que la influencia del marco externo sea idéntica en cada país, pero más allá de las diferencias entre economías se pueden rescatar tendencias que afectaron al Continente durante el último siglo. Lo anterior tampoco implica que otros factores no hayan influido y sigan influyendo a futuro en cada país del

continente como el marco institucional interno, las políticas y la estrategia de desarrollo escogidas, la evolución de los mercados de factores productivos, los recursos disponibles y su sustentabilidad, la evolución de la población en su cantidad y calidad, la cobertura y profundidad del mercado de capitales que depende del comportamiento de los agentes económicos, y la capacidad de innovación de la población.

En términos generales, los primeros años del Siglo XX representan una continuación natural de las tendencias de los últimos decenios del siglo anterior.

Pero, varios son los eventos que marcarán el desenvolvimiento de la economía latino americana y sus vaivenes durante el Siglo XX, a partir de 1914 y la transformarán significativamente. Entre los elementos externos comunes debe destacarse el desarrollo espectacular del comercio internacional, especialmente después de la segunda guerra mundial, el desarrollo tecnológico, la reducción significativa en los costos de transportes (tiempo y recursos) y de información, el grado creciente de interdependencia entre todos los países del mundo especialmente después del proceso de descolonización, de la fluidez creciente en los sistemas de pago internacionales y en la movilidad del capital entre países y de la creación de un marco institucional internacional para facilitar el comercio, la estabilidad y el desarrollo. En lo negativo, América Latina se ve afectada por las crisis asociadas a la Gran Depresión (1928-1932), a las dos guerras mundiales y a la deuda externa (en los ochenta).

Las diferencias de comportamiento entre países que se pueden apreciar durante el Siglo XX, van a estar influidas por factores internos entre los cuales cabe mencionar la selección de estrategia de desarrollo, al menos en su faceta de relaciones con el resto del mundo, los cambios de ámbito de actividades del gobierno, del papel del mercado como mecanismo asignador de recursos, del rol de la propiedad privada (extranjera o nacional), de la modernización desigual de las instituciones, y de la calidad dispar de las políticas. Tampoco son ajenos a los resultados disímiles observados en el desarrollo latino americano el fuerte crecimiento poblacional, la urbanización rápida, los cambios tecnológicos significativos, las presiones sociales y los vaivenes políticos. Algunas de estas fuerzas están interrelacionadas y cuesta distinguir la dirección de causalidad entre ellas que hasta hoy es fuertemente disputada por científicos políticos y economistas.

Lo que sigue no pretende cortar el debate sobre "la" visión definitiva del desarrollo del continente durante el Siglo XX, parte del cual se explica por la simple continuidad de las tendencias del siglo anterior brevemente descritas en el capítulo 2. Pretende solo proponer un hilo conductor bastante tradicional, por lo demás, para seguir su tortuoso camino. Otros capítulos dosificarán lo presentado aquí además de completarlo, y la visión personal de cada lector agregará lo suyo.

(2) Tendencias destacadas

Después de presentar algunas tendencias destacadas, se intentará explicar las fuentes del crecimiento en América Latina particularmente en la segunda mitad del siglo, explicación complementada por la descripción de eventos de carácter cualitativo que lo acompañaron.

El crecimiento del PIB real del continente es mayor a principios de siglo que a final de siglo y mayor en todos los subperíodos que aquel de una muestra de países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (Cuadro 3.1). El subperíodo más favorable para la mayoría de las economías latino americanas de la muestra es el de 1950 a 1973 con las excepciones de Argentina y Chile: el subperíodo 1900-1913 es el más favorable para Argentina y el último del siglo, para Chile (Cuadro 3.1). Ocurre lo mismo para la muestra de OCDE, con la excepción de Canadá¹; sin embargo, ellos aprovechan más plenamente los beneficios del boom mundial entre 1950 y 1973.

¹ Las tendencias anteriores son sensibles a los períodos escogidos. Ellos fueron siguiendo a Maddison, para efectos de comparabilidad internacional y por la racionalidad de su selección: antes de la Primera Guerra Mundial; el período complicado por la Gran Depresión y por la Segunda Guerra Mundial; el periodo post-guerra y del marco de Bretton Woods; esta última por el período de ajuste al cambio de marco monetario internacional, de shocks petroleros y crisis de la deuda externa para terminar con lo que queda del siglo.

Cuadro 3.1: Crecimiento del Producto Interno Bruto Real
Tasa de crecimiento promedio anual (%)

	1900-1913	1913-1950	1950-1973	1973-1990	1990-2000
Argentina	6,4	3	3,8	0,3	4
Brasil	3,5	4,1	6,8	3,7	2,1
Chile	3,7	2,5	3,4	3,1	6,3
Colombia	3,9	3,7	5,2	4,1	2,8
México	2,6	2,6	6,4	3,6	3,7
Perú	2,9	3,7	5,3	0,8	1,9
Uruguay	nd	nd	1,8	1,2	2,8
Venezuela	3,3	6,9	5,4	1,4	2,5
<i>Promedio</i>	3,8	3,8	4,8	2,3	3,3
<i>Promedio Ponderado</i>	4,1	3,5	5,5	2,8	<i>n.d</i>
Alemania	3	1,1	6	2,2	1,8
EE.UU.	4	2,8	3,9	2,6	3,1
Francia	1,7	1,1	5	2,4	1,9
Japón	2,5	2,2	9,2	3,9	1,8
Reino Unido	1,5	1,3	3	1,9	2,2
Australia	3,9	2,2	4,7	3	3,3
Canadá	6,2	2,9	5,1	3,3	2,6
<i>Promedio</i>	3,3	1,9	5,3	2,8	2,4
<i>Promedio Ponderado</i>	3	2,2	4,7	2,8	<i>n.d</i>

Fuente: 1900-1990: Maddison, Angus. Monitoring the World economy 1820-1992 Paría: OECD, 1995.
1990-2000: World Development Indicators Database (www.worldbank.org).
Alemania 1994-1997: IMF World Economic Outlook 2000 Mimeo, IMF.

Si se corrigen las tendencias del PIB por el crecimiento de la población que fue sistemáticamente superior en el Continente al de OCDE (Cuadro 3.2)², las conclusiones cambian: hay marcadas diferencias entre subperíodos sin ninguna tendencia clara durante el siglo (Cuadro 3.3). La primera mitad de siglo arroja resultados favorables a América Latina en relación a OCDE que se caracteriza, en términos relativos, por una combinación de alto crecimiento del PIB con bajo crecimiento de población³ además de las dos conflagraciones mundiales que afectaron más a los países de la OCDE.

² Y lo sería aún más de no estar Australia y Canadá incluidos en la muestra de OCDE porque las tasas de crecimiento de la población de esos dos países son más parecidas a las del Continente que a las de los países industrializados del mundo (Cuadro 3.2).

³ La tasa de crecimiento de la población en América Latina crece hasta pasado mediados de siglo para luego decrecer monótonicamente hasta fines de siglo. Pero en ningún momento, ella es inferior a la de OCDE (Cuadro 3.2).

Cuadro 3.2: Crecimiento de la Población
Tasa de crecimiento promedio anual (%)

	1900-1913	1913-1950	1950-1973	1973-1990	1990-2000
Argentina	3,8	2,2	1,7	1,5	1,3
Brasil	2,1	2,1	2,9	2,4	1,4
Chile	1,2	1,5	2,2	1,6	1,5
Colombia	2,0	2,3	2,9	2,1	1,9
México	0,7	1,6	3,3	2,6	1,6
Perú	1,0	1,5	2,8	2,5	1,8
Uruguay	nd	nd	1,0	0,6	0,7
Venezuela	0,9	1,5	3,8	3,1	2,1
<i>Promedio</i>	<i>1,7</i>	<i>1,8</i>	<i>2,6</i>	<i>2,1</i>	<i>1,5</i>
Alemania	1,4	0,8	0,9	0,1	0,3
EE.UU.	1,9	1,2	1,4	1	1,2
Francia	0,2	0	1	0,5	0,4
Japón	1,2	1,3	1,1	0,8	0,3
Reino Unido	0,8	0,5	0,5	0,1	0,2
Australia	2	1,4	2,2	1,4	1,2
Canadá	2,8	1,5	2,1	1,1	1
<i>Promedio</i>	<i>1,5</i>	<i>1,0</i>	<i>1,3</i>	<i>0,7</i>	<i>0,7</i>

Fuente: 1900-1990: Maddison, Angus. Monitoring the World economy 1820-1992 París: OECD, 1995.

1990-2000: World Development Indicators Database. www.worldbank.org.

Uruguay: 1997 World Bank. World Development Indicators 1999 CD-ROM.

El PIB per cápita sigue la misma tendencia del PIB global en países de OCDE y de América Latina, pero los niveles globales son muy inferiores en los últimos entre 1950 y 2000, período durante el cual las tasas de crecimiento de la población son significativamente mayores en el continente .

La alta tasa de crecimiento de la población argentina a principios de siglo está relacionada con las olas importantes de inmigración que ese país recibe. Al acabarse o reducirse significativamente esta última, la evolución posterior de la población argentina seguirá, sin embargo, un patrón parecido, aunque anticipado al del resto de América Latina que muestra una tasa decreciente a partir del período 1950-1973.

Cuadro 3.3: Crecimiento del Producto Interno Bruto Per Cápita
Tasa de crecimiento promedio anual (%)

	1900-1913	1913-1950	1950-1973	1973-1990	1990-2000
Argentina	2,5	0,7	2,1	-1,1	2,7
Brasil	1,4	1,9	3,8	1,2	0,8
Chile	2,4	1,0	1,2	1,4	4,7
Colombia	1,9	1,4	2,3	2,0	0,9
México	1,8	1,0	3,1	1,0	2,0
Perú	1,9	2,1	2,5	-1,6	0,0
Uruguay	nd	nd	0,8	0,6	2,1
Venezuela	2,3	5,3	1,6	-1,6	0,3
<i>Promedio</i>	2,0	1,9	2,2	0,2	1,7
Alemania	1,6	0,3	5,0	2,1	1,4
EEUU	2,0	1,6	2,4	1,6	1,9
Francia	1,5	1,1	4,0	1,9	1,5
Japón	1,3	0,9	8,0	3,1	1,5
Reino Unido	0,7	0,8	2,5	1,8	2,0
Australia	1,9	0,7	2,4	1,6	2,0
Canadá	3,3	1,4	2,9	2,2	1,5
<i>Promedio</i>	1,8	1,0	3,9	2,0	1,7

Fuente: 1900-1990: Maddison, Angus. Monitoring the World economy 1820-1992 París: OECD, 1995.
Uruguay 1950-1990: Summers, Heston et al. Penn World Tables Mark 5.6 University of Pennsylvania.

Durante el período más dinámico del continente (1950-1973), las economías latino americanas que peor se comportan son las economías de más bajo crecimiento de la población, con la excepción de Venezuela. Argentina tiene un bajón a partir de 1913 y no vuelve a levantar cabeza hasta 1990. Brasil y Colombia son las economías que arrojan tasas de crecimiento más estables (y positivas) durante el siglo. México pierde su vuelo a partir de 1973. Venezuela es el país que muestra un comportamiento más errático durante el siglo, mientras que la tasa de crecimiento del PIB per cápita de Chile crece sistemáticamente a partir de 1913-1950 dando un salto espectacular en los noventa (al menos comparado con el resto del continente dado que más que duplica al promedio de ese último).

Colombia es la economía que, en el continente, mantiene la mayor estabilidad en su tasa anual de crecimiento del PIB per cápita. Argentina, Perú y Venezuela arrojan aún cifras negativas para el período 1973-2000 y todas las demás economías del Continente

también lo hacen en los ochenta, con la excepción de Chile. Sin embargo, utilizando otros subperíodos, la economía chilena es la que muestra el mayor grado de volatilidad, especialmente a principios de siglo, hasta la Gran Depresión, y entre 1975 y 1985. Usando estos mismos subperíodos, el grado de variabilidad de Brasil, México y Argentina, menor al de la economía chilena, sigue en orden decreciente (ver Elías, 1992)⁴.

Otra fuente de información⁵ indica que:

- la tasa de crecimiento del PIB latino americano (todo el continente) sigue una tendencia decreciente desde 1965 hasta 1992 con un promedio anual para el período de 3,4% ligeramente superior al africano pero inferior a aquel del conjunto de los países menos desarrollados (PMDs) y un tercio inferior a aquel de los países que conforman la OCDE ;

- el ingreso per cápita latino americano aumenta durante el período 1965-1992 a la tasa promedio anual de 1,1% mostrando una tendencia sistemáticamente decreciente durante el período, y aún tasas negativas en el decenio 1982-1992. Aunque superior a la tasa pertinente para el continente africano que ha tenido un crecimiento poblacional más acentuado, el crecimiento es inferior a aquel del promedio de los PMDs y menos de la mitad de aquel observado para los países de la OCDE que también arrojan una tendencia decreciente durante el período anotado⁶.

Fuerzas Determinantes Del Crecimiento

Las grandes tendencias latino americanas dicen relación con el desarrollo económico una de cuyas facetas es el crecimiento. Su explicación se inserta dentro del marco de una teoría. Dado que las teorías del desarrollo continental están discutidas en el capítulo IV, solo se esbozará aquí el marco de análisis de las grandes tendencias latino americanas de este siglo (especialmente sobre la segunda mitad del siglo para la cual existe mayor información disponible, aunque no toda la que sería deseable).

⁴ Son las únicas economías para las cuales existen series largas que cubren la casi totalidad del siglo.

⁵ Schmidt-Hebbel, Servén y Solimano, 1994.

Este marco fue presentado por primera vez en 1956 por Robert Solow, profesor de economía de MIT y premio Nobel⁷. Este economista propuso un marco contable útil para analizar el fenómeno del crecimiento de la actividad económica llamado "fuentes del crecimiento", hecho popular por Griliches y Jorgensen (1967) de la Universidad de Harvard y Denison (1985) de la Brookings Institution. El punto de partida es una función de producción que explica el producto en función de tres factores: trabajo, capital y tecnología. El crecimiento del producto, en este contexto depende de los cambios en cada uno y en todos ellos. Su expresión simbólica más simple es: $Q = \lambda f(T, K)$ donde Q es el producto, T, K y λ el trabajo, el capital y la tecnología respectivamente. λ es también un indicador de otros factores que podrían incidir sobre el producto y que se ha dado en llamar "productividad total de factores" (PTF). Este factor se ha tornado importante en la teoría moderna del crecimiento llamada de crecimiento endógeno (ver recuadro sobre el tema). Incluye shocks tecnológicos, cambios estructurales, economías de escala, pero también facetas de la institucionalidad económica (regulación económica, crimen, barreras comerciales, sector financiero, competencia, etc). λ se transformará en el actor principal de este libro que apunta justamente al análisis más a fondo de aspectos institucionales y cualitativos que pudieran ser de trascendencia en el crecimiento del continente y que podrían explicar las diferencias importantes de comportamiento de las distintas economías que lo componen. Los cambios en trabajo y capital pueden ser cuantitativos o cualitativos. Explicar las tendencias de crecimiento de América Latina implica explicar estos cambios así como los tecnológicos.

La calidad del trabajo está determinada por la educación, el género y la edad, mientras la del capital por el sector económico, la edad del capital, y el tratamiento tributario al cual está sometido el ingreso proveniente de ese factor variable entre sectores productivos. Si bien es difícil medir trabajo, capital y cambios de calidad en ellos, lo es aún más calibrar los cambios tecnológicos.

Tradicionalmente, lo que se ha hecho es utilizar mediciones (imperfectas) de las variaciones de producto, trabajo y capital. Como estos dos últimos no explican el 100%

⁶ Tendencias y cifras entregadas por esta otra fuente de información son coherentes con las informaciones presentadas en los cuadros 3.1, 3.2 y 3.3.

del crecimiento del producto queda un residuo, que se ha asignado al cambio tecnológico, pero que es más bien una medida de nuestra ignorancia. De hecho, varias teorías del crecimiento posteriores a la mencionada intentan explicar el residuo.

MODELOS MODERNOS DE CRECIMIENTO

Denison (1985) ha efectuado un estudio empírico muy detallado del crecimiento de los USA dentro del marco de Solow destacando la importancia del capital humano (a través de la educación) y de factores sociales e institucionales (crimen por ej.) para explicar el crecimiento de esa economía.

Otra escuela de pensamiento subraya la importancia de la inversión en capital porque produce externalidades: la inversión, si es en una persona repercute positivamente sobre la capacidad productiva de otra y de la máquina (Lucas, 1988), si es en una máquina, de una empresa a otra (Romer, 1986). La externalidad (o cambio tecnológico) es endógena dado que se da con el aumento en el capital (humano o no). Además, las economías de escala (nacidas de las externalidades de la inversión), pueden ser suficientemente importantes como para compensar los rendimientos decrecientes en los factores tradicionales (trabajo y capital); o sea, aunque pueda existir retorno constante a escala en trabajo y capital, se generan retornos crecientes a escala al incluir la tecnología. La endogeneidad de la tecnología ha sido cuestionada dado que la mayoría de los países son imitadores y no leaders.

Una implicancia importante del último punto del párrafo anterior es que el crecimiento debería producir convergencia en la productividad y el ingreso por habitante de las distintas economías del mundo.

En los modelos anteriores, la población es exógena. Barro-Becker (1986, 1987) plantean en un modelo de crecimiento del tipo descrito en el párrafo anterior, que el capital humano y la población pueden ser endógenos.

Los estudios de Klenow y Rodriguez-Clare (1997), Easterly y Levine (2000), Hall y Jones (1990) sugieren que una fracción importante del proceso de crecimiento de las economías obedece a cambios en la productividad total de los factores (PTF). Por tanto, la elaboración de una teoría satisfactoria de los cambios en esta última se torna imprescindible.

Los factores políticos e institucionales pueden también ser importantes para explicar el crecimiento (North, 1990). Scully (1988) muestra que el mayor crecimiento se da en países políticamente más abiertos y que protegen mejor los derechos a la propiedad privada.

Por otro lado, Krueger (1978) subraya la importancia de la apertura comercial en el crecimiento económico porque permite aprovechar de economías de escala (el mercado es el mundo), y porque la mayor competencia externa estimula cambios en la productividad de factores y una mayor absorción de tecnología foránea, otra fuente de crecimiento. Además, la mayor apertura comercial incentiva la adopción de políticas macroeconómicas más favorables al crecimiento.

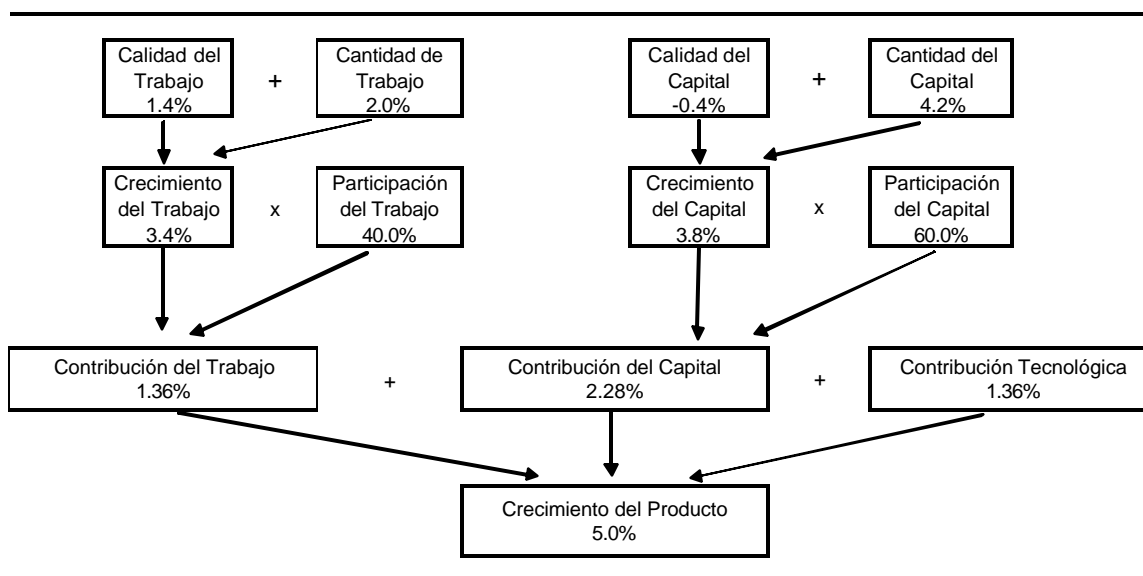
Es posible sospechar (también) que existiría una relación entre “paquetes” de política y crecimiento. En otras palabras, el proceso de crecimiento se desencadenaría, o al menos, sería estimulado por la presencia de un ambiente favorable al desarrollo de nuevas ideas y proyectos productivos, más que por reformas aisladas (Rosende, 2000).

Estas teorías modernas del crecimiento han sido útiles para replantear problemas fundamentales relacionados con la interrelación entre progreso técnico, economías de escala y formación de capital humano y no humano y la necesidad de distinguir entre causas inmediatas y causas últimas del crecimiento (entre las cuales estarían los aspectos institucionales). Sin embargo, “la profesión se encuentra lejos de alcanzar un consenso en esta área” (Rosende, 2000).

⁷ Swan propuso un modelo parecido en el mismo año.

Elías (1992) estima la importancia relativa que tuvo para el período 1940-1985 cada uno de esos factores en la explicación del crecimiento económico de siete países latino americanos (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Venezuela)⁸, muestra ciertamente incompleta pero representativa de un 92% del PIB latino americano en 1995 (Banco Mundial, 1996). 46% del crecimiento anual promedio de 5% durante el período anotado del conjunto de economías señaladas es explicado por la contribución del capital (cantidad y calidad), y 27% cada uno por el trabajo (cantidad y calidad) y la contribución tecnológica (Gráfico 1). La primera cifra incluye alguna influencia de la tecnología dado que generalmente es difícilmente separable del bien de capital. Estas cifras son parecidas a aquellas encontradas para economías de crecimiento rápido y subrayan la importancia de todos los factores para explicar el crecimiento. También es interesante notar que algunos factores son más influenciados a políticas económicas que otros (leit motiv de este libro). Ellos son la calidad del trabajo, la cantidad de capital y el factor tecnológico.

Gráfico 1: Fuentes de Crecimiento Económico para Siete Economías Latinoamericanas, 1940-1985.
(promedio anual, %)



Fuente: Elías, Tabla 2

⁸ Desafortunadamente, la información no está disponible, o solo lo está en forma muy parcial, para las demás economías latinoamericanas y del Caribe. Este es por lo demás un problema general como se advirtió en la introducción de este libro.

Inestabilidad

El crecimiento no ocurre sin inestabilidad ilustrada en términos de variaciones aleatorias y “cíclicas” del producto, variaciones de las exportaciones y de los precios internos. Las causas son externas e internas: entre las primeras están las variaciones en términos de intercambio, flujos de comercio y de capitales por ciclos externos y guerras diversas. Entre las segundas, están las condiciones climáticas, manejo macroeconómico errático generalmente relacionado con condiciones políticas inestables (guerrillas, asonadas militares, populismo, coaliciones políticas endebles). Asimismo, Argentina, México y Venezuela, países para los cuales existe información entre 1960 y 1984 (además de la más general mencionada arriba), mostraron variaciones cíclicas no sincronizadas⁹; además, las fases de expansión fueron más largas que las de contracción.

Las tendencias de largo plazo de ciertas variables como el PIB y la población representan una faceta importante del comportamiento de las economías latino americanas a lo largo del Siglo XX (Cuadro 3.3). Sin embargo, esas tendencias esconden la inherente inestabilidad que parece haber afectado la actividad económica del continente durante el siglo.

La inestabilidad promedia del PIB del continente, medida por la desviación estándar promedio de una muestra de seis países entre 1900 y 2000 es de 5,3 (ver Cuadro 3.4), nivel que indica una variabilidad moderada. Sin embargo, ella, a su vez, es variable intertemporalmente y entre países. Intertemporalmente, la variabilidad es más alta durante el período 1913-1950 por razones obvias relacionadas con las dos guerras mundiales y sobretudo con la Gran Depresión cuando alcanza un promedio de 6,6 que posteriormente se reduce a la mitad en el período post-1950. Pero, estos promedios esconden diferencias significativas entre países : las economías más inestables del Continente fueron Venezuela y Chile (en ese orden) que presentan desviaciones estándares hasta 4 veces la de Colombia y dobles de la de México. Pero todas ellas tienen algo en común porque son más altas en el período 1913-1950 que su promedio para el Siglo.

⁹ Las economías más avanzadas muestran variaciones cíclicas más sincronizadas.

Cuadro 3.4: Variabilidad de la Tasa de Crecimiento del PIB
(Desviación Estándar)

	1900-1913	1913-1950	1950-1973	1973-1990	1990-2000	1900-2000
Argentina	4,83	5,92	4,37	4,84	4,75	5,26
Brasil	6,47	4,83	3,64	4,67	2,21	4,72
Chile	2,97	10,47	3,55	6,98	3,25	7,37
Colombia	0,31	2,57	1,56	1,80	2,79	2,15
México	5,01	4,92	1,91	4,00	3,80	4,34
Venezuela	6,19	11,07	3,13	4,78	4,99	7,84
<i>Promedio</i>	<i>4,30</i>	<i>6,63</i>	<i>3,03</i>	<i>4,51</i>	<i>3,63</i>	<i>5,28</i>
<i>Promedio Ponderado</i>	<i>4,73</i>	<i>5,70</i>	<i>3,15</i>	<i>4,40</i>	<i>3,25</i>	<i>4,86</i>
EE.UU.	5,70	8,60	2,53	2,54	1,25	5,80
Francia	3,78	13,26	1,33	1,19	1,38	8,26
Alemania	1,97	13,02	2,77	1,82	1,17	8,19
Países Bajos	2,49	14,19	2,49	1,78	1,00	8,77
Reino Unido	2,20	4,71	1,78	2,17	1,66	3,29
Japón	4,43	10,58	2,62	1,68	1,62	7,27
<i>Promedio</i>	<i>3,43</i>	<i>10,73</i>	<i>2,25</i>	<i>1,86</i>	<i>1,35</i>	<i>6,93</i>
<i>Promedio Ponderado</i>	<i>4,05</i>	<i>9,15</i>	<i>2,36</i>	<i>2,14</i>	<i>1,38</i>	<i>6,28</i>

Fuente: Hofman, André (2000). The Economic Development of Latin America in the Twentieth Century. Cheltenham, Edward Elgar Publ.

Maddison, Angus (1995). Monitoring the World economy 1820-1992. París: OECD, 1995.

FMI (2001). International Financial Statistics, CD-ROM. Washington DC.

World Bank Series.

Lo que sí llama la atención es la mayor variabilidad de la actividad económica en la muestra de países de la OCDE que en América Latina (Cuadro 3.4). Sin embargo, ello se debe a que las dos guerras mundiales afectaron directamente a 4 países de la muestra en forma suficientemente marcada como para que la desviación estándar de ese período (1913-1950) pese en el promedio para el Siglo que resulta un tercio superior a la de América Latina. Es también interesante notar que la inestabilidad de la tasa de crecimiento del PIB de la muestra de países de la OCDE, excepción hecha del período conflictivo 1913-1950, fue disminuyendo en el tiempo, reflejo probable de un mejor manejo de los instrumentos macroeconómicos. La inestabilidad de la tasa de crecimiento del PIB de los países latino americanos no siguió ninguna tendencia lo cual no desmiente la hipótesis de mayor desorden macroeconómico continental. Ello se ve corroborado en el mayor nivel (Cuadro 3.4) y en la mayor variabilidad de la tasa de inflación continental desde 1950 (Cuadro 3.5).

Cuadro 3.5: Variabilidad de la Tasa de Inflación
(Desviación Estándar)

	1900-1913	1913-1950	1950-1973	1973-1990	1990-2000	1900-2000
Argentina	nd	11,29	23,60	844,33	53,50	421,08
Brasil	8,45	10,84	21,03	745,73	988,14	468,10
Chile	12,41	9,27	71,05	142,58	5,98	73,12
Colombia	15,87	16,96	7,64	4,39	7,00	13,85
México	8,53	10,60	4,66	38,12	13,35	23,98
Venezuela	8,68	9,06	2,34	19,38	25,74	18,04
<i>Promedio</i>	<i>10,79</i>	<i>11,34</i>	<i>21,72</i>	<i>299,09</i>	<i>182,29</i>	<i>169,70</i>
<i>Promedio Ponderado</i>	<i>9,62</i>	<i>11,09</i>	<i>18,49</i>	<i>417,98</i>	<i>399,26</i>	<i>228,15</i>
EE.UU.	2,27	7,51	2,10	3,21	0,63	5,33
Francia	4,89	19,68	4,27	4,07	0,63	13,63
Alemania	1,93	32,97	2,75	2,11	1,34	19,83
Países Bajos	1,58	8,03	2,89	3,37	0,53	5,45
Reino Unido	1,28	9,04	2,61	5,96	1,25	6,96
Japón	5,03	25,68	4,37	5,97	1,20	16,70
<i>Promedio</i>	<i>2,83</i>	<i>17,15</i>	<i>3,17</i>	<i>4,12</i>	<i>0,93</i>	<i>11,32</i>
<i>Promedio Ponderado</i>	<i>2,66</i>	<i>13,17</i>	<i>2,55</i>	<i>3,91</i>	<i>0,93</i>	<i>9,57</i>

Fuente: Hofman, André (2000). The Economic Development of Latin America in the Twentieth Century. Cheltenham, Edward Elgar Publ.
Maddison, Angus (1995). Monitoring the World economy 1820-1992 Paris: OECD, 1995.
FMI (2001). International Financial Statistics, CD-ROM. Washington DC.
World Bank Series.

La variabilidad de la tasa de inflación es, sin lugar a duda, el indicador de “diferenciación”, del continente con el resto del mundo durante el Siglo XX, si uno elimina las muy cortas experiencias de hiperinflación de Alemania y Japón. La variabilidad de la tasa de inflación fue sistemáticamente más alta en la muestra del continente que en la muestra de países de la OCDE y mientras la variabilidad disminuía en estos a medida del paso del siglo, aumentaba en el continente sobre todo, a partir de 1973. Predominaron experiencias de hiperinflación con intervalos de aplicaciones de planes anti-inflacionarios poco exitosos o solo momentáneamente exitosos haciendo que el nivel de precios describiera las evoluciones de una montaña rusa sin controlador. Los países más culpables de la muestra fueron Argentina, Brasil y Chile y otros fuera de muestra como Bolivia, Nicaragua y Perú. Sin embargo, la variabilidad fue alta también en Colombia, México y Venezuela (al menos 4 veces mayor en promedio durante el Siglo XX que la variabilidad de la inflación de la muestra de países industrializados con la salvedad hecha de los muy cortos episodios de hiperinflación de Alemania y Japón).

Las economías latino americanas han experimentado tasas altas y variables de inflación que tienden a aumentar hacia finales del período analizado (Cuadros A.5) Estas tasas empiezan a ser significativas a partir de los cuarenta. Sin embargo, su comportamiento entre 1940 y 1970 es disimilar entre países: si bien la mayoría de ellos

alcanzan las tasas más altas en la década de los setenta, Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Nicaragua, Perú y Uruguay lo hacen en los noventa. Los noventa amanecen con la tasa de inflación más alta de la historia de Latino América (arriba de mil por ciento); en ese año, la inflación de 4 países sobrepasa mil por ciento; la de Nicaragua, sobrepasa 13.000%.

Cuadro 3.6: Variabilidad en las Exportaciones (Tasas de cambio)
(Desviación Estándar)

	1900-1913	1913-1950	1950-1973	1973-1990	1990-2000	1900-2000
Argentina	16,56	21,96	22,66	20,42	12,31	20,20
Brasil	15,74	27,44	17,20	14,49	7,56	20,16
Chile	30,59	39,72	17,25	30,88	16,10	30,59
Colombia	25,47	28,36	13,70	17,81	8,63	21,72
México	12,19	27,33	11,12	23,65	8,31	20,79
Venezuela	37,29	32,85	11,81	61,35	21,50	35,43
<i>Promedio</i>	<i>22,97</i>	<i>29,61</i>	<i>15,62</i>	<i>28,10</i>	<i>12,40</i>	<i>24,82</i>
<i>Promedio Ponderado</i>	<i>16,99</i>	<i>27,16</i>	<i>16,30</i>	<i>22,61</i>	<i>9,59</i>	<i>21,96</i>
EE.UU.	9,23	19,46	10,07	8,90	3,31	13,60
Francia	4,65	58,75	11,66	11,25	3,80	35,82
Alemania	4,27	48,32	9,34	11,89	5,78	41,48
Países Bajos	4,97	79,86	10,10	11,60	2,53	62,84
Reino Unido	4,58	28,22	4,97	3,90	3,11	17,35
Japón	12,66	41,60	13,71	13,19	4,30	26,25
<i>Promedio</i>	<i>6,73</i>	<i>46,04</i>	<i>9,98</i>	<i>10,12</i>	<i>3,81</i>	<i>32,89</i>
<i>Promedio Ponderado</i>	<i>7,02</i>	<i>34,20</i>	<i>8,84</i>	<i>7,42</i>	<i>4,12</i>	<i>24,48</i>

Fuente: Hofman, André (2000). The Economic Development of Latin America in the Twentieth Century. Cheltenham, Edward Elgar Publ.
Maddison, Angus (1995). Monitoring the World Economy 1820-1992. París: OECD, 1995.
FMI (2001). International Financial Statistics, CD-ROM. Washington DC.
World Bank Series.

La también alta variabilidad de las exportaciones es parcialmente responsable por los altibajos del crecimiento del PIB e, indirectamente, de la tasa de inflación. La primera es al menos responsable de un alto porcentaje de la segunda considerando la alta ponderación de las exportaciones en el PIB (superior al 20% para el Siglo completo) y dado que la desviación estándar para las exportaciones fue de 25,1 y aquella del PIB, de 5,3 (Cuadro 3.6). Los otros determinantes del PIB como la inversión bruta, que se describe frecuentemente como “volátil” fueron componentes mucho más estables de un año a otro. La volatilidad del período 1913-1950 está sesgada hacia arriba por las dos guerras y la Gran Depresión en todas las economías escogidas (Cuadros 3.5-3.7). Las exportaciones que muestran mayor inestabilidad son, como se podría haber esperado, las de Chile y de Venezuela ambos exportadores de commodities¹⁰ con precios altamente

¹⁰ Son bienes económicos de calidad relativamente pareja que los hace fácilmente transables y que tienen mercados eficientes (ej. trigo, cobre, maíz, fierro, celulosa, etc).

fluctuantes: cobre, en el primero y petróleo en el segundo. Y ello coincide con que son las dos economías con alta concentración de las exportaciones en esos productos lo cual explica la mayor volatilidad relativa de la tasa de crecimiento de su PIB en el Siglo XX. Claro, que esa variabilidad tiene altibajos durante el siglo, pero, en líneas generales, quintuplica la de la tasa de crecimiento del PIB.

Cuadro 3.7: Crecimiento y variabilidad de la Inversión Bruta

(Promedio y desviación estándar por período)

	1913-1950	1950-1973	1973-1990	1990-2000
Tasa de crecimiento (%)				
Argentina	6,50	6,45	-2,35	6,52
Brasil	10,13	10,39	2,98	1,56
Chile	6,99	2,08	10,42	8,42
Colombia	4,66	5,43	3,70	3,68
México	7,27	8,56	5,37	8,34
Venezuela	13,07	4,83	0,23	10,82
<i>Promedio</i>	<i>8,10</i>	<i>6,29</i>	<i>3,39</i>	<i>6,56</i>
EE.UU.	n.d	4,67	4,45	5,57
Francia	n.d	6,86	3,13	1,04
Alemania (*)	n.d	2,22	1,64	2,42
Países Bajos	n.d	6,07	1,97	2,85
Reino Unido	n.d	6,36	2,95	2,35
Japón	n.d	14,36	4,18	0,66
<i>Promedio</i>	<i>n.d</i>	<i>6,76</i>	<i>3,05</i>	<i>2,48</i>
Desviación estándar				
Argentina	32,29	16,37	12,66	17,30
Brasil	39,73	14,50	12,61	5,70
Chile	33,49	17,07	33,57	15,31
Colombia	13,04	9,46	6,27	19,80
México	23,96	8,89	16,18	16,57
Venezuela	30,54	16,08	23,63	32,98
<i>Promedio</i>	<i>28,84</i>	<i>13,73</i>	<i>17,49</i>	<i>17,94</i>
EEUU	n.d	8,40	12,10	5,65
Francia	n.d	5,68	8,51	7,16
Alemania (*)	n.d	2,61	6,92	4,33
Países Bajos	n.d	13,08	6,72	5,00
Reino Unido	n.d	10,94	11,40	7,20
Japón	n.d	13,36	5,38	4,63
<i>Promedio</i>	<i>n.d</i>	<i>9,01</i>	<i>8,50</i>	<i>5,66</i>

Fuente: 1913-1950: elaborado a partir de Hofman (1998); 1950-2000: Heston, A.; Summers, R. y Aten, B. (2002) Penn World Table Version 6.1. Center for International Comparisons at the University of Pennsylvania (CICUP), October.

(*) Alemania sólo presenta información desde 1970.

La variabilidad del PIB, de las exportaciones y de los precios representa, en forma muy gráfica y escueta, la característica más destacada del comportamiento díscolo de las economías de Latino América durante el Siglo XX.

Los factores de producción

Lo que se pretende en esta sección es esbozar algunas características básicas de las tendencias relacionadas con estos factores productivos. No toda la información deseable por variable está disponible en su cobertura intertemporal ni geográfica para presentar un cuadro acabado.

El trabajo. Dos son las dimensiones importantes de este factor: cantidad y calidad. La primera está relacionada con el número de trabajadores y las horas promedio de trabajo. El número de trabajadores está determinado por la población, la tasa de participación en la fuerza de trabajo, y la tasa de empleo. A su vez, la calidad de trabajo depende de los salarios relativos y de la composición del trabajo en la cual influyen: la educación, la edad, el sexo, la ocupación, el sector productivo y la distribución regional. O sea, suficientes variables para hacer imposible obtener una cobertura completa para el siglo. Serán utilizados fragmentos de información disponibles solo para recalcar aspectos más destacados.

El continente presenta su demografía en un estado de transición¹¹ durante el Siglo XX, siendo el Cono Sur el más adelantado en este proceso dado que en los cincuenta ya Argentina y Uruguay habían alcanzado estabilidad en su crecimiento por una combinación de relativa estabilidad de las tasas de natalidad y de mortalidad, mientras ya, las tasas caían para los demás países de nuestra muestra¹². Centro América fue la subregión con un comportamiento poblacional más atrasado en alcanzar la situación de reducción de las tasas de crecimiento de la población (solo a partir de los 70s) (Cuadro 3.2).

¹¹ Por estado de transición debe entenderse el resultado de una combinación de la disminución en la baja de la tasa de mortalidad junto con un decrecimiento significativo de la tasa de natalidad, combinación que reduce la tasa neta de crecimiento demográfico.

¹² Con la excepción de Venezuela cuyas informaciones pertinentes no son confiables entre 1950 y 1973.

La tasa de participación¹³ tiende a aumentar con dos excepciones: Argentina donde se reduce como ocurre en las economías más avanzadas y México, donde se mantiene estable alrededor de 31%: un nivel bajo en el contexto latino americano (los niveles son superiores a 35% y más bien cercanos al 40% en 1994) (Cuadro 3.8). Los cambios en esta tasa pueden ser explicados por cambios en las tasas de participación de hombres, mujeres, y jóvenes: mientras se reduce la participación de los hombres (con la excepción de Colombia) aumenta aquella de las mujeres en todos los países de la muestra, aunque no alcanza a representar en 1994 la mitad de la tasa de los hombres. La tendencia es particularmente lenta en México. Ello es coherente con la tasa promedio de crecimiento de la población más alta de ese país que en las demás economías de la muestra durante la segunda mitad del siglo. La relación entre tasa de participación de la mujer y la tasa de natalidad tiende a ser inversa¹⁴.

La tendencia anotada es coherente con otras observaciones dado que ha aumentado en los últimos cincuenta años la proporción de la población entre 20 y 39 años reduciéndose la proporción de los menores de 20 años; este fenómeno ha sido acompañado por un aumento de los más viejos (60 años y más) y un aumento de la tasa de participación de las mujeres. Es cierto que durante el mismo período, aumenta la tasa de educación terciaria que traslapa los primeros segmentos de edad de la población en edad de participar en la fuerza de trabajo. Los niveles de participación de las mujeres en la fuerza de trabajo tienden, como es esperado, a estar relacionadas positivamente con los niveles de ingreso per cápita.

¹³ Fuerza de trabajo dividida por la población.

¹⁴ Una serie distinta (1940-1984 en vez de 1950 a 1994) preparada por Elías (1992) pero que utiliza fuentes similares (CELADE) muestra tendencias diferentes poco coherentes con las otras observaciones anotadas arriba salvo, tal vez, por el aumento de la proporción de la población joven que posterga su entrada a la fuerza de trabajo por estudios superiores. Sin embargo, lo más preocupante de las diferencias mostradas por las dos series son más bien las diferencias aparecidas entre valores absolutos para mismos años entre las dos series a pesar de derivar de las mismas fuentes. Frente a esta disyuntiva, el autor ha preferido utilizar la serie más coherente con observaciones adicionales.

Tabla 3.8: Tasas de Participación Masculina y Femenina

	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Argentina						
Total	40,9	39,1	38,9	36,4	37,8	34,7
Masculina	64,1	61,6	58,6	54,1	55,5	40,2
Femenina	16,3	15,9	19,1	19,1	20,8	27,1
Brasil						
Total	33,3	32,1	31,6	36,3	39,1	46,5
Masculina	56,5	53,0	50,3	53,3	55,1	60,8
Femenina	10,0	11,2	12,8	19,3	23,1	32,6
Chile						
Total	37,6	32,6	30,5	31,6	36,4	38,4
Masculina	57,8	51,4	48,0	48,4	52,0	51,7
Femenina	17,9	14,2	13,4	15,2	21,2	25,4
Colombia						
Total	32,5	29,5	29,1	33,0	36,8	43,3
Masculina	55,1	49,4	46,4	50,9	54,8	53,4
Femenina	10,3	9,9	12,0	15,3	19,2	33,4
México						
Total	32,0	29,1	27,9	30,2	30,8	40,7
Masculina	55,8	48,1	44,7	48,3	47,6	55,1
Femenina	8,3	10,3	11,1	12,1	14,3	27,1
Venezuela						
Total	32,9	31,2	28,5	32,6	34,9	40,9
Masculina	54,9	51,9	45,3	48,1	49,3	53,0
Femenina	10,4	8,3	11,3	16,8	20,3	28,6

Fuente: Latin America Economic Development, A Causal Analysis in Historical Perspective. Hofman, Andre (1998). Estadísticas del año 2000 fueron extraídas de la base de datos de la OIT.

La población crece más rápidamente durante el Siglo XX que en el siglo anterior (con la posible excepción de Argentina de fines de siglo) y durante la primera mitad del siglo que durante la segunda mitad. El comportamiento de la población latino americana refleja el proceso de transición demográfica que ha estado ocurriendo desde principios del Siglo XX.

La tasa de empleo crece más rápidamente aún que la población y que la tasa de participación (que decrece) con la excepción de Argentina, México y Venezuela, lo cual implica un crecimiento de la relación empleo/población¹⁵. Esto ayuda a explicar la reducción de la proporción de cargas por trabajador. O sea, la fuerza de trabajo crece más

¹⁵ Esta tendencia parece contradictoria con aquella de la tasa de participación. No lo es en la medida de que Elías incluye en la fuerza de trabajo niños desde los diez años que no están considerados en el empleo. Por

rápidamente que la población y ambas tasas son mayores que las prevalecientes en los países desarrollados durante el mismo período con la excepción de Japón y Corea.

Las horas totales trabajadas y la tasa de desempleo son otras variables que influyen sobre la cantidad de trabajo efectivamente utilizada por la economía. La información disponible es aún más escueta y menos comparable internacionalmente. Sin embargo, se puede argumentar que la tendencia de largo plazo se debe a la reducción de las horas trabajadas por persona ocupada y ello está confirmado por algunas evidencias disponibles¹⁶ (ver en particular Elías, 1992, Cuadro 14 y Hofman, cuadro c-3). Chile representa una curiosa excepción dado que la tendencia de las horas trabajadas describe la forma de una U. Además de factores desconocidos por el autor, el cambio de sistema previsional y la flexibilización de las leyes laborales en los setenta actuaron probablemente como incentivos para el crecimiento de las horas trabajadas observadas.

Las tendencias de largo plazo del desempleo son más difíciles de definir. El desempleo medido en Latino América ha sido siempre alto, al menos en comparación con otros continentes. Las fuertes variaciones de desempleo observadas en distintos países son más bien reflejos de variaciones cíclicas y estacionales en la actividad productiva. Las cifras disponibles muestran tendencias diferentes. Pero estos resultados pueden resultar de diferencias de cobertura y de metodología. Las mediciones disponibles dicen relación en general con el desempleo urbano. Un crecimiento del desempleo urbano puede solo indicar que el desempleo se trasladó de las zonas rurales a las urbanas.

Tampoco se puede descartar que los continuos y significativos shocks externos, el proceso de modernización de las economías, los esfuerzos de estabilización, los cambios de estrategia de desarrollo hayan mantenido un nivel relativamente alto de desempleo inexistente a principios de siglo, al menos, en economías escasas de mano de obra como Argentina y Uruguay. Si la aceleración tecnológica tiende a acelerar la tasa natural del desempleo¹⁷, no se puede descartar que, el Continente, al salir durante este siglo del

lo tanto, la divergencia de tendencias entre esas dos relaciones refleja el envejecimiento de la población (disminuye la proporción de niños entre 10 y 14 años en la población total).

¹⁶ CEPAL (diferentes años).

¹⁷ La tasa natural de desempleo es aquella coherente con un nivel de ocupación y crecimiento "normal", sin presión sobre la tasa de inflación.

estado de economías primarias para integrarse más en la era industrial y post-industrial, haya sufrido la presión de esta fuerza permanente que explica la aceleración al alza de la tasa de desempleo en los ochenta como tendencia y las mayores variaciones anuales de ella también por razones de fluctuaciones cíclicas repetidas y significativas desde principios de la misma década hasta fines del siglo. Sin embargo, es difícil justificar alguna tendencia particular en el largo plazo.

Los cambios en la calidad del factor trabajo también han tenido influencia en el crecimiento latino americano. Varias son las dimensiones posibles de esta calidad y sus cambios: la componente sexo, edad, ocupación, educación, sectorial, y de reasignación. Las tres últimas aparecen como las más importantes a la luz del estudio de Elías (1992). Es dable esperar que la paulatina transferencia de la población rural (de baja productividad) a sectores productivos con más alta productividad sea un factor tendencial que mejore la calidad del trabajo y su participación en el proceso de crecimiento económico. Desafortunadamente, la escasez de información hace difícil el análisis de tendencias desde principios de siglo; sin embargo, algunas informaciones diseminadas permiten desprender algunas ideas generales.

La variabilidad en la composición laboral por nivel de educación se ha ido reduciendo, pero, a ritmos diferentes según las regiones. El porcentaje de analfabetos ha disminuido y ha aumentado la proporción de la población con estudios secundarios y superiores. Por ejemplo, aumenta la proporción de la fuerza de trabajo con estudios secundarios entre 1950 y 1970 de 7,5% a 20,3% en Argentina, de 6,6% a 11,7% en Brasil, de 20,2% a 31,5% en Chile, de 5,4% a 30,6% en Colombia, de 4,4% a 13,9% en México y de 8,1% a 17% en Venezuela. El analfabetismo de adultos, sobre el 70% a principios de siglo cae debajo del 18% (con la excepción de Bolivia e Hispanola y de algunos países centro-americanos,) pero no sobrepasa 5% en Costa Rica y el Cono Sur.

El aumento de la educación formal es significativo: los años de educación formal primaria aumentan entre 1950 a 1994 desde 33% en Argentina y 244% en Venezuela; los de educación secundaria, desde 291% en Argentina hasta 17.000% en Venezuela mientras los años de educación formal superior desde 220% en Brasil hasta 1.600% en Venezuela. Pero, a pesar de las tendencias anotadas, los países con menor nivel

educacional promedio son, en los noventa, Brasil y Venezuela (salvo para el nivel más alto), y los de mayor nivel son Argentina y Chile. Si Uruguay estuviese incluido en la misma muestra, estaría junto a Argentina y Chile Así, entre 1950 y 1994, se multiplica por tres el número promedio de años de educación formal recibidos por la población entre 15 y 64 años On-the-job training no está incluido en las estadísticas anteriores pero no se puede ignorar como complemento de la educación formal en el proceso formativo y en los ingresos derivados del trabajo (Psacharopoulos, 1993).

La mayor educación ha tenido ciertamente un impacto muy positivo sobre la calidad del trabajo en el Continente y ha estimulado la participación productiva de la mujer en la economía moderna. La proporción de mujeres en la fuerza de trabajo aumentó de 17,6% en 1950 a 27,5% en 1994 en el continente¹⁸.

Desafortunadamente, la calidad de la educación se ha deteriorado en los dos primeros niveles a medida de que su cobertura aumentaba rápidamente: la ley inevitable de los rendimientos decrecientes se hacía presente dado que la mayor cobertura requerida por presiones sociales no venía acompañada de aumentos proporcionales en los recursos o si lo estaba, la mayor atención de los gobiernos de la región era para la infraestructura educacional más bien que en su calidad. Además, los porcentajes presentados arriba dan una visión algo optimista de la faceta educacional continental dado que no están corregidas por repitencia escolar. Tampoco permiten captar las diferencias de niveles educacionales por niveles de ingreso en cada país y por regiones. Sin embargo, los indicadores presentados indican una tendencia positiva de fortalecimiento del trabajo como factor crecientemente productivo.

La composición sectorial de la ocupación (en sectores primarios, secundarios y terciarios o agricultura, industria y servicios) varía mucho de país en país pero ha tendido a converger por la disminución de la primera y el aumento de la tercera (servicios públicos y gobierno son parcialmente responsables por ello); la segunda es probablemente la que ha sufrido mayores cambios relativos¹⁹ (Cuadro 3.9). El cambio es

¹⁸ Los porcentajes anotados son para una muestra de países que incluye a las seis economías más importantes del Continente.

¹⁹ Ver también Reynolds (1985).

más lento en Argentina y Uruguay porque a mediados de siglo menos de un cuarto del empleo era agrícola mientras fluctuaba alrededor de 60% en Brasil, Colombia, México y Venezuela (Cuadro 3.9) Venezuela ha sido la economía que probablemente ha sufrido mayores cambios en la composición del empleo: 62% era agrícola en 1950, solo 5% lo es en 1996; es la economía que muestra la mayor proporción de empleo industrial. El aumento rápido del empleo en el sector servicios es de dulce y de agraz. Es la consecuencia, por un lado del aumento muy significativo de la infraestructura de los llamados servicios públicos (electricidad, telecomunicaciones, sanitarias, transporte) y, por otro, de un aumento en la informalidad de muy baja productividad.

Aumenta también la importancia del trabajador independiente. Estas tendencias son usualmente concomitantes con un aumento de la productividad promedio. Con la virtual desaparición de la migración internacional hacia Latino América con la Gran Depresión, la migración interna (rural-urbana, interregional, interestatal) es un fenómeno significativo de este siglo, coherente con la búsqueda de las mejores alternativas, dados los cambios significativos de composición y localización de la producción con la consiguiente elevación de la productividad laboral promedio. La movilidad no solo existe sino se acelera, prueba de ello es el crecimiento rápido de la urbe.

Cuadro 3.9: Distribución del empleo por sector
(Porcentaje)

	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-2000
Agricultura					
Argentina	25,17	20,61	16,01	12,95	12,15
Brasil	61,57	55,17	47,24	36,67	23,28
Chile	32,89	30,33	24,08	20,90	18,78
Colombia	59,23	52,07	45,14	40,49	26,61
México	60,39	55,13	43,82	36,27	27,82
Venezuela	42,87	33,37	26,01	14,57	12,02
<i>Promedio</i>	<i>47,02</i>	<i>41,11</i>	<i>33,72</i>	<i>26,98</i>	<i>20,11</i>
EE.UU.	12,32	6,64	4,29	3,48	2,84
Francia	30,89	22,10	13,61	8,26	5,49
Alemania	23,04	15,01	8,71	6,94	3,98
Países Bajos	17,68	10,76	6,82	5,56	4,57
Reino Unido	5,48	4,01	2,81	2,60	2,17
Japón	48,83	33,06	19,64	10,95	7,28
<i>Promedio</i>	<i>23,04</i>	<i>15,26</i>	<i>9,31</i>	<i>6,30</i>	<i>4,39</i>
Industria					
Argentina	31,80	34,04	34,29	33,67	32,37
Brasil	15,86	17,16	19,97	23,92	22,95
Chile	29,99	30,40	29,27	25,36	25,38
Colombia	17,19	18,72	19,29	21,44	22,94
México	16,82	19,46	24,22	29,08	23,73
Venezuela	21,38	22,44	24,84	27,82	27,31
<i>Promedio</i>	<i>22,17</i>	<i>23,70</i>	<i>25,31</i>	<i>26,88</i>	<i>25,78</i>
EE.UU.	36,71	36,59	32,50	31,14	26,00
Francia	34,90	38,70	39,27	34,61	28,79
Alemania	43,97	47,72	48,56	45,38	38,13
Países Bajos	36,23	42,47	39,41	31,30	25,64
Reino Unido	49,49	47,73	45,14	37,95	29,12
Japón	23,63	29,48	34,50	34,64	34,21
<i>Promedio</i>	<i>37,49</i>	<i>40,45</i>	<i>39,90</i>	<i>35,84</i>	<i>30,32</i>
Servicios					
Argentina	43,03	45,34	49,70	53,38	55,48
Brasil	22,57	27,67	32,79	39,41	53,77
Chile	37,12	39,27	46,65	53,74	55,84
Colombia	23,58	29,21	35,57	38,06	50,46
México	22,79	25,41	31,96	34,64	48,45
Venezuela	35,74	44,19	49,15	57,61	60,67
<i>Promedio</i>	<i>30,81</i>	<i>35,18</i>	<i>40,97</i>	<i>46,14</i>	<i>54,11</i>
EE.UU.	50,97	56,77	63,20	65,38	71,16
Francia	34,20	39,20	47,12	57,13	65,72
Alemania	33,00	37,27	42,73	47,68	57,89
Países Bajos	46,10	46,77	53,77	63,14	69,79
Reino Unido	45,03	48,25	52,05	59,45	68,71
Japón	27,53	37,46	45,86	54,41	58,51
<i>Promedio</i>	<i>39,47</i>	<i>44,29</i>	<i>50,79</i>	<i>57,87</i>	<i>65,30</i>

Fuente: ILO, LABORSTA.

En resumen, el capital humano aumenta de importancia como factor productivo gracias a la conjunción del aumento de la población, de la tasa de participación, del nivel de educación y de salud. El cambio de estructura del empleo tiene un impacto ambiguo; el aumento del desempleo y la disminución de las horas trabajadas lo tiene más bien negativo. La productividad del trabajador aumenta en promedio en más de 120% entre 1950 y 1994 (Hofman, 1998). Muchas de las tendencias anotadas, sino la totalidad son parecidas a las que se dan en otros continentes.

El capital. Si la información es escasa sobre el trabajo, lo es aún más en el caso del capital. También influyen cambios en cantidad y calidad de ese factor en el desarrollo latino americano. Su participación (i) supera el tercio en la explicación del crecimiento a lo largo del período 1950-1994 (Hofman) y habría alcanzado aún 47% durante el período 1940-1980 (Elías)²⁰ y (ii) esa participación crece entre el primer período 1950-1973 y el segundo 1973-1994 (con la excepción de Chile) y esa tendencia se asemeja a la arrojada por una muestra de países de OCDE (Cuadro 3.10). Este resultado es coherente con las tendencias observadas de la razón capital producto que tienden a aumentar entre los cincuenta y los noventa.

El stock de capital depende de la inversión y de la depreciación; y su calidad, de las tasas relativas de retorno y de su composición.

²⁰ La alta participación del capital en el crecimiento de América Latina esta influida por la participación del capital en Cuentas Nacionales sesgada hacia arriba dada que incluye el trabajo de los trabajadores independientes. Ese sesgo, sin embargo, afecta más las comparaciones entre el Continente y las economías industrializadas que entre economías del mismo continente que adolecen todas del mismo defecto.

Cuadro 3.10: Participación de Factores en el Crecimiento.
(porcentajes)

	1950-1973	1973-1990	1990-2000
Argentina			
Factor Trabajo	20,99	36,36	58,07
Factor Capital	51,12	64,85	95,83
PTF (TFP)	27,89	-1,21	-53,90
Brasil			
Factor Trabajo	25,72	38,67	36,63
Factor Capital	55,88	74,09	34,62
PTF (TFP)	18,40	-12,76	28,75
Chile			
Factor Trabajo	9,62	41,86	19,08
Factor Capital	47,17	32,77	85,61
PTF (TFP)	43,20	25,37	-4,68
Colombia			
Factor Trabajo	23,21	34,40	62,21
Factor Capital	28,93	44,96	101,04
PTF (TFP)	47,86	20,64	-63,25
México			
Factor Trabajo	20,88	49,10	58,65
Factor Capital	48,35	55,33	47,02
PTF (TFP)	30,77	-4,43	-5,67
Venezuela			
Factor Trabajo	31,63	110,86	110,74
Factor Capital	45,16	90,58	40,61
PTF (TFP)	23,21	-101,45	-51,35
EE.UU.			
Factor Trabajo	16,46	32,72	37,86
Factor Capital	32,96	45,13	50,40
PTF (TFP)	50,58	22,15	11,74
Francia			
Factor Trabajo	-0,74	-16,76	2,24
Factor Capital	38,02	74,96	23,40
PTF (TFP)	62,72	41,80	74,36

Continuación	1950-1973	1973-1990	1990-2000
Alemania			
Factor Trabajo	0,01	-9,46	80,47
Factor Capital	42,11	49,27	64,41
PTF (TFP)	57,88	60,19	-44,88
Países Bajos			
Factor Trabajo	4,75	8,36	38,21
Factor Capital	38,26	51,44	36,47
PTF (TFP)	56,99	40,19	25,31
Reino Unido			
Factor Trabajo	1,54	-20,37	15,98
Factor Capital	70,50	77,60	43,62
PTF (TFP)	27,96	42,77	40,40
Japón			
Factor Trabajo	12,18	11,15	-34,64
Factor Capital	36,84	84,55	74,60
PTF (TFP)	50,98	4,31	60,04
Promedio América Latina			
Factor Trabajo	22,01	51,88	57,56
Factor Capital	46,10	60,43	67,45
PTF (TFP)	31,89	-12,31	-25,02
Promedio Países Desarrollados			
Factor Trabajo	5,70	0,94	23,35
Factor Capital	43,11	63,83	48,82
PTF (TFP)	51,18	35,23	27,83

Fuente: Elaboración propia.

Factor trabajo: total de horas anuales trabajadas, Groningen Growth and Development Centre and The Conference Board, Total Economy Database, August 2004, <http://www.ggdc.net>

Factor capital: América Latina, Hofman, A. (1998) Latin american economic developmnt. A causal analysis in historical perspective. Groningen Growth and Development Centre Monograph series No. 3; Países desarrollados, Maddison, A. (1995) Monitorign the World economy. Paris, OECD.

Para el último periodo, la serie corresponde al stock neto estandarizado de capital, Marquetti, A. (2004): Extended Penn World Tables, <http://homepage.newschool.edu/~foleyd/epwt>.

1990s: 1992 para países desarrollados; 1994 para América Latina.

Ponderaciones: factor trabajo 0.6 y factor capital 0.4.

Elías (1992) y Hofman (1998) estiman el stock de capital en base al método de inventarios o método de Goldsmith o de “inventario perpetuo” que consiste en estimar un stock en un año base, agregarle anualmente la inversión bruta y deducirle la depreciación. Esto requiere de cuentas nacionales disponibles; ellas lo están solo después de 1940 y solo para algunos países. Obviamente, las cifras disponibles indican tasas promedias anuales de aumentos pero muy distintas entre países y que varían en el período 1940-1985 entre 2,4% para Chile (Argentina, 2,8%) y 6,6% para Brasil (5,2% para México y

Perú y 5,4% para Venezuela). La muestra de las seis economías más importantes del Continente sugiere que las razones capital-producto (total y no residencial) tienden a aumentar durante la segunda mitad del siglo. Argentina, Chile y Venezuela muestran reducciones en los noventa (Argentina y Venezuela) y desde los ochenta en el caso de Chile (Hofman, 1998, Gráfico 5.1).

Es difícil encontrar tendencias de largo plazo de tasas de rentabilidad. Sin embargo, tanto la teoría como evidencias dispersas sugieren que dichas rentabilidades caen con la acumulación del capital en el tiempo aunque tienen sobresaltos relacionados con fluctuaciones de los términos del intercambio y shocks tecnológicos. Pero ellos son transitorios en sus efectos sobre las rentabilidades. Distinto es el comportamiento de la composición del capital. Tanto por demanda creciente de infraestructura como de producción crecientemente intensiva en capital, la tendencia de la composición del capital va hacia la capitalización de los sectores productivos con la repercusión esperada del aumento en la relación capital-trabajo y el aumento en los salarios reales.

Estos resultados son coherentes con hipótesis alternativas y también contradictorias. La tendencia al alza de las razones puede indicar o bien un aumento en la ineficiencia en el uso del capital o bien un cambio en la composición del capital sectorial en el sentido que la tecnología escogida en los sectores más dinámicos se haya vuelto relativamente más intensiva en capital. Esto ocurre en todas las economías como consecuencia de la estrategia de sustitución de importaciones que incentivó la inversión en empresas relativamente más intensivas en capital que el promedio y en la selección de tecnología intensiva en capital en todas las empresas industriales altamente protegidas²¹. Este sesgo fue fortalecido por tasas de interés controladas y/o subsidiadas. Además, durante los períodos de recesiones importantes (como las chilenas de 1975 y 1982-83), aumenta la relación capital- producto dado que el producto se reduce más que el capital²². Además, las tendencias netamente crecientes de Brasil, México y Venezuela están también influenciadas por altas tasas de inversión hasta 1980 (más altas tasas que

²¹ El revés de esa medalla fue la alta tasa de capital ocioso promedio en el sector industrial durante el período más intensivo de sustitución de importaciones.

²² Hay problemas de medición también dado que generalmente no se toma en cuenta la tasa de utilización del capital que cae en las recesiones, sesgando hacia arriba la tasa capital-producto.

las otras economías de la muestra). La mayor participación del capital en la explicación del crecimiento a partir de 1973 (con la excepción de Chile) es el reflejo de la crisis de los ochenta en la mayoría de las economías del Continente.

Los niveles de la tasa capital-producto difieren también a principios de los cincuenta: Argentina y Chile tienen tasas altas cercanas a 4, Colombia y Venezuela, tasas más moderadas alrededor de 3. Brasil y México muestran tasas aún más bajas. Solo Argentina y Venezuela terminan el período cubierto 1950-1994 con tasas entre 4 y 5, las demás alrededor de 3. El ranking de niveles de tasas es coherente con el ranking del PIB per cápita de la época: la profundidad de la inversión en infraestructura y el grado de profundidad de sustitución de importaciones explica estas diferencias

La muestra de Elías sugiere que el ranking de los siete países por tasas de crecimiento del PIB, aunque presenta similitudes con el ranking por crecimiento del stock de capital también presenta diferencias explicadas por los otros factores de la función de producción. El caso más llamativo es el peruano cuyo crecimiento del capital es semejante al de México (alto) pero cuyo crecimiento del PIB es más parecido al de Chile (bajo). O bien el país hizo un uso muy ineficiente del capital o bien no lo acompañó el restante de los determinantes del crecimiento. La escasez de antecedentes peruanos sobre la fuerza laboral no permite llegar a una respuesta categórica. Pero, Elías (1992) aporta alguna luz para la respuesta a esta interrogante. Efectivamente, no descubre ningún aporte del parámetro tecnológico en el caso peruano, lo cual es compatible con la hipótesis de uso ineficiente de los factores productivos. Además, la inversión peruana fue menos intensiva en bienes de capital importados lo cual, de acuerdo a la teoría de la tecnología "embodied" (incorporada) implicaría menor contenido de tecnología.

Otra evidencia de acumulación de capital puede encontrarse en la inversión. United Nations (1949) indica que el nivel de inversión, después de reducirse significativamente entre 1930 y 1946, recuperan el nivel de 1930 solo en 1947. Schmidt-Hebbel, Servén y Solimano (1994) publican algunas cifras interesantes para el período 1965-1992. Notan que la tasa anual promedio de inversión del continente fue 20,8% durante este período, ligeramente superior al promedio africano, idéntica al promedio de los países en vías de desarrollo, y 3 puntos porcentuales inferior a la inversión de los

países de la OCDE; las tasas de crecimiento del PIB estimadas por los autores para el mismo período muestran el mismo ranking que el indicado para las tasas de inversión.

La composición del capital a su vez es importante (capital en el sector público o en el privado; capital en el sector incorporado y no incorporado; en construcción y en otros tipos; en distintos sectores productivos). La ausencia de informaciones sistemáticas no permite comentar al respecto salvo en forma puntual. Lo cual no impide asegurar que los cambios han ocurrido, y muy substanciales. Uno de los más importantes es el desplazamiento paulatino de la tierra como principal forma de capital a principio de siglo hacia otras formas de capital no humano (maquinarias, construcción, infraestructura) .

La tierra está ligada al stock de capital y también al comportamiento del sector agrícola, el cual será abordado también en el capítulo III. El área sembrada en 1950 no difiere mayormente de 1920. Se reduce la intensidad de capital físico (maquinarias, etc.) mientras aumenta la masa ganadera en el mismo período (otra forma tomada por el capital físico) a una tasa promedio anual inferior al 1%. Pero, la tendencia parece revertirse posteriormente. La tierra en usos agrícolas creció a una tasa promedio anual del 2% entre 1950 y 1980 en la mayor parte del continente (Elías, 1992). El crecimiento fue más rápido en Brasil y más lento en Argentina y Perú. Sólo en Chile, no aumentó. La tasa de adición de tierra agrícola fue disminuyendo durante el período como se podría preveer así como es probable que haya disminuido desde principios de siglo con la excepción de aquellos países que hicieron grandes obras de regadío durante el siglo para aumentar el área agrícola (México después de la Segunda Guerra Mundial). En todo caso, la participación de la tierra en la explicación del crecimiento agrícola es reducida: varía entre 0% (Chile) y 8,2% (México) de la tasa promedio del crecimiento del PIB agrícola.

También es probable que por razones parecidas, la agricultura se haya hecho más intensiva en capital. La hipótesis es compatible con la evidencia disponible con la excepción de Argentina (Elías, 1992). Hay además evidencia de sustitución entre factores productivos utilizados en la agricultura como debería esperarse por los inevitables cambios en precios relativos de factores productivos.

El sector manufacturero, mientras, crece más rápidamente que el PIB. Por ser más intensivo en capital, explica parcialmente tanto la mayor tasa capital/producto como la mayor participación relativa en el crecimiento del producto.

Pero, el factor explicativo dominante es el residuo o productividad total de los factores: varía entre 21% y 56,8% y la participación de este residuo fue mayor en los países con tasas más altas de crecimiento del producto agrícola. Este residuo es importante porque comprende el impacto de uso de un sinnúmero de insumos importantes como fertilizantes, investigación, infraestructura, servicios de distribución, y cambios en la calidad de los factores tradicionales no incluidos en la estimación anterior. La importancia del residuo debería tender a aumentar por la sustitución creciente de factores tradicionales por factores nuevos incluidos solo implícitamente en su medición. Ello solamente ocurre en algunos casos. Errores de medición y posiblemente cambios en políticas diversas que afectaron el uso de factores y niveles y composición de producción (desde la política comercial, hasta la reforma agraria pasando por los canales de distribución de insumos y otras intervenciones) pueden explicar este resultado ambiguo.

La productividad total de factores (residuo o 1). Este residuo tiene varias explicaciones teóricas posibles (ver recuadro), pero poca contrapartida empírica sólida coherente con algunas de ellas. Su discusión ha enriquecido el andamiaje de la teoría del crecimiento pero su contrapartida empírica sigue siendo una medida de nuestra ignorancia y limitaciones en el trabajo empírico.

Es muy probable que el desarrollo tecnológico y diversas externalidades, resumidas en el recuadro, no hayan sido captadas por los factores tradicionales trabajo y capital aunque pudieran medirse correctamente (lo que evidentemente no es el caso), y puedan explicar el residuo. No cabe duda de que el marco institucional, social y político han influido también en el desarrollo latino americano de este siglo. Es usual mencionar las grandes disparidades de riqueza e ingreso a principios del siglo, la poca preocupación por la educación, las dificultades en la asimilación de la población autóctona y los regímenes laborales anacrónicos e inflexibles relacionados, el poco respeto por los derechos de propiedad privada, la inestabilidad política, etc., como factores que han retardado el desarrollo del Continente (para una discusión más amplia ver el capítulo V).

Aunque estos factores deberían reflejarse en una diferencia de niveles de producto por habitante a principios del siglo, entre Latino América y otros grupos de países²³, no se puede descartar que hayan también representado frenos a la tasa de crecimiento durante el Siglo XX.

Tampoco se puede descartar a priori que decisiones exógenas de política económica, cambios en el grado y tipo de intervención gubernamental, y cambios estructurales resultantes en el funcionamiento de los mercados de bienes y factores productivos hayan tenido una influencia significativa en el desarrollo económico del Continente durante este siglo a través de cambios en calidad de los factores tradicionales y otros imposibles de captar directamente a través de ellos. [Argentina vs Chile 1970-2000].

Elías (1992) estima una productividad total de factores (PTF) que explica el aporte de la tecnología en la explicación del crecimiento. En realidad es más bien un residuo, ya que está la influencia de "todos los demás factores" metidos en ese parámetro. En todo caso, este último explica el 28% del crecimiento de las siete economías principales de América Latina entre 1940 y 1980 fluctuando entre 0% (para Perú) y 39,5% (para Chile). Estos resultados nos sugieren que, a pesar de las dificultades de medición de las contribuciones del trabajo y del capital, el residuo λ es un factor significativo y esto es corroborado por Hofman (1996) y Maddison (1995, p.42) para seis países desarrollados para los cuales ese factor es aún más significativo en la explicación de su crecimiento. Sin embargo, Hofman, sin contradecir la existencia de este factor residual, obtiene resultados mucho más modestos que aquellos de Elías: para el período 1950-1973, no sobrepasan 20% con la excepción de Chile y Colombia que alcanzan un valor parecido al obtenido por Elías para el promedio latino americano y son aún negativos para el período posterior (con la excepción de Chile para quién es cercano a cero). La muestra de OCDE de Hofman no solamente arroja valores mucho más altos para ambos períodos, pero, con la excepción del Reino Unido, λ es el mayor factor explicativo del crecimiento del PIB en esas economías durante el período 1950-1973. Se reduce su participación, como en la

²³ (el producto per cápita promedio de latino América es, en 1900, aproximadamente un tercio de aquel de los países de Europa del Norte, y menos de un tercio del de las antiguas colonias del Reino Unido- EE.UU., Canadá, Australia y Nueva Zelandia- y se asemeja al de los países de Europa del Sur).

muestra latino americana siendo nula para EE.UU. y Japón en el período 1973-1992 (Cuadro 3.11).

Cuadro 3.11: Fuentes de Crecimiento
(porcentaje)

	1950-1973	1973-1990	1990-2000
Argentina			
PIB	3,78	1,75	1,62
Factor Trabajo	0,79	0,63	0,94
Factor Capital	1,93	1,13	1,55
PTF (TFP)	1,05	-0,02	-0,87
Brasil			
PIB	6,75	3,53	2,44
Factor Trabajo	1,74	1,36	0,89
Factor Capital	3,77	2,61	0,85
PTF (TFP)	1,24	-0,45	0,70
Chile			
PIB	3,42	3,88	4,95
Factor Trabajo	0,33	1,63	0,94
Factor Capital	1,61	1,27	4,24
PTF (TFP)	1,48	0,98	-0,23
Colombia			
PIB	5,24	4,09	1,55
Factor Trabajo	1,22	1,41	0,97
Factor Capital	1,52	1,84	1,57
PTF (TFP)	2,51	0,84	-0,98
México			
PIB	6,38	3,66	3,40
Factor Trabajo	1,33	1,80	1,99
Factor Capital	3,08	2,02	1,60
PTF (TFP)	1,96	-0,16	-0,19
Venezuela			
PIB	5,44	1,76	1,69
Factor Trabajo	1,72	1,95	1,87
Factor Capital	2,46	1,59	0,69
PTF (TFP)	1,26	-1,79	-0,87
EE.UU.			
PIB	3,93	2,81	3,72
Factor Trabajo	0,65	0,92	1,41
Factor Capital	1,30	1,27	1,88
PTF (TFP)	1,99	0,62	0,44

Continuación	1950-1973	1973-1990	1990-2000
Francia			
PIB	5,05	2,29	2,02
Factor Trabajo	-0,04	-0,38	0,05
Factor Capital	1,92	1,72	0,47
PTF (TFP)	3,16	0,96	1,50
Alemania			
PIB	5,99	2,74	1,49
Factor Trabajo	0,00	-0,26	1,20
Factor Capital	2,52	1,35	0,96
PTF (TFP)	3,47	1,65	-0,67
Países Bajos			
PIB	4,76	2,27	3,10
Factor Trabajo	0,23	0,19	1,18
Factor Capital	1,82	1,17	1,13
PTF (TFP)	2,71	0,91	0,78
Reino Unido			
PIB	2,93	1,71	3,16
Factor Trabajo	0,05	-0,35	0,50
Factor Capital	2,07	1,33	1,38
PTF (TFP)	0,82	0,73	1,28
Japón			
PIB	9,29	3,57	1,28
Factor Trabajo	1,13	0,40	-0,44
Factor Capital	3,42	3,02	0,96
PTF (TFP)	4,74	0,15	0,77
Promedio América Latina			
PIB	5,17	3,11	2,61
Factor Trabajo	1,19	1,46	1,27
Factor Capital	2,40	1,75	1,75
PTF (TFP)	1,58	-0,10	-0,41
Promedio Países Desarrollados			
PIB	5,32	2,57	2,46
Factor Trabajo	0,34	0,09	0,65
Factor Capital	2,17	1,64	1,13
PTF (TFP)	2,81	0,84	0,68

Fuente: Elaboración propia.

Factor trabajo: total de horas anuales trabajadas, Groningen Growth and Development Centre and The Conference Board, Total Economy Database, August 2004, <http://www.ggdcc.net>

Factor capital: América Latina, Hofman, A. (1998) Latin american economic developmnt. A causal analysis in historical perspective. Groningen Growth and Development Centre Monograph series No. 3; Países desarrollados, Maddison, A. (1995) Monitorign the World economy. Paris, OECD.

Para el último período, la serie corresponde al stock neto estandarizado de capital, Marquetti, A. (2004): Extended Penn World Tables, <http://homepage.newschool.edu/~foleyd/epwt>.

1990s: 1992 para países desarrollados; 1994 para América Latina.

Ponderaciones: factor trabajo 0.6 y factor capital 0.4.

Una presentación más desagregada de las fuentes de crecimiento latino americano indica que la participación negativa de λ se presenta durante el período 1980-1989, “la década perdida” para todas las economías incluidas en la muestra. Además, lo negativo de ese factor empieza en el período 1973-1980 para Venezuela, y sigue después de los ochenta en Brasil y México. Es interesante notar que ellas son las únicas dos de las tres economías cuyas tasas de crecimiento del PIB siguen cayendo después de los ochenta (Venezuela representa nuevamente una excepción²⁴). Esta es una ilustración adicional a la relación fuerte directa encontrada entre tasas de crecimiento del PIB y λ . Menor ocupación del capital reduce la influencia de la tecnología sobre el crecimiento y junto con menor empleo y menores tasas de inversión, reduce también la influencia del learning-by-doing como fuente de progreso (en el espíritu de Lucas, 2000).

Hay evidencias puntuales de que λ está sesgado hacia arriba por las dificultades de ajustar la disponibilidad de factores productivos por calidad (Roldós, 1997).

En resumen, mientras el capital y el residuo tecnológico desempeñan un papel preponderante en la explicación del crecimiento de los países de OCDE, la mano de obra y el capital son los actores principales del crecimiento económico del Continente durante el Siglo XX; la participación de la PTF es poco significativa en la muestra de Hofman y tiene el mismo peso que el trabajo en la de Elías (sin embargo, no hay contradicción entre las dos muestras en la medida en que en ambas, el capital es el factor explicativo preponderante)²⁵. La diferencia principal entre las muestras de economías latino americanas e industrializadas es la mayor importancia relativa de la PTF para explicar el crecimiento del segundo grupo. Si a ello se agrega la más alta tasa de acumulación de capital de los segundos, se explica la diferencia creciente entre los PIB per cápita de los dos grupos a lo largo del siglo. Ciertamente, algunas economías del Continente aminoraron las diferencias a fines del Siglo (Chile, en particular).

²⁴ Es difícil meter a Venezuela en los moldes utilizados aquí. Ha tenido un comportamiento extraordinariamente errático durante el Siglo XX.

²⁵ Denison (1967) presenta una visión diferente aunque para un período distinto: el concluye que la contribución del capital es la más importante en Latino América mientras, que en las economías industrializadas fue el trabajo.

“Las diferencias en la contribución de cada insumo (trabajo y capital) al crecimiento del producto entre economías latino americanas son debidas principalmente a diferencias entre tasas de crecimiento de cada insumo.” (Elías, 1998, p. 154).

Referencias

- Barro R. and G. S. Becker, 1986, Fertility choice in a model of economic growth, Unpublished paper, The University of Chicago.
- Barro R. y Sala-i-Martin X., 1995, **Economic Growth**, McGraw-Hill.
- Bethell, L. ed, 1991, **Historia de América Latina**, tomo 8, Editorial Crítica, Barcelona.
- Caves R., 1971, " Export-led growth and the new economic history", en J. Bhagwati et al., **Trade, Balance of Payments and Growth**, Amsterdam.
- CEPAL, 1978, Series históricas del crecimiento de América Latina, **Cuadernos Estadísticos de la CEPAL**, Santiago, Chile, United Nations.
- CEPAL , **Statistical Yearbook for Latin America and the Caribbean**, distintos años.
- Denison E., 1985, **Trends in American Economic Growth, 1929-82**, Washington D.C., The Brookings Institution.
- Denison E., 1967, **Why Growth Differ**, Washington, D.C.: The Brookings Institution.
- Dornbush R. y S. Edwards, 1990, Sector Externo, Políticas financieras y Proceso de Ajuste Macroeconómico, **El Trimestre Económico**, diciembre.
- Easterly W. y R. Levine, 2000, It's not factor accumulation: stylized facts and growth models, World Bank, mimeo.
- ECLA, 1965, **External Financing in Latin America**, New York.
- Edwards S., 1993, 'Openness, Trade Liberalization, and Growth in Developing Countries" **Journal of Economic Literature**, vol. 31, N°3, septiembre.
- Elías V., 1992, **Sources of Growth, A Study of Seven Latin American Economies**, Fundación del Tucumán and International Center for Economic Growth.
- Furtado C., 1976, **Economic Development of Latin America: A Survey from Colonial Times to the Cuban Revolution**, 2nd ed. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hall R. y Ch. Jones, 1990, Why do some countries produce so much more output per worker than others? **Quarterly Journal of Economics**, 114, 1, febrero, 83-116.
- Hofman A., 1998, **Latin American Economic Development**, Groningen Growth and Development Center, Monograph Series N° 3.
- IMF, **World Economic Outlook**, diferentes años.
- Jorgenson D. and Z. Griliches, 1967, "The explanation of productivity change" **Review of Economic Studies**, 34, julio, 249-83.
- Klenow P. y A. Rodríguez-Clare, 1997, The neo-classical revival in growth economics: has it gone too far? **NBER Macroeconomics Annual** 12, 73-103.
- Lucas R., 1988, On the mechanics of economic development, **Journal of Monetary Economics**.

- Lucas R., 2000, Some macroeconomics for the 21st century, **Journal of Economic Perspectives**, 14, 1, 159-168.
- Maddison A., 1995, **Monitoring The World Economy, 1820-1992**, OECD: Paris.
- North D.C., 1990, **Institutions, Institutional Change and Economic Performance**, Cambridge: Cambridge University Press.
- Psacharopoulos G., 1993, Returns to investment in education-A global update, en **Policy Research Working Papers**, WPS 1067, Banco Mundial, Washington DC, enero.
- Psacharopoulos G. y Z. Tzannatos, 1992, Women Employment and Pay in Latin America: Overview and Methodology, **World Bank Regional Sectoral Studies**, Washington DC.
- Reynolds Ll. G., **Economic Growth in the Thirld World, 1850-1980**, Yale University Press, New Haven.
- Roldós J., 1997, El crecimiento del producto potencial en mercados emergentes: el caso de Chile, en F. Morandé y R. Vergara (eds.) **Análisis Empírico del Crecimiento de Chile**, CEP-ILADES/Georgetown University.
- Romer P., 1986, Increasing returns and long-run growth, **Journal of Political Economy** 94, octubre, 1002-37.
- Rosende F., 2000, Teoría del crecimiento económico: un debate inconcluso, **Estudios de Economía** 27, 1, junio, 95-122.
- Schmidt-Hebbel K., L. Servén, and A. Solimano, 1994, "Saving, investment and growth in developing countries: an overview".
- Scully G.W., 1988, The institutional framework and economic development, **Journal of Political Economy**, junio.
- Solow R., 1956, A contribution to the theory of economic growth, **Quaterly Journal of Economics**, 70, 312-20.
- Stallings B., 1987, **Banker to the Third World: US Portfolio Investment in Latin America, 1900-1986**, Berkeley y Londres.
- Swan T.W., 1956, Economic growth and capital accumulation, **Economic Record**, noviembre, 334-361.
- United Nations, 1949, **Economic Survey of Latin America, 1949**, United Nations, New York.
- Urata S., 1994, "Trade Liberalization and Productivity Growth in Asia, Introduction and Major Findings", en **The Developing Economies**, vol XXXII, N°4, Diciembre.
- Quantitative Latin American studies: methods and findings / ed. James W. Wilkie, Kenneth Ruddle, Los Angeles : UCLA Latin American Publications, 1977.
- World Bank, **World Development Indicators**, diferentes años.

APÉNDICE 3A. AMERICA LATINA Y EL MUNDO EXTERNO DURANTE EL SIGLO XX¹

América Latina empezó en 1900 con un ingreso por habitante de US\$645 contra uno de los países de la OCDE² de alrededor de US\$1.900 (ambos medidos a precios de 1980). Desde principios de siglo hasta 2000, el ingreso per cápita de América Latina se ha multiplicado 4,5 veces, el de Europa Occidental y del Sur, 6 veces, las antiguas colonias inglesas, 4,5 veces y Japón, 17 veces lo cual implica que la brecha del ingreso per cápita se ha ensanchado entre América Latina el conjunto de la OCDE (Maddison, 1995; Banco Mundial, 2003), aunque no con algunos de sus componentes. Estas comparaciones son interesantes porque están basadas en la evolución del poder de compra, y no, a la manera tradicional simplemente en el producto ³. A su vez, las tasas de crecimiento de la población latinoamericana se ha mantenido muy superior a aquella de los países de la OCDE por una combinación de alta fertilidad, reducción más rápida de la mortalidad infantil, e inmigración.

En 1900, de los diez países con mayor economía en el mundo (en términos de PIB) cuatro no pertenecían al grupo actual de la OCDE (China, India, Indonesia y Rusia); ninguno de los diez era latino americano. Hoy, tres de los cuatro siguen perteneciendo al grupo mencionado, y uno de ellos fue desplazado por un país latinoamericano, Brasil. Llama la atención la inclusión de la India en esa categoría. A pesar de que su PIB no se encuentra catalogado entre los diez más altos del mundo (de hecho, en 2000, son 18 los países que tienen un PIB superior al de la India), el costo en la India de la canasta

¹ Este capítulo está inspirado en el magnífico trabajo de Angus Maddison.

² Se incluye en la categoría de OCDE a Europa, las antiguas colonias inglesas (Canadá, USA, Australia, Nueva Zelandia) y Japón:

³ Maddison mide la evolución intertemporal del producto de cada país en bases a las cuentas nacionales respectivas sobre cuya base construye índices de volumen. La base nominal es el valor del producto de 1990. Para efectuar comparaciones internacionales, se convierten los valores nominales de 1990 del PIB de cada país a valores comparables internacionalmente. Eso se hace factible si se transforma en US\$ a una tasa proporcional al costo de una canasta de bienes idéntica en cada país. Para obtener la serie anual de valores nominales, se aplica los índices de volumen mencionados aplica a los valores anteriores.

escogida para las comparaciones internacionales es suficientemente bajo como para permitirle entrar a ese grupo.

Dado que el desarrollo de América Latina está muy ligado al de los países más desarrollados, este capítulo intentará ilustrar esta relación con comparaciones efectuadas a lo largo del Siglo entre este Continente y países de la OCDE. Estas comparaciones versarán sobre el crecimiento, y las formas de enfrentar los desafíos de estabilidad macroeconómica y de inserción en la economía internacional. Las comparaciones serán efectuadas por sub-períodos escogidos siguiendo principalmente la proposición de Maddison (1992). Se sub-dividirá la comparación económica del Siglo XX en 5 períodos: 1900-13, 1913-50, 1950-73, 1973-90, y después de 1990. Una introducción presentará en líneas generales y con ilustraciones estadísticas las tendencias centrales que caracterizaron ambos grupos de países durante el Siglo XX.

Introducción

El progreso tecnológico se acelera durante el Siglo XX, particularmente en áreas de transporte y telecomunicaciones, energía, robótica, electrónica, industria del espacio etc. Sus efectos se hacen sentir directamente en los países inicialmente más desarrollados (Japón incluido). Al no repartirse uniformemente en el mundo, ello será una razón para el ensanchamiento de la brecha ya existente a principios de Siglo (con pocas excepciones) entre América Latina y OCDE.

El marco institucional era ya a principios del siglo más favorable para el desarrollo en los países de la OCDE: (i) el nivel de educación, así como el tipo de educación más inclinado hacia el desarrollo del espíritu científico favorable a la innovación y desarrollo tecnológico; (ii) el marco legal más transparente y menos discrecional, protector de la propiedad privada, favorable a las transacciones de capital y tierra y a la iniciativa privada; (iii) el desarrollo de instituciones financieras y de mecanismos que podían incentivar el ahorro privado así como asignar los recursos escasos en forma más eficiente entre inversiones alternativas, (iv) mayor tradición de

intercambio internacional que estimuló la competencia; (v) el marco político, aunque todavía heterogéneo y lejos de asentado en una sólida democracia (especialmente en los países de Europa del Sur), tiende a favorecer este sistema a diferencia de América Latina que se debate a principios de siglo, con la excepción de dos o tres países (Argentina, Chile y Uruguay) entre dictaduras, revoluciones, y experiencias coloniales o de intervención extranjera (Cuba, Puerto Rico, Nicaragua, Haití, Panamá, etc).

Estas características no permanecen estáticas durante este siglo en la OCDE. América Latina sufre grandes transformaciones en este sentido, aunque probablemente insuficientes para "alcanzar", por ejemplo, el nivel de educación e institucional de las antiguas colonias inglesas que se liberaron de la tutela extranjera aproximadamente al mismo tiempo que los países latino americanos (USA, Canadá, Australia y Nueva Zelanda) se liberaban de España y Portugal.

La población mundial crece a tasas sin precedentes (1,3% promedio anual durante 100 años de este siglo), pero el crecimiento es muy dispar entre continentes (desde 0,3% en Europa hasta 2,3% en América Latina) (Cameron, 1997, p. 325).

Guerras mundiales, Gran Depresión, Guerra Fría y shocks petroleros tendrán profundos impactos sobre crecimiento, distribución mundial de la riqueza, intercambio internacional, movilidad del trabajo y capital. A su vez, de la desintegración generada por esos eventos, nació y floreció una tendencia a la cooperación internacional, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial. Las instituciones internacionales, los esfuerzos coordinados de reconstrucción de las relaciones económicas internacionales este-oeste, norte-sur, norte-norte, y sur-sur, y, aún las instituciones supranacionales, al menos al nivel de grupos de países (Unión Europea, por ejemplo), marcan su huella en la profundización de la globalización de la economía mundial y en la solución de los problemas suscitados por distintos shocks externos.

El colonialismo e imperialismo desaparecen, el orden internacional se fortalece, la coordinación económica se desarrolla (entre países de OCDE, particularmente), las barreras comerciales se van desmantelando, aumenta el comercio de bienes, se restablecen los flujos internacionales de capitales, y aún se crea la ayuda oficial a los

países en vías de desarrollo. El poder económico se va redistribuyendo al surgir nuevos gigantes (Japón, Europa Unida, China). En estas tendencias, América Latina pierde presencia relativa: sus exportaciones e importaciones representaban en 1913 el 8,3% del comercio mundial; en 1995, sólo alcanza 4,1% (Cameron, 1997, p.339).

Hay cambios importantes en los sistemas económicos (va predominando la economía de mercado), en el rol del gobierno y de la educación, en la naturaleza y tamaño de las empresas (se generaliza la sociedad anónima para facilitar aumentos de tamaño para aprovechar economías de escala, dada la tecnología y en Europa, para competir mejor con las multinacionales venidas especialmente desde los EEUU). Hay cambios siderales en la cobertura de la información y en la rapidez de su transmisión.

Entre 1913 y 1980, el crecimiento es más fuerte en América Latina que en OCDE; además es más estable: solo 3 países sufren interrupción del crecimiento de corta duración (Argentina, Chile, Uruguay) después de la Gran Depresión; la Guerra impone costos más severos a los países beligerantes. Ambos grupos de países gozan de un período de prosperidad con aceleración del crecimiento del PIB entre 1950 y 1973 (OECD, 5,3%; América Latina, 4,8%). Después 1980, la situación cambia y es peor que en tiempos de guerra y reconstrucción para OCDE aunque segundo shock petrolero reduce la actividad en estos últimos (Cuadro III-1).

El crecimiento de América Latina sigue hasta 1990 un comportamiento cíclico parecido al de los países de la OCDE (Cuadro III-1); a partir de 1990, mientras la tasa de crecimiento del PIB se recupera en latinoamérica, ocurre lo contrario en OCDE.

En ambos grupos de países, el crecimiento viene acompañado de una reducción en el empleo agrícola (como porcentaje del empleo total) y de un aumento también sistemático y considerable del empleo en servicios (Cuadro III-2). Sin embargo, las magnitudes son bien diferentes: el empleo agrícola es más de 5 veces más importante en América Latina que en OCDE, y el de los servicios, 20% inferior. El comportamiento del empleo industrial es más bien dispar: aumenta, pero solo ligeramente en América Latina a pesar del fuerte acento puesto por ese continente en la industrialización a partir de los cincuenta; aún se observa una reducción de empleo en ese sector en algunos países; ello

ocurre por una relativa mayor intensidad en el uso de capital en ese sector que en el resto de la economía comparada con OCDE; simultáneamente, en este grupo de países se reduce relativamente el empleo industrial.

La población crece, a su vez, fuertemente en América Latina (Cuadro III-3). Se observa aún una aceleración de la tasa de crecimiento de población a partir de los cuarenta por cambios tecnológicos significativos en el campo de la salud, medicina preventiva, producción de alimentos y calidad de la alimentación que hacen disminuir rápidamente la tasa de mortalidad (particularmente de mortalidad infantil). El período de "transición demográfica" (desde altas tasas de natalidad y mortalidad a tasas menores en el Siglo XX), es completado antes por la OCDE. El sistema familiar era distinto en Europa que en América Latina. Controles sobre la fertilidad precedieron aquellos usados mucho más tarde en este último continente. Además, la familia era más restringida. Por ambos motivos, el ahorro era más factible (Maddison, 1995)⁴.

Las consecuencias del mayor crecimiento de la población en Latino América es un menor crecimiento per cápita, problemas sociales y de desempleo (Cuadro III-4). Alternativamente, el Continente debe hacer el triple de esfuerzo para crecer a la misma tasa per cápita.

La población es también influenciada por la migración durante este siglo. Una fuerte migración interna en la OCDE tiene como efecto acrecentar aún más su ya alto nivel de urbanización (Cameron, 1997; Table 13-5, p.330). Si bien se observa una tendencia parecida en Latino América, el nivel de urbanización es menor que en OCDE, pero mucho mayor que en Africa y Asia. La **emigración** es un fenómeno de consecuencia en ambos grupos de países: en Europa hasta los años treinta y después de la Segunda Guerra Mundial (como consecuencia de ella): pero es especialmente internalizada por Europa; además se crea el Estado Judío en 1948 donde emigran muchos europeos; desde América Latina hacia USA principalmente por motivos económicos

⁴ Existe una alta correlación entre expectativas de vida y nivel nutricional, y el ingreso per cápita. R. Fogel sugiere que existe una respuesta de largo plazo que va desde una disminución en la tasa de mortalidad infantil hacia un aumento del esfuerzo en el trabajo y un aumento del ingreso per cápita (Cameron, 1997).

(legal e ilegal: espaldas mojadas) y políticos, en menor grado. La **inmigración** en América Latina es principalmente desde Europa y es significativa hasta la Primera Guerra Mundial y después, solo hasta la Gran Depresión; pequeños contingentes también vienen desde Asia, en forma más reciente con la excepción de un grupo japonés que se concentra en Sao Paulo. Europa recibe inmigración desde sus ex-colonias; además, la fuerte demanda de trabajo en varios países europeos (entre 1945 y 1970) atrae trabajadores desde países de Europa del Sur (o sea, se observa una importante movilización europea interna, aún de origen turco).

Dadas las tendencias anotadas en la población, los resultados en término de ingreso per cápita son menos llamativos para América Latina. Aunque el crecimiento latino americano haya sido vigoroso durante el siglo, tiende a ampliarse hacia fines del Siglo XX la brecha que existía a principios de siglo entre el ingreso per cápita de ese continente y el de los países de la OCDE. Sin embargo, el comportamiento es dispar durante el siglo. La brecha se reduce hasta principios de los sesenta con la excepción de los países ex-colonias inglesas (los vástagos anglo-sajones- expresión empleada por Maddison), pero se amplía posteriormente por una combinación de mucho más fuerte crecimiento poblacional (ver abajo) y por el efecto de la "década perdida" sobre el producto latinoamericano durante los ochenta y por la selección de estrategia de desarrollo que le impide al Continente aprovechar plenamente del boom mundial de 1950-1973.

El nivel de ingreso latino americano está más cerca del de OCDE que de otros continentes. A su vez, la distribución del ingreso arroja una mayor diferencia entre América Latina y OCDE que entre esta y el mundo sub-desarrollado. Además, existen mayores diferencias en la distribución de riqueza latinoamericana y entre niveles de salarios por acceso desigual a educación y en el stock existente de capital humano y al acceso a rentas de recursos naturales.

Comparaciones por Sub-Períodos

(i) Período 1900-1913

El orden mundial es relativamente liberal hasta 1913. Aumenta significativamente el comercio multilateral y la movilidad internacional del trabajo y del capital es alta. El comercio internacional se ve favorecido por barreras aduaneras modestas y por el Patrón Oro que empezó a fines del siglo anterior y durará esencialmente hasta la Primera Guerra Mundial. Además, los adelantos tecnológicos importantes en el transporte por tierra (ferrocarril) y por mar (vapor) reducen significativamente los costos de transporte y dan un impulso adicional a las exportaciones de alimentos y materias primas latino americanas hacia los países industrializados de la OCDE.

La difusión del crecimiento en América Latina ocurre por medio de comercio exterior y los flujos de capital (desde OCDE). La movilidad internacional de los factores productivos ayuda a la integración mundial. Dentro de los países de la OCDE, la migración es muy importante: especialmente hacia los EEUU y Australia, Canadá y Nueva Zelandia. América Latina recibe también muchos inmigrantes: aproximadamente 15 millones de europeos entre 1850 y 1913.

La inversión extranjera también es significativa entre países de OCDE y entre estos y América Latina. En 1914, representaba un stock equivalente de US\$8,9 mil millones. Los exportadores de capital eran en un 95% países de OCDE, y los recipientes en un 51%; América Latina representaba el 19% del stock de capital extranjero en el mundo. Inglaterra era de lejos el mayor contribuyente (Cameron, 1997). Sin embargo, aunque substancial, el aporte extranjero a América Latina era pequeño en términos per cápita. Ello no puede haberse debido a faltas de oportunidades, sino más bien a la falta de factores complementarios, capital humano e infraestructura, y al marco arcaico de instituciones y estructuras sociales. La inversión extranjera favorita en ese Continente era la propia infraestructura (ferrocarriles, utilidades públicas, etc) y, en menor grado, la producción de materias primas (café, minerales, caucho, etc). La primera o bien se hacía directamente o indirectamente al comprar bonos del Estado.

Entre 1880 y 1913, las economías de América Latina eran relativamente abiertas; las exportaciones per cápita eran tan altas en Argentina y Chile que en Alemania, Francia y Reino Unido. Sin embargo, el Continente americano (USA incluido) era mucho más proteccionista que Europa. Mientras en 1913 los niveles arancelarios promedio fluctuaban entre 0% (Reino Unido) y 16% (Francia) en OECD, fluctuaban entre 23% (Perú) y 34,2% (Brasil) en el latinoamérica, el de USA alcanzaba 32,5% (Maddison, 1992, Cuadro IV-4). Los aranceles en América Latina representaban la fuente más importante de ingresos fiscales. Además, los países de América Latina gozaban de autonomía arancelaria desde su independencia con la excepción de Cuba y Haití. Sin embargo, no se puede descartar la presencia de afanes proteccionistas a ciertos sectores (o empresas) dada la heterogeneidad de las tasas arancelarias.

(ii) Período 1913-1950

Es un período complejo por la multiplicidad de choques externos (Primera Guerra Mundial, Gran Depresión y Segunda Guerra Mundial). Es un período durante el cual se desploma el orden liberal y el marco (monetario y comercial) que guía las relaciones económicas internacionales. Es un período durante el cual los países tanto de la OCDE como de América Latina buscan soluciones por tanteos y titubeos a los muy serios problemas que los afectan. Por ello, y porque los mismos choques externos no afectan por igual a los distintos países⁵, que no existe unidad en sus reacciones expresadas en términos de políticas. Este último factor está relacionado también con las controversias intelectuales que oponen los partidarios de las ideas keynesianas con los demás.

A pesar de ello, se pueden rescatar algunas características generales relacionadas con el desorden macroeconómico que se instala casi como una constante en todos ellos y durante la mayor parte del período. No ajeno a este desorden están los cambios en el sistema monetario-cambiario internacional, en la política comercial, y en las reacciones gubernamentales.

⁵ Ello se debe a las asimetrías existentes en la aplicación de las reglas del Patrón Oro, en el grado de apertura comercial y de cuenta de capital, en la composición de sus exportaciones, en la calidad y fortaleza del sistema bancario, en la fuerza del debate interno sobre la selección de políticas óptimas, etc.

El sistema monetario-cambiario prevaleciente (Patrón Oro) tambalea, renace después de la Primera Guerra Mundial para fenecer en forma definitiva a principios de los años treinta en ambos grupos de países. Es reemplazado por independencia monetaria, creación de bancos centrales y tipos de cambio flotantes. Los grados de libertad adicionales que esas herramientas representan para las respectivas autoridades son aprovechados en forma diversa. Pero, tiende a desaparecer la disciplina fiscal, monetaria y cambiaria que prevalecía antes de la guerra. Aunque la inflación promedio de América Latina es de un dígito, varios son los países que sobrepasan 10% (Cuadro III-5), Chile en particular que alcanza 15% (tenía cambios flotantes). Sin embargo, la situación es, en promedio, peor en OCDE donde la tasa de inflación duplica la de América Latina por las altas inflaciones de Alemania, Francia y de Japón (Cuadro III-5).

La Gran Depresión, que empieza en los países de la OCDE, afecta en forma particularmente severa los EEUU y, en distinto grado, a sus demás miembros. La reacción general es cerrar sus economías con medidas arancelarias y distintos tipos de controles comerciales y de cambios. Además, devalúan sus respectivas monedas en forma competitiva en vista de minimizar las pérdidas de mercados que la crisis ha suscitado (por reducción en la actividad económica) y que el alza en las barreras comerciales ha empeorado.

Dado que las economías latino americanas son fuertemente dependientes de los países de la OCDE, y que algunas de sus exportaciones más importantes tienen una baja elasticidad precio y otras una alta elasticidad ingreso, los primeros embates de la Gran Depresión sobre los últimos repercuten en forma multiplicada sobre los primeros. Caen los términos del intercambio de América Latina, y el volumen exportado, y con ello el poder de compra de sus exportaciones. Además, se cierra para ella los mercados de capitales del resto del mundo⁶, reduciendo las posibilidades de financiamiento. Las importaciones de América Latina se reducen, como consecuencia, en 60% entre 1928 y 1932. Si bien la caída del volumen de exportaciones es menor que en la OCDE, la caída

⁶ El cierre es consecuencia tanto de los problemas financieros encontrados por los países de la OCDE como por la respuesta de estos a la decisión de los países latinoamericanos en declarar una moratoria total o parcial con respecto al servicio de la deuda externa.

de los términos de intercambio es mayor (de hecho, los términos del intercambio mejoran para los países de la OCDE- Maddison, 1992, p. 78).

Empieza un período autárquico, que busca en la sustitución de importaciones una solución parcial a sus problemas de balanza de pagos. Esa sustitución de importaciones, ya estimulada "naturalmente" por la Primera Guerra Mundial, va a ser estimulada por la adopción de un abanico amplio de nuevas restricciones comerciales, imitando solo con ello a sus socios comerciales de la OCDE, la creación de entidades nacionales de fomento y de empresas públicas (especialmente en Brasil), y, finalmente, pero no menos importante, por la Segunda Guerra Mundial que cierra la mayoría de los mercados donde se originaban las importaciones latinoamericanas.

En el caos monetario y financiero de los treinta, muchos países de la OCDE y del Continente adoptan controles de cambios y acuerdos bilaterales de pagos que restringen fuertemente el comercio multilateral y que genera un sistema de intercambio muy ineficiente. Estos desaparecerían sólo durante los cincuenta.

El Gobierno se vuelve más protagónico: interviene más en la política económica y en mercados y sectores específicos, desarrolla un sistema monetario basado en bancos centrales de creación reciente y se vuelve Estado-productor de distintos bienes y de los llamados servicios públicos (que estaban mayoritariamente en manos privadas). Además, así como en el caso de los países de la OCDE, gobiernos latinoamericanos empiezan a incursionar en el campo social (previsión, sindical, leyes laborales, etc).

A pesar de todos los embates indicados, el crecimiento del PIB, inferior al período liberal anterior, se mantiene en promedio a un nivel respetable, en todo caso superior a aquel de la OCDE aún expresado en términos per cápita.

El período de post-guerra, entre 1945 y 1950, es uno de reconstrucción física y de las instituciones políticas y económicas tanto en Europa y Japón, futuros miembros de OCDE. El temor a la depresión en los EEUU no se materializa. Más bien ocurre un boom acompañado de inflación. Esta combinación deriva, al menos parcialmente, de la eliminación de los controles cuantitativos y de precios que habían prevalecido durante la guerra en ese país y de los ajustes por demanda rezagada hechos posibles gracias a las

medidas mencionadas. A su vez, la reconstrucción europea es la consecuencia de una combinación de acciones. Acciones de ayuda directa para enfrentar el hambre, la pobreza, la falta de alojamiento a través de instituciones internacionales como UNRRA (United Nations Relief and Rehabilitation Administration) la Organización Mundial de la Salud (OMS) y otras, todas ellas de recién creación dentro del marco de las Naciones Unidas pero con financiamiento preponderante de los EEUU. Esta consistió principalmente en ayuda masiva directa en forma de alimentos, ropa, remedios, frazadas, etc para paliar los problemas más inmediatos.

Acciones de ayuda indirecta a través del financiamiento generoso otorgado por el Plan Marshall para la reconstrucción y que dura entre 1947 y 1952. Acciones de intervención institucional con la reorganización de la economía, política y administración de Alemania del Oeste (Alemania se divide en dos como consecuencia de la Guerra Fría que empieza de facto inmediatamente después de la Segunda Guerra). Finalmente, acciones nacidas de las propias naciones europeas (aunque con el fuerte apoyo de los EEUU) a través de la Organización para la Cooperación Económica Europea (OCEE), de la cual nació la actual OCDE. En particular, destaca la administración del Programa de Recuperación de Europa o Plan Marshall (junto con la Administración de la Cooperación Económica (en los EEUU), la creación de la Unión Europea de Pagos (UEP) que, actuando como cámara de compensación de pagos, permite dar un salto gigantesco desde el virtual trueque prevaleciente hasta 1948 hasta la resurrección del multilateralismo en Europa. En las dos décadas que siguieron la creación de la UEP, el comercio mundial aumentó a la tasa promedio anual de 8%. La mayor parte de este crecimiento ocurrió en Europa (entre países europeos y entre ellos y el resto del mundo). La UEP fue tan exitosa que, junto con el crecimiento significativo del comercio, los países de la OEEC fueron capaces de restaurar la convertibilidad de su moneda y comercio multilateral en 1958. En 1961, la OEEC se transformó en OCDE a la cual pertenecen hoy todos los países más desarrollados fuera del antiguo bloque soviético.

Las necesidades de reconstrucción junto con las ideologías predominantes que demandaban amplias reformas políticas, económicas y sociales fortalecieron a los

gobiernos y sus áreas de intervención. Amplios sectores fueron nacionalizados, se amplió la cobertura de los gastos sociales y se le otorgó poderes para guiar la economía.

América Latina, por su lado, no había sido afectada directamente por la guerra y en alguna forma había salido fortalecida en su desarrollo agrícola e industrial y se habían mantenido tasas aceptables de crecimiento. Había seguido exportando, pero esencialmente a los EEUU. Este fortalecimiento iba a perdurar en la inmediata post-guerra con la recuperación muy rápida de la economía europea que requirió muy pronto materias primas y alimentos de ese continente.

(iii) Período 1950-73

Se observa tanto en América Latina como en OCDE el compromiso de gobierno para mantener altas tasas de empleo de los recursos disponibles con intervenciones centradas en la demanda dentro del espíritu keynesiano que estaba en pleno auge. En los países en reconstrucción (OCDE), ello es acompañado de medidas significativas para estimular la producción (con o sin planificación). En los demás, predominan las primeras. Pero, no todos los países le dan la misma importancia. Se mantiene baja la tasa de desempleo en OCDE y aún se reduce.

El período se caracteriza por un fuerte crecimiento industrial (entre 1948 y 1970, se triplica la producción industrial europea) lo cual repercute favorablemente sobre la demanda por materias primas latino americanas y los precios pagados por ellas. El crecimiento pujante del período, influenciado por el aporte americano a Europa y Japón, es también el reflejo de la existencia de una importante reserva de capital humano en esas regiones. No se puede descartar, sin embargo, que pueda haber ocurrido un efecto "catch-up" por el retraso tecnológico ocurrido desde la Grand Depresión, exacerbado en el caso de Japón, por el aislamiento en el cual había vivido desde 1930 hasta 1945, y por un cambio substancial en la composición de la producción industrial que había estado sesgada hacia pertrechos de guerra durante varios años.

En OCDE, existe fe en Phillips, o sea en una relación inversa entre la tasa de desempleo y la tasa de inflación; ello implica que es posible inflar la actividad (y el empleo) pero a cambio de algún grado de inflación; sin embargo, esta se mantiene baja mientras (Cuadro III-5) el desempleo tiende a disminuir; pero, acelera al final del período manteniéndose el desempleo a un nivel cercano al promedio del período (2,6%), tasa relativamente baja, aún más baja que durante el primer decenio del período y que será la más baja hasta el día de hoy en esos países (como promedio). Ayudan a que se mantengan bajas ambas tasas de desempleo y de inflación la disciplina del tipo de cambio fijo dentro del marco del acuerdo de Bretton Woods, la cuidadosa política macroeconómica de USA que se había transformado en el banquero central del mundo al ser el proveedor principal de reservas internacionales, la reducción constante de barreras aduaneras (sobre precios y grado de competencia) y la preocupación por la competitividad que podía asegurar el resurgimiento de las exportaciones. Alemania, que había tenido desastrosas experiencias con la hiperinflación en los años 20, se presenta desde el principio como el paladín de la estabilidad de los precios e impone un ejemplo de disciplina macroeconómica. Además, el aumento significativo de las tasas de inversión como porcentaje del PIB (desde 20,9% en 1950 a 25,6% - Cuadro III-6) sugiere que las políticas de demanda van acompañadas *pari passu* por aumentos de la oferta; ello explicaría la relación aparente directa observada entre reducción en las tasas de inflación y en las tasas de desempleo.

La situación es diferente en América Latina. Existe durante ese período en esos países una menor preocupación por la inflación (Cuadro III-5). La tasa promedio anual durante el período 1950-73 es 5 veces la de los países de OCDE y más del doble del período anterior 1913-50 en la propia América Latina. El financiamiento inflacionario del déficit fiscal, herramienta favorita para estimular la demanda agregada dada la muy limitada capacidad de tributación, la falta de disciplina cambiaria por el menor compromiso de esos países con las reglas de Bretton Woods, la falta de un mercado de capital eficiente, el ahorro externo limitado (a diferencia de Europa y Japón que se benefician de un aporte importante de los EEUU (3% del PIB de ese país durante cuatro años), y la inercia inflacionaria creada por los contratos "reajustables con la inflación" (como ejemplo, los reajustes salariales atados a la inflación pasada) son causas y

trasmisores de inflación. Los frenos a la inflación existentes en los países de la OCDE están ausentes en América Latina. Se discute aún la naturaleza de la inflación (estructuralistas versus monetaristas). Se prefiere más bien la cohabitación con la inflación creando y diseminando contratos corregidos por inflación. Además, consecuentes a su poca fe en las soluciones de mercado, las Autoridades prefieren frenar las tendencias inflacionarias con controles de precios e intervenciones en los mercados cambiarios además de multiplicar los controles administrativos para frenar los desajustes, sin resolverlos. El resultado es que la tasa promedio de la inflación es 5 veces superior a aquella de países de OCDE aumentando también al final del período.

También hay diferencias importantes respecto a la apertura comercial en esta área entre América Latina y OCDE. En este último, se multiplican los esfuerzos de cooperación (voluntaria) a través de instituciones internacionales y aún las autoridades hacen esfuerzos para crear instituciones supranacionales en Europa (para evitar nuevas guerras y aprovechar de las ventajas de mercados más amplios). Los esfuerzos aperturistas (bienes, capitales, migración) empiezan en OCDE inmediatamente después de la Segunda Guerra, se reorganiza rápidamente el sistema comercial y monetario bajo la égida de las Naciones Unidas (GATT, FMI, Banco Mundial) y entre países europeos (Organización para la Cooperación Económica Europea (de iniciativa americana) luego OCDE, Benelux (1947), la Comunidad Europea de Hierro y Acero (1951), la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (1949), la Comunidad Europea de la Energía Atómica (1957) Comunidad Económica Europea (1957), la Asociación Europea de Libre Comercio, el Banco de Pagos Internacionales, etc). Además, la Comunidad Europea acuerda un tratamiento comercial y de asistencia técnica más favorable inicialmente para las antiguas colonias europeas de África (posteriormente se haría extensivo el mismo tratamiento a 73 países-Convención de Lomé y acuerdos bilaterales con algunos países. Las monedas se realinean dentro del marco cambiario establecido en Bretton Woods, se intensifica la coordinación de políticas económicas entre países. Está presente, al menos inicialmente, la influencia de la visión más liberal de los EEUU que utiliza la ayuda prestada a través del Plan Marshall para ejercer influencia (leverage). La guerra fría, si bien divide este con oeste, sirve de acicate a la mayor coordinación del oeste y a su mayor apertura. Se vive una época de "liberalismo dirigido". La apertura

creciente reduce paulatinamente la necesidad de planificación pero sí aumenta la conveniencia de mantener equilibrios macroeconómicos. La apertura, sin embargo, no se extiende a la agricultura.

En América Latina, los cambios de actitudes son menores a los de OCDE. Las políticas dirigistas habían empezado en 1930 y se habían mantenido con cierto éxito hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. A pesar de la presencia de FMI y GATT, no hay vuelta hacia el liberalismo económico internacional como en el caso de OCDE: la Gran Depresión, la Guerra, las ideas de Prebisch, la revolución cubana, la moda dependentista, y el recelo hacia USA, además del éxito aparente de la estrategia de sustitución de importaciones y la ayuda externa incipiente (1,6% del PIB- Maddison, 1992, p.104), frenan la apertura o más bien tienden a exacerbar la tendencia contraria. Es un período de profundización de la estrategia de sustitución de importaciones detrás de barreras comerciales crecientes. A pesar de intentos tímidos de asociaciones comerciales principalmente en los sesenta (ALALC-ALADI, MCCA, Pacto Andino), , el intercambio intra-latino americano permanece débil. Pero, una de las consecuencias de este estado de cosas es el rezago de las exportaciones totales y per cápita en relación a OCDE: 3,2% anual contra 9,4% de OCDE (Cuadro III-7). La tasa más alta es la del Perú que solo representa un tercio de la tasa anual de Japón y menos de la mitad de la de Alemania.

En OCDE, la presencia del gobierno había sido muy importante durante las Guerras Mundiales por necesidad financiera y consideraciones de defensa nacional (esto implicaba más gastos pero también más controles y regulaciones): aumenta el gasto público total en 10 puntos porcentuales entre 1929 y 1938 en los países de OCDE (Maddison, 1992, p. 94). Acabada la Segunda Guerra, el Gobierno , toma un rol activo en ambas regiones en la producción de bienes y servicios sea mediante etatización o nacionalización de empresas existentes sea creando nuevas empresas (esto es particularmente cierto en América Latina). En Europa, se involucra particularmente más que en América Latina en transferencias sociales crecientes, apoyo a los sindicatos y alcanza en Inglaterra y países nórdicos las características de un "estado del bienestar" aunque estas transferencias habían empezado en Alemania alrededor de 1880, habían

mantenido una presencia muy modesta en los gastos de gobierno. Los gastos de gobierno muestran una tendencia creciente desde entonces.

(iii) Período 1973-90

Este período se caracteriza por la desaceleración del crecimiento y la aceleración de la inflación⁷ y del desempleo en ambos grupos de países, aunque las razones inmediatas difieren.

El mundo no se había repuesto aún del colapso del sistema monetario-cambiaro de Bretton Woods en 1971 y los países buscaban desde entonces las paridades apropiadas dentro de un incipiente sistema basado en tipos de cambio flotantes, cuando recibe en 1973 un choque externo de proporciones derivado del aumento significativo del precio del petróleo, terremoto que tendría una réplica en 1979.

En OCDE: la desaceleración consecuencia de una mezcla de menor crecimiento de la oferta, rendimientos decrecientes, cambios estructurales en el mercado de trabajo, políticas conservadoras para mantener inflación baja, y el colapso del sistema cambiario de Bretton Woods (1971) no aún reemplazado por un sistema acordado por todos. En Europa se crea el Sistema Monetario Europeo (1970), que intenta coordinar las políticas monetaria-cambiaro de los países pertenecientes a la Comunidad Económica Europea, pero su aplicación es pospuesta repetidamente por los problemas cambiarios nacidos de disparidades macroeconómicas significativas entre los miembros. Empieza recién a funcionar en 1979. El colapso del concepto aportado por la curva de Phillips (dado que ahora se combinan períodos de inflación con aumento del desempleo así como un relativo estancamiento) con sus implicancias de política económica, el temor de la inflación y de los problemas de balanza de pagos estimulan políticas más conservadoras basadas sobre reglas más bien que discrecionales. Existe una mayor preocupación por reducir la inflación que el desempleo; las políticas de oferta están ausentes. Se forma un consenso ecléctico basado en una oposición al déficit fiscal, y favorable a la reducción del tamaño de gobierno y del poder de sindicatos, a la desregulación y a un mayor énfasis

⁷ Relacionada con el derrumbe de Bretton Woods? o al revés? En USA: inflación, erosión reservas de oro, importantes movimiento de capitales especulativos.

en el mercado. Hay aún dudas sobre las posibilidades de hacer política (impotencia versus efectividad); de todas maneras, está la preocupación central para reducir inflación a pesar del desempleo creciente.

Los países no pueden escapar a los costos inevitables del ajuste a los dos choques petroleros mencionados: mayor volatilidad de los precios genera mayores riesgos, (aunque también mayor cautela), roces en los ajustes de precios relativos y los necesarios cambios en la estructura de la producción en el proceso de adaptación a ellos, costos de aprendizaje a los nuevos instrumentos utilizables en estas circunstancias y los costos asociados a la política anti-inflacionaria

Existe un menor potencial de crecimiento: por menores tasas de inversión, por rendimientos decrecientes al aumento del capital humano y no humano, por desempleo creciente (no independiente de problemas en los mercados del trabajo europeos) y por aumento de la tasa natural de desempleo asociado a los cambios "estructurales" derivados de la necesaria adaptación a los choques petroleros, por menores cambios tecnológicos y por menores beneficios de otros cambios institucionales que habían afectado la productividad total de factores en el período precedente (como consecuencia de la apertura comercial, la liberalización financiera, la mayor productividad estatal, etc). Estas tendencias conducen a un impulso deflacionario sobre el resto del mundo.

Pero, hay profundización de aperturas, aunque , en el caso de los países europeos, en forma más discriminatoria (EU) y, por lo tanto, con recaídas más limitadas sobre América Latina.

América Latina sufre durante este período las consecuencias directas de los choques petroleros y las indirectas causadas por los ajustes efectuados por OCDE a los choques mencionados. Sin embargo, muchos de los problemas que va a enfrentar derivan tal vez más del como reaccionan los países del Continente a dichas influencias externas más bien que a estos últimos. Pero, dado que este libro dedica varios capítulos al análisis de estos aspectos, se tocará aquí estos temas sólo en forma muy general.

La respuesta a eventos de los setenta es distinta que en los países de OCDE. Existe menor temor por la inflación, y una mayor preocupación por mantener desarrollo, todo

ello en relación a los países de OCDE. Cuando caen los términos del intercambio de América Latina (y su ingreso) como consecuencia de los choques externos petroleros que complican las cosas especialmente en los países importadores de petróleo (la mayoría) y los ajustes posteriores en OCDE, el Continente hace uso de su capacidad de endeudamiento para evitar incurrir en el costo de ajustes considerados superfluos dada la expectativa que compartían estos países que la crisis iba a ser de corta duración. Gracias a ello, se mantiene la expansión por lo menos hasta 1982, cuando se cierra el mercado voluntario de capitales.

El decenio que sigue en Latino América es uno de ajustes, ‘muddling through’, inflación, desempleo, caída del ingreso per cápita, experimentos diversos para frenar la inflación y en general los desequilibrios macroeconómicos. Lo que ocurre en el decenio de los ochenta, es solo la respuesta rezagada a los choques anteriores y el manejo inadecuado que caracteriza la mayor parte del período y el mayor número de países del Continente; estas dificultades reflejan más bien problemas internos que externos durante ese período.

Sin embargo, el entorno externo no es muy favorable en la primera parte de los ochenta. Las políticas monetarias restrictivas en OCDE estimulan las tasas de interés real al alza, cesan los préstamos voluntarios y se reducen los términos del intercambio.

Si bien la crisis de la deuda externa agudiza los desequilibrios macroeconómicos en América Latina, ellos se arrastraban desde decenios anteriores. En los setenta, 5 países ya habían vivido tasas de inflación superiores al 50% por uno o varios años. 7 países latinoamericanos sufren de inflación superiores al 100% anual durante algún o varios años de los ochenta. Varios países hacen esfuerzos de estabilización recurrentes y de naturaleza diversa: desde ultra ortodoxos (Argentina ahora y Chile y Uruguay a fines de los setenta) hasta heterodoxos (Brasil, Perú, México). La mayoría fracasa.

Existe preocupación por la estanflación⁸ en OCDE, pero las magnitudes en América Latina son distintas (dada la cercanía de la hiper-inflación en varios países del Continente).

⁸ Estancamiento con inflación.

En todo caso, la crisis de la deuda no fue enfrentada con cesación de pagos como en los 30; sólo hubo casos de retraso en el pago de intereses. Las principales razones de esta diferencia con la crisis de los 30 residen en que el comercio siguió vigente (gran déficit de USA), el mercado de capital siguió funcionando, debe haber influido en el comportamiento de los deudores cierta incertidumbre respecto a naturaleza de represalia y influyó la esperanza de que los altos niveles alcanzados por las tasas de interes fuesen solo pasajeros.

Empiezan cambios institucionales significativos, pero se concentran en el Cono Sur, y particularmente en Chile. (acompañadas de objetivos relacionados con la oferta agregada ("supply side" por ejemplo vía medidas de liberalización); reducción de inflación; en otros países, políticas tradicionales.

(iv) Después de 1990

Empieza ese período con cambios institucionales muy significativos tanto en América Latina como en los países de OCDE.

América Latina retorna a la senda del crecimiento. Ello ocurre en parte como consecuencia de los cambios estructurales (apertura, privatización, desregulación, etc) que decide finalmente efectuar y por una recuperación del entorno externo. Aparece un consenso creciente para salir del estancamiento que había caracterizado los ochenta. Este consenso va emergiendo debido al fracaso de los programas heterodoxos de estabilización de Argentina, Brasil y Perú en los ochenta, a la evolución espectacular de las economías asiáticas, al rápido crecimiento de la economía chilena, a la función catalizadora de los organismos multilaterales, a la aparición de un nuevo grupo de economistas formados en las mejores universidades extranjeras.

La política económica cambia de giro. Al ajuste macroeconómico considerado como requisito previo para el crecimiento y la redistribución, va acompañado por la apertura comercial, la privatización y desregulación de los mercados laboral y financiero, por una mayor atención a la reducción de la pobreza y de las grandes disparidades de la distribución del ingreso y por una preocupación creciente para mejorar la calidad de los servicios de los diferentes poderes del Estado.

Se multiplican los esfuerzos de apertura comercial con una participación más activa en las negociaciones multilaterales de la Ronda de Uruguay, y con la multiplicación de acuerdos bi o plurilaterales entre países del Continente y otros como el de Chile con Canadá y de México con NAFTA.

Se profundiza la integración política y económica de Europa. Los EEUU hacen esfuerzos propios para consolidar NAFTA, para crear un Acuerdo de Libre Comercio para el Continente Americano (ALCA) y para acelerar la liberalización comercial y de servicios de los países de APEC. Se profundiza el mercado común europeo tanto en cobertura de miembros como en materias integradas. Y se transforma en 1998, en una Unión Monetaria con la creación de una moneda única, y una política monetaria-cambiaria manejada por un Banco Central para la Comunidad Europea ampliada que augura mayor estabilidad y crecimiento.

Referencias

Anuario Estadístico Interamericano. 1942

Balra C. **Crecimiento Económico de América Latina**, 6ta. ed. del Pacífico: Santiago.

Banco Mundial, 1993, **América Latina y el Caribe, Diez Años Después de la Crisis de la Deuda**, Washington

Cameron R., 1997, **A Concise Economic History of the World**, New York: Oxford University Press

Edwards S., 1995, **Crisis and Reform in Latin Amrica**, New York: Oxford University Press

Maddison A., 1995, **Monitoring the World Economy 1820-1992**, Development Center Studies, Paris: Organization for Economic Co-operation and Development

Maddison A., 1992, **La Economía Mundial en el Siglo XX, Rendimiento y Política en Asia, América Latina, la URSS y los Países de la OCDE**, México: Fondo de Cultura Económica

Otras Referencias

Acedo Mendoza Carlos, "América Latina, Marginalidad y Subdesarrollo". Editorial Fondo Común. 1973.

Aguilar Montesse Alonso, "Teoría y Política del Desarrollo Latinoamericano" Universidad Nacional Autónoma de México, México. 1967.

Alejandro D. Latin America in Depression.

Alvarez E. "Política Económica y Agricultura en el Perú, 1969-1979. IEP, Lima. 1983.

Antología Latinoamericana en el siglo XX, 1898-1945, Universidad Autónoma de México, Lecturas Universitarias. 1973.

Atkins Pope, América Latina en el Sistema Político Internacional. México. 1980.

Banamex, "Examen de la situación económica de México: 1925-1976".

Banco Interamericano de Desarrollo, "La deuda externa y el desarrollo económico de América Latina".

Barros de Castro, Una tentativa de modelo histórico latinoamericano. Revista Brasileira de Economía. Marzo. 1967.

Bernstein Marvin, Foreign Investment in Latin America Cases and Attitudes, Borzoi Books, N. York. 1969.

Bethel Leslie, Historia de América Latina: independiente, 1820 - 1870, Tomo Ediciones Crítica S. A., Barcelona. 1990.

Bhagwati J. 'Is Free Trade Passé After All? Capítulo 1 de "Political Economy and International Economics" MIT Press. 1991.

Bianchi, A.; Prebisch R.; de Castro A. B.; Furtado C.; Conceição M. Da.; Pinto A. y Sunkel O. "América Latina: Ensayos de Interpretación Económica" Editorial Universitaria, Chile. 1969.

Bianchi, Andrés. "Notas sobre la teoría del desarrollo económico. En Ensayos de interpretación económica". Editorial Universitaria, Santiago de Chile. 1967.

Bueno G. "Interdependencia Económica: Perspectivas desde América Latina" en Estudios Internacionales, pp. 66-93.

Burton V. "The Economic History of Latin America since Independence.

Cameron Rondo, "Historia Económica Mundial, desde el paleolítico hasta el presente" Alianza Universidad Textos.

Cardoso F. S. Ciro. Economías de exportación. En Historia Económica de América Latina. Barcelona. 1984.

Cardoso, E. "Latin America's Economy". Historical Roots (registro temporal).

- Carmagnani M. América Latina de 1880 a nuestros días, 4ta. edición.
- CEPAL, "Economic survey of Latin America". 1949.
- CEPAL, "El desarrollo económico de América Latina en la postguerra". Naciones Unidas, Noviembre. 1963.
- CEPAL, "El pensamiento de la CEPAL". Editorial Universitaria. 1969.
- CEPAL, "La cooperación internacional en la política de desarrollo latinoamericano". Publicación de las Naciones Unidas. 1954.
- CEPAL, "La evolución económica del Japón y su impacto en América Latina", en Estudios e Informes de la CEPAL, N° 70. Publicación de las Naciones Unidas. 1988.
- Chen E., "Factor Inputs, Total Factor Productivity, and Economic Growth: The Asian Case".
- Coeymans J. E. y F. Larraín, "Efectos de un Acuerdo de Libre Comercio Entre Chile y Estados Unidos: Un enfoque de equilibrio general" Cuadernos de Economía, Año 31, N° 94. 1994.
- Colben P. F. Economic Development of Latin America. Boston. 1979.
- Consejo Internacional de Filosofía y Ciencias Humanas. "Les migrations internationales de la fin du siècle XVIII à nos jours". Paris, Centre National de la Recherche Scientifique. 1980.
- Corbo V. y K. Schmidt-Hebbel, "Public Policies and Saving in Developing Countries" Journal of Development Economics 36. 1991.
- Corbo Vittorio, Problems, Development Theory and Strategies of Latin American, Development Research Department, Economics and Research Staff, World Bank, September. 1986.
- Corbo, Vittorio. "Development Strategies and Policies in Latin America: A Historical Perspective".
- Cortés Alberto, "Crecimiento económico de América Latina". Santiago de Chile. 1964.
- Cortés Roberto, Share Hunt, "The Latin American Economics", (Editorial Holmes & Meier).
- Dasgupta P. y Maler K. "Poverty, institutions and the environmental-resource base". The World Bank environment Paper N° 9. 1994.
- Defalvard H. "Marchés et developpement économique". Cahiers des Sciences Humaines, Vol. 30 N° 1-2. 1994.
- Di Filippo Armando, "Raíces Históricas de las Estructuras Distributivas de América Latina". Cuadernos de la CEPAL. 1977.
- Dos Santos Theodonio, "Dependencia y Cambio Social". Cuadernos de Estudios Socioeconómicos 11, Universidad de Chile, Santiago. 1970.
- Economic Commission for Latin America: Economic Survey of Latin America 1949, United Nations Publications, New York. 1951.
- Efron David, Ness Norman T., Soule George, "Latin America in the Future World", Farrar and Rinehart, Inc. N. York. 1945.

Elmer, Barnes Harry, "Historia de la economía del mundo occidental". Editorial México Unión Tipográfica Hispanoamericana. 1978.

Enciclopedia Grolier CD-ROM, versión 7.0.2. 1995.

Encina Francisco, "Historia de Chile, tomo XV". Editorial Nascimento. Primera edición. 1950.

Encina Francisco, "Nuestra Inferioridad Económica, sus Causas, sus Consecuencias". Editorial Universitaria. 1991.

Estudios Económicos de Latinoamérica, 1948. Naciones Unidas.

Estudios Económicos de Latinoamérica, 1949. Naciones Unidas.

Fernández De Castro J. y Tagores J. "Fundamentos de Microeconomía". Mc Graw Hill, Barcelona.

Ferns, H.S. "Britain and Argentina in the Nineteenth Century". Oxford: The Clarendon Press. 1990.

Ferrer Aldo, Historical Trajectories "Economic Development in Argentina: An Historical Perspective".

Frías Valenzuela Francisco, "Manual de Historia de Chile", Editorial Nascimento, Chile. 1984.

Furtado Celso, "Economic Development of Latin America: A Survey from Colonial Times to the Cuban Revolution", 2nd. ed. Cambridge: Cambridge University Press. 1976.

Furtado Celso, "El Desarrollo Económico: un mito", 5ta. ed. México: Siglo XXI Editores. 1982.

Furtado Celso, "El Poder Económico: Estados Unidos y América Latina".

Furtado Celso, "La Economía Latinoamericana, formación histórica y problemas contemporáneos". Siglo Veintiuno editores.

Furtado Celso, "La economía Latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana".

Furtado Celso, "Subdesarrollo y Estancamiento en América Latina" México. 1962.

García Rigoberto. "Incipient Industrialization in an "Underdeveloped Country". The Case of Chile, 1845-1879. Institute of Latin American Studies, Stokholmo. 1989.

García, Rigoberto F. Cordero y A. Izquierdo, "Economía y Geografía del desarrollo en América Latina". Fondo de Cultura Económica/Economía Latinoamericana.

Giddens, A. "The Consequences of Modernity", Cambridge Policy Press. 1990.

Glade William P., "The Latin America Economies: a study of their institutional evolution". American Book Company. 1969.

González de Olarte E. "En las fronteras del mercado". IEP, Lima. 1994.

Grabbendorff, Wolfgang. "Lateinamerika und Westeuropa: Die Wirtschaftsbeziehungen bis zum Ende des zweiten Weltkriegs". En: Lateinamerika-Westeuropa-Vereinigte Staaten: Ein atlantisches Dreieck? Baden-Baden. 1985.

Grove, D. "Las Fluctuaciones Económicas en Estados Unidos y América Latina".

Gunder Frank Andre, "Dependencia Económica, Estructura de Clases y Política del Subdesarrollo en América Latina", en Andre Gunder Frank, James D. Cockroft, Dale L. Johnson, Economía Política del Subdesarrollo en América Latina, Ediciones Signos S. R. L. Argentina. 1970.

Halperin Tulio, "Historia Contemporánea de América Latina". Alianza editorial, Spain. 1990.

Hanson Simon, "Economic Development in Latin America", The Inter-American Affairs Press, Washington. 1951.

Herrera Felipe, "Cambio Estructural Interdependencia Económica y Desarrollo: Una perspectiva Latinoamericana". 1983.

Hinkelammert, F. "El subdesarrollo latinoamericano. Un caso de desarrollo capitalista". Buenos Aires. Paidós. 1970.

Hopkins R. "Desarrollo desigual y crisis en la agricultura peruana 1944-1969". IEP, Lima. 1981.

Howard Ellis, "El desarrollo económico y América Latina". Trabajos y comentarios presentados en la Conferencia de la Asociación Económica Internacional celebrada en Río de Janeiro. Agosto. 1957.

International Historical Statistic: The Americas and Australasia.

Jaguaribe, Ferrer, Wionczek, Dos Santos, "La independencia Político-Económica de América Latina" Editorial Siglo Veintiuno. 1970.

Kaldor N. "Ensayos sobre desarrollo económico". México D. F. Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos.

Kervyn B. "Mercado de Tierras: argumentos para un debate". Cuadernos de Trabajo N°1 SEPIA. 1992.

Kindleberger, Ch. "Desarrollo Económico" Sin referencias. Ubicación: P.U.C. Biblioteca Central 338.09 K51e. E.

Krause W., "La Economía de América Latina".

Krebs Ricardo, "Breve Historia Universal", Editorial Universitaria, Chile. 1993.

Krueger A. "Economic Policy Reform in Developing Countries", Ballinger Press. 1992.

Krugman P. "Is free Trade Passé?", Journal of Economic Perspectives, vol. 1, N°2.

Kuwayama M. "Tendencias económicas en China: Significado para el Comercio con América Latina y el Caribe". En Revista de la CEPAL, N° 56, pp. 59-81. Publicación de las naciones Unidas. 1995.

Latouche S. "Marchés et marchés". Cahiers des Sciences Humaines, Vol. 30 N° 1-2. 1994.

Licandro Hugo, "Los Cambios Económicos del Siglo XIX", Serie de Historia Universal, Editorial Kapeluz.

Maddison A. "Economic Performance and Policy in Latin America and the OECD Countries, 1938-1980: a comparative analysis, Latin América, The Caribbean and the OECD", Paris, chapter 1. 1986.

Maldini Héctor, "On Chile and Chileans", Editorial Universitaria. 1995.

Mandel, E. "Tratado de Economía Marxista" Tomo I. (s/r).

- Marichal Carlos, "Historia de la Deuda Externa de América Latina" versión española de Ana María Palos, Alianza Editorial.
- Migone R.; Aberastury M.; Fuente, E. y Iturrate J. "Anuario Estadístico Interamericano". Buenos Aires, Instye. 1942.
- Montiel P. y Agenor P. "Development Macroeconomics" Princeton University Press. 1995.
- Montuschi, L. & Singer, H. (compiladores), "Los Problemas del Desarrollo en América Latina", Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica. 1992.
- Muñoz Herald. "From Dependency to Development: Strategies to Overcome Underdevelopment and Inequality". Westview Press, Boulder, Colorado. 1981.
- Muñoz Oscar, Historical Trajectories, "Economy and Society in Chile: Frustration and Change in the Historical Process".
- Murra J. "Formaciones económicas y políticas del mundo andino" IEP, Lima. 1975.
- Newbold Richard Adams, "El Poder y el Desarrollo Secundario en la América Latina", Editorial Roble, México. 1971.
- Niehans J. "Transactions Costs". The New Palgrave: Dictionary of Economics. 1988.
- Olson Paul, Hickman C. Addison "Pan American Economics", John Wiley & Sons, N. York. 1943.
- Páginas WEB de CEPAL, OECD, Instituto Libertad y Desarrollo, BID.
- Palomares Jesús María, Celso Almuíña. "Historia del Mundo Contemporáneo" Manuales de Orientación Universitaria, ANAYA.
- Prebisch R., "Dependencia, Interdependencia y Desarrollo", en Revista de la CEPAL, N° 34, pp. 205-212. Publicación de las Naciones Unidas.
- Reynolds Ll. G., "Economic Growth in the Third World, 1850-1980", Yale University Press: New Haven.
- Rodrik D. "Trade and industrial Policy Reform in Developing Countries" Handbook of developing Economics, Vol. 3B, Elsevier. 1995.
- Rojas Francisco, "Desarrollo Económico en América Latina", Ediciones Interamericanas.
- Rojo L. A. "Interdependencia y Desarrollo". en Revista Tributación, Año XI, N° 43-44, pp. 131-144. Santo Domingo: INCAT. 1985.
- Romero Rodolfo, "La Evolución Histórica de la Economía Latinoamericana y la Cronología de sus Crisis"
- Rostow, W. W. "The World Economy, history and prospect". Austin University of Texas Press. 1978.
- Seymour Harris, "Economic Problems of Latin America", Mc Graw Hill Book Company, Inc. N. York 1944.
- Silva de la Fuente A., "Historia Económica de América Latina".
- Smith R. "La relación económica entre América Latina y la Unión Europea". en Revista de la CEPAL, N° 56, pp. 97-110. Publicación de las Naciones Unidas. 1995.

Solow R. "A Contribution to the Theory of Economic Growth", *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 70, N° 1. 1956.

Spalding K. "De indio a campesino" IEP, Lima. 1974.

Sprout R., "El Intercambio Económico entre América Latina y las Economías Dinámicas de Asia". En *Revista de la CEPAL*, N° 56, pp. 83-96. Publicación de las Naciones Unidas. 1995.

Stein Stanley y Bárbara Stein, "La Herencia Colonial de América Latina", Editorial Siglo Veintiuno S. A. México. 1973.

Stein Stanley y Bárbara Stein, "The Colonial Heritage of Latin America". N. York Oxford University Press. 1970.

Sunkel Oswaldo y Pedro Paz, "El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo" 6ta. edición. 1973.

Sunkel, O. (compilador). "El Desarrollo desde dentro". En *Lecturas*, N° 71, México, D. F. Fondo de Cultura Económica". 1991.

The Rationale Institute of Economic and Social Research. "Migration and Economic Growth". Cambridge University Press. 1954.

Thomas Alfred Barnaby, "Latin America, a History". N. York. The Macmilan Company. 1956.

Thomas Brinley y F. Pozo, "Migración Internacional y Desarrollo Económico", UNESCO. 1961.

UNESCO, "Aspectos Sociales y Desarrollo Económico en América Latina". 1962.

UNESCO, "Aspectos sociales del desarrollo económico en América Latina", vol.1. Documentos presentados al grupo de trabajo, México D. F. 12-21 Diciembre. 1960.

United Nations, "Economic Survey of Latin America, Economic and Social Council", United Nations. 1949.

United Nations: Statistical Yearbook 1948, United Nations Publications, N. York. 1949.

Urquidí Víctor, "Viabilidad económica de América Latina", Fondo de Cultura económica. México 12, D. F. 1962.

Vaitsos C. "De Un Pasado Colonialista a una Interdependencia Asimétrica". Mimeo. 1979.

Vasconcelos Luiz y Cury Vania, "Historical Trajectories, Brazil Five Hundred Years of History".

Wagner G. "Hacia una caracterización del problema ambiental". Instituto de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Documento de Trabajo N° 153.

Wagner G. "Mercado, Estado y Descentralización: un escenario para el análisis de la regulación urbana". Instituto de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Documento de Trabajo N° 175.

Weiss T. & Schaefer D. (Eds.) "American Economic Development in Historical Perspective". Stanford: Stanford University Press. 1994.

Whitbeck Williams, "Economic Geography of South America", Mc Growth Hill, 3a. ed., 1940.

Winkler Max, "Investment of United States Capital in Latin America", World America, World Peace Foundation Pamphlets, Boston. 1929.

Zahler R. et. al., "Chile 1940-1975, Treinta y Cinco años de Discontinuidad Económica".

FE DE ERRATA

Estos tres capítulos adjuntos representan la primera parte de un libro que el autor está preparando sobre Algunos Problemas Económicos de América Latina durante el Siglo XX.